

© Óscar de Pablo
Mayo 2018

**Descarga gratis éste y otros libros en formato digital en:
www.brigadaparaleerenlibertad.com**

Cuidado de la edición: Alicia Rodríguez y Óscar de Pablo.
Diseño de interiores: Daniela Campero.
Portada: Óscar de Pablo.

@BRIGADACULTURAL

**Esta publicación es financiada con los recursos de la RLS con fondos del
BMZ y Para Leer en Libertad AC. Es de distribución gratuita.**

LAS BOLCHEVIQUES

ÓSCAR DE PABLO

Para Juno y Larisa

PRÓLOGO

Cómo contar la historia de aquel partido excepcional que 1917 condujo a la clase obrera rusa a tomar el poder? ¿Cómo arrojar nueva luz sobre aquella revolución que sacudió el territorio del imperio más vasto del mundo, y al mundo mismo? ¿Cómo juzgar el resultado de su radical promesa de igualdad social? He aquí una propuesta: contar la vida de un puñado de cuadros distintos entre sí pero que, además de su participación en el Partido y en la Revolución, tuvieron otro rasgo en común: eran mujeres.

Estas militantes, procedentes de todos los confines del imperio zarista, y de todos los sectores sociales –desde hijas de generales nobles hasta hijas de obreros– pasaron por la formación del bolchevismo, el drama de 1905, los años de reacción, la prueba de la Guerra Mundial, las revoluciones de 1917, la guerra civil, la victoria.

Mientras el mundo apenas contemplaba la posibilidad de la igualdad formal, estas mujeres ocuparon los primeros puestos en el Gobierno soviético, el Partido Comunista y el Ejército Rojo. Una fue la primera presidenta de un go-

bierno, el de Ucrania, otra fue comisaria del Pueblo de Bienestar Social y después la primera mujer embajadora, otra más fue secretaria general del partido en el poder, antes de marchar al extranjero a continuar la lucha por la revolución mundial. Muchas de ellas se entregaron al trabajo de movilizar a la mujer obrera y campesina a través de revistas como *La Obrera* y de instituciones como el legendario Jenotdel. Otras prefirieron ponerse al frente de los hombres en el duro combate armado a la contrarrevolución.

Varias murieron en los años terribles del hambre y de la guerra civil. De las que llegaron vivas a los años de las purgas estalinistas de 1936-39, unas dirigieron valerosamente la Oposición, otras guardaron un silencio cómplice; muchas fueron ejecutadas, pero ninguna sobrevivió sin ser tocada en su entorno íntimo por la represión.

Un par de ellas llegó a participar en la lucha victoriosa contra la Alemania Nazi.

Mucho antes de la toma del poder, se habían propuesto entregar la vida a la Revolución. Eso fue lo que hicieron. Ilustrando con su sangre el programa de su partido, no fueron objetos pasivos de la emancipación, sino que, unidas a la clase obrera, fueron sujetos y protagonistas.

AGADJÁNOVA, ANTONINA NIKOLAVENA (SHUTKÓ)
(1889-1974)

Nació en Ekaterinodar (hoy Krasnodar), en el sur de Rusia, el 8 de noviembre de 1889, una de las tres hijas del comerciante armenio Nicolái Batrobovsky, quien se había establecido ahí huyendo de la persecución étnica en Turquía.

Estudió el gimnasio (bachillerato) en su ciudad natal, mientras se sostenía tocando el piano en un cine mudo.

Las noticias de la revolución rusa de 1905 —incluyendo el motín de los marinos del Acorazado Potemkin en el puerto de Odesa— la hallaron cuando tenía quince años. A finales de año, cuando acababa de cumplir los 16, ingresó en el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, que era como se llamaba entonces el partido marxista ruso.

Entonces empezó a usar la sala de cine en la que trabajaba como lugar de encuentros clandestinos.

Al concluir el bachillerato se trasladó a Moscú para estudiar ahí filosofía e historia, pero pronto dejó la universidad para entregarse totalmente a la militancia revolucio-

naria. Entonces fue organizadora clandestina en ciudades industriales como Vorónej, Oriol e Ivánovo.

Durante sus años de militancia fue arrestada unas cinco veces y deportada en un par de ocasiones. En esa época adoptó el apellido Agadjánova como pseudónimo.

Desde el principio de su militancia había formado parte de la facción bolchevique del Partido Socialdemócrata, así que, a principios de 1912, cuando ésta se constituyó como partido separado, ella formó parte de sus filas.

Durante una de sus deportaciones, conoció al dramaturgo Kiril Shutkó (n.1884), quien también militaba en el Partido Bolchevique, y se casó con él. Por eso, de acuerdo a la costumbre rusa, Shutkó pasó a ser su apellido legal.

Uno de los mejores amigos de la pareja Shutkó fue el pintor Kazimir Malévich.

En 1914 se estableció en el suburbio obrero de Víborg, en Petrogrado, donde se empleó como obrera en la industria metalúrgica y se integró al comité local del Partido bolchevique, dirigido por la obrera Genia Egórova.

Cuando, en marzo de ese año, la mayoría de las redactoras del periódico bolchevique femenino *Rabotnitsa* fueron arrestadas, ella se integró al equipo como secretaria de redacción, colaborando con la editora Ana Elizarova, hermana de Lenin. El periódico tuvo un enorme éxito, pero fue clausurado por las autoridades a los pocos meses, con la entrada de Rusia a la Primera Guerra Mundial.

A principios de 1917 entró a trabajar como operadora de maquinaria a la fábrica *Novy Promet*, bajo el pseudónimo Klavdia Dubrovskaya.

El ocho de marzo de 1917, Día Internacional de la Mujer, fue ella quien, junto con sus camaradas María Vidrina

y Egórova, dirigió el movimiento de mujeres obreras que detonó la llamada Revolución de Febrero. Al día siguiente, todos los obreros de la capital se sumaron a la lucha y cinco días después, la revolución había conquistado todo Petrogrado y había obligado al zar Nicolás II a abdicar.

A principios de abril, cuando Lenin volvió del exilio, Agadjánova formó parte del comité que enviaron los obreros de Víborg a recibirlo en la Estación de Finlandia.

Ese 7 de noviembre participó en la insurrección bolchevique en Petrogrado, que derrocó al gobierno provisional y trasladó la totalidad del poder a los *soviets* de obreros y soldados. Al día siguiente de la toma del poder, cumplió los 28 años.

En la primavera de 1918, cuando en su región natal —el sur de Rusia— se proclamó una república soviética, ella se trasladó ahí. Sin embargo, a partir del otoño de 1918, las fuerzas contrarrevolucionarias del cosaco Krasnov y del general Denikin fueron avanzando sobre la zona hasta que en junio de 1919 tomaron el último bastión rojo, Tsaritsyn. Entonces, Agadjánova se quedó en la región del Don para organizar la resistencia detrás de las líneas enemigas, primero en Novorosílsk y luego en Rostov. Permaneció ahí hasta enero de 1920, cuando la famosa caballería roja de Semión Budionny recuperó la región.

Entonces fue enviada a Minsk, capital de Bielorrusia, donde se integró al Comité Militar Revolucionario de la república soviética que se había establecido ahí. Desde ese puesto participó en la guerra polaco-soviética, última fase de la guerra civil. En esa época coincidió con el escritor Isaac Bábel, que se convertiría en el cronista de la caballería roja.

Al terminar la guerra en marzo de 1921, fue enviada a Praga como parte de la delegación diplomática de la Rusia soviética en Checoslovaquia.

En 1922 se estableció en Moscú.

Animada por su esposo Shutkó, que entonces era funcionario en el Comisariado del Pueblo de Educación, en 1923 plasmó sus experiencias de la guerra civil en un guion cinematográfico titulado *Tras las líneas blancas*, que el año siguiente llevaron al cine los directores Boris Chaikovsky y Olga Rajmánova.

En 1924, con el fin de conmemorar el XX Aniversario de la Revolución de 1905 que tendría lugar al año siguiente, escribió junto con Valerian Pletinov un guion sobre los sucesos revolucionarios de aquel año. En 1925, la parte del guion que trataba sobre el motín naval de Odesa fue filmada por el célebre Serguei Einsestein, dando lugar a una de las películas más emblemáticas del cine soviético y mundial, *El Acorazado Potemkin*.

Un año después, la parte del guion sobre la insurrección bolchevique de Moscú fue filmada como película aparte, dirigida por Abram Room.

En 1929 colaboró con el cineasta Lev Kuleshov, tanto en el guion como en la dirección de la película *Dos-Buildidos*, y también redactó el guion del corto de agitación *El marinero Iván Galai*, dirigido por Matros Iván Galai.

En 1930 pasó a trabajar como asesora de guion en los estudios cinematográficos soviéticos Mejrabpomfilm. Ese año, su viejo amigo el pintor Malévich fue detenido e interrogado, pero gracias a la mediación de los Shutkó, se le dejó en libertad.

En 1933 ayudó a redactar el guion de la película *El Desertor*, sobre las luchas revolucionarias en Alemania, que llevaría al cine el director Pudovkin.

Ese año se divorció de Shutkó y aceptó un puesto en la embajada soviética en Letonia, por lo que se trasladó a Riga. Ahí viviría durante los siguientes cinco años. Durante su estancia en Letonia presenció el golpe de estado de Karlis Ulmanis y el inicio de su dictadura.

Mientras ella se encontraba en Letonia, en la URSS comenzaron los procesos de Moscú y las Grandes Purgas, donde murieron muchos de los cuadros históricos del Partido Comunista soviético. Entre las víctimas estuvieron su ex marido Shutkó, su camarada del comité bolchevique de Víborg, Genia Egórova y el escritor Isaac Bábel.

Sin embargo, Agadjánova nunca criticó a la dirección estalinista y volvió a la URSS durante el auge de las purgas, en 1938.

En 1945 empezó a enseñar la materia de guion en el Instituto de Cinematografía de la Unión Soviética, empleo que conservó hasta su retiro en 1952.

Murió en Moscú, el 14 de diciembre de 1974, a los 95 años.

ARMAND, INESSA FIODOROVNA

1874-1920

El ocho de mayo de 1874, la actriz de origen inglés, Nathalie Wild, y el cantante de ópera francés, Théodore Pêcheux d'Herbenville, tuvieron en París a la que sería la primera de tres hijas, a la que llamaron Elizabeth Ines Stephae. Cuando la niña tenía cinco años, su padre murió y al año siguiente lo siguió su madre. Entonces, las pequeñas huérfanas se separaron y a la mayor le tocó trasladarse a Rusia, donde vivían su abuela materna y su tía.

En esa época era frecuente que las familias acomodadas de Rusia contrataran a institutrices británicas para criar a sus hijos, y en esa calidad trabajaban las señoras Wild en la mansión del empresario textil de ascendencia francesa Evgeni Armand, en la villa de Púshkino, unos treinta kilómetros al noreste de Moscú.

En la residencia Armand, la pequeña Elizabeth Ines Stephae se integró al círculo íntimo de la familia y compartió

la esmerada educación de los once hijos Armand, de manera que perfeccionó su conocimiento de francés, inglés, ruso y alemán, y aprendió música. De acuerdo a la costumbre del país, en Rusia empezó a ser llamada Inessa Fedorovna.

Tras haber recibido lecciones particulares en casa, cuando tenía 17 años aprobó el examen para convertirse en maestra.

En octubre de 1893, cuando tenía 19, se casó con el hijo mayor de la familia Armand, Alexandr, de quien tomó el apellido. Entonces los recién casados se instalaron en la cercana villa Eldigino, donde, influidos por el humanismo social de Lev Tolstoi, fundaron una escuela para hijos de campesinos.

En los siguientes años, Inessa dio a luz cuatro hijos: Alexandr en 1894, Fiodor en 1896, Inna en 1898 y Varvara en 1901.

En 1899 entró en contacto epistolar con el movimiento feminista británico y bajo su influencia empezó a organizar sociedades de ayuda a las mujeres pobres de Moscú. Ese año fue nombrada vicepresidenta para Rusia de la Unión Internacional de Mujeres Progresistas y al año siguiente fue electa presidenta de la Sociedad Moscovita para la Mejora de las Condiciones de Vida de la Mujeres. En 1900 solicitó permiso para abrir una escuela dominical para mujeres trabajadoras y en 1902 pidió que le permitieran fundar un periódico para discutir sus condiciones de vida, pero las autoridades zaristas rechazaron ambas peticiones, por considerarlas políticamente peligrosas.

En 1902, Inessa inició un romance con su cuñado, el muy joven Vladímir Armand, que en esa época estudiaba

en la Universidad de Moscú y participaba en los círculos de estudiantes marxistas. Influenciada por él, en 1903 renunció a la Sociedad filantrópico-feminista que dirigía y comenzó a colaborar con el movimiento marxista.

Al año siguiente, mientras se encontraba de vacaciones en Italia con Vladímir, se embarazó de él. Entonces, en vez de volver a Rusia, los dos amantes se dirigieron a Suiza, donde ella dio a luz a su quinto hijo, al que llamó André.

En Suiza, Inessa y Vladímir se enteraron de la escisión que había separado al Partido Socialdemócrata entre mencheviques y bolcheviques y tomaron partido por estos últimos.

En mayo de 1904, los dos amantes, ya convertidos en militantes bolcheviques, volvieron legalmente a Rusia y, con los libros marxistas que habían comprado en Suiza, abrieron en Moscú una biblioteca clandestina.

El 6 de febrero de 1905, cuando la revolución rusa de ese año apenas empezaba, Inessa fue arrestada en su domicilio de Moscú y encarcelada. Pero en octubre una poderosa huelga forzó al zar Nicolás II a hacer varias concesiones, entre ellas a decretar una amnistía general. Gracias a eso, Inessa pudo salir libre.

En la primavera de 1906 se instaló de nuevo en la villa de Púshkino, donde, con ayuda de varios de los hermanos Armand, que también eran militantes, estableció una imprenta clandestina y coordinó círculos de estudio para obreros en el distrito moscovita de Lefortovo. En el otoño, sin descuidar sus tareas políticas, se inscribió en la carrera de Leyes de la Universidad Femenina de Moscú, para poder participar en el movimiento estudiantil.

En ese periodo Inessa fue arrestada tres veces y condenada a breves periodos de prisión. La tercera vez, que tuvo lugar en 1907, fue condenada al destierro en Mezén, en el círculo polar ártico. Ahí la siguió su compañero Vladímir. Sin embargo, él no resistió la severidad del clima polar, enfermó de tuberculosis y en el verano de 1908 tuvo que dejarla para trasladarse al sur de Francia.

Ese octubre, Inessa consiguió huir de su lugar de deportación y se dirigió a Kiev, a proseguir ahí su militancia.

En diciembre viajó a Petersburgo para integrarse a la delegación que el comité socialdemócrata de la ciudad envió, bajo la dirección de Vera Slútskaya, a un congreso Panrruso de organizaciones femeninas. Ahí las delegadas socialdemócratas enfrentaron las posiciones de las organizadoras feministas, antes de abandonar el evento.

A los pocos días, Inessa recibió una carta de su compañero Vladímir, informándole que su salud seguía empeorando. Así, con permiso del Partido, abandonó Rusia ilegalmente para dirigirse también al sur de Francia y reunirse con él. Llegó a Niza a principios de 1909, apenas a tiempo para despedirse de él.

Tras la muerte de Vladímir se dirigió a Bruselas, donde se inscribió en un curso de economía política de la Universidad Nueva, institución que había fundado el anarquista Eliseo Reculs y que atraía a intelectuales disidentes de toda Europa. Al mismo tiempo, se dedicó a estudiar la historia del socialismo belga. Tras aprobar el curso, a finales de 1909 se trasladó a París.

En esa época vivía en París el líder indiscutible de los bolcheviques, V্লাidímr Ilich Ulianov, alias Lenin, junto con

su esposa Krúpskaya y un equipo de colaboradores que incluía a Grigori Zinóviev, Lev Kámenev y sus respectivas parejas, además de otros colaboradores esporádicos. A ellos se sumó Armand.

En agosto de 1910 viajó a Copenhague para participar como delegada de la facción bolchevique rusa en un Congreso de Mujeres Socialistas y en el VII Congreso de la Internacional Socialista. Fue ahí donde se instituyó el 8 del marzo como Día Mundial de la Mujer.

En el verano de 1911, cuando Lenin fundó una escuela de cuadros en la villa de Longjumeau, cerca de París, Armand se encargó de administrar las clases, dictó un curso sobre la historia del socialismo belga y coordinó un seminario de economía política. Ese año fue nombrada presidenta del Comité de Organizaciones en el Extranjero del partido, lo que marcó el punto más alto de su colaboración política con Lenin, así como de su relación personal.

Aunque las evidencias existentes no permiten probar gran cosa, los historiadores han especulado mucho sobre la naturaleza de su vínculo personal con Lenin en este periodo. También se ha hablado de una supuesta rivalidad entre Armand y Nadeshda Krúpskaya, aunque no hay evidencia alguna que demuestre tal rivalidad. En cualquier caso, los méritos políticos de Armand, de los cuales sí hay evidencia, no deberían ser opacados por esas especulaciones.

En el verano de 1912, Lenin y Krúpskaya abandonaron París y se trasladaron a Cracovia junto con Zinóviev, Kámenev y sus respectivas compañeras. Armand en cambio se dirigió clandestinamente a Petersburgo, junto con Grigori Sáfarov, con la misión de asesorar a los redactores

del periódico bolchevique legal *Pravda*, que acababan de fundar Molotov y Stalin, y darle una orientación política más firme.

Sin embargo, al poco tiempo de su llegada fue descubierta por la policía y arrestada. Esta vez fue sometida a un confinamiento de seis meses, que coincidieron con el invierno de 1912-13. Las terribles condiciones de aquel presidio debilitaron su salud para siempre. Finalmente, en marzo de 1913, salió libre, gracias al apoyo de su amigo y ex marido, Alexandr Armand, que pagó la fianza.

En el verano volvió a abandonar Rusia y se dirigió a Cracovia, para reintegrarse al equipo de Lenin y Krúpska-ya.

A finales de año se trasladó a París. Ahí, junto con la bolchevique Ludmila Stal, participó en la campaña que la obrera socialista francesa Louis Saumenau llevaba a cabo entre las mujeres trabajadoras. Con esta experiencia, durante la primera mitad de 1914 asesoró desde París la muy exitosa revista *Rabotnitsa* (*La Obrera*), que Concordia Samolina y otras mujeres bolcheviques habían fundado en Petersburgo.

A mediados de 1914 se trasladó a Trieste, en la costa adriática, para pasar ahí el verano junto con sus hijos.

En junio, el Buró de la Internacional Socialista convocó en Bruselas a un Pleno Extraordinario para tratar el tema de la inminente Guerra Mundial, y de paso para intentar resolver la escisión histórica del socialismo ruso. Lenin, que para entonces ya no tenía ilusión alguna en la reunificación con los mencheviques, se negó a asistir, y fue Armand quien asistió en nombre de los bolcheviques. Ahí

defendió la independencia de su partido, y cuando el pleno presentó una resolución llamando a la reconciliación de las facciones, ella se abstuvo de votar.

De vuelta en Trieste, ese agosto la hallaron las noticias del estallido de la Guerra Mundial y de la capitulación de los socialdemócratas occidentales a sus respectivos gobiernos.

Entonces decidió trasladarse a la neutral Suiza. En esos meses se aproximó a una corriente de bolcheviques de izquierda conocida como el “grupo de Baugy”, encabezada por Bujarin, Piátakov y Evgenia Bosch, aunque no llegó a integrarse a él, y más bien fungió como mediadora entre el grupo y Lenin, que expulsado del territorio austrohúngaro se había establecido en Berna. En octubre, Armand también se estableció en esa ciudad.

A finales de 1914 escribió el borrador de un folleto sobre la mujer trabajadora, que le envió a Lenin. Éste le escribió de vuelta recomendándole eliminar la consigna del “amor libre”, pues ésta podía interpretarse en un sentido burgués. Al final, el folleto no se publicó.

A finales de marzo de 1915 encabezó a la delegación bolchevique en la conferencia internacional de mujeres socialistas contra la guerra que la marxista alemana Clara Zetkin había organizado en Berna. Dado que la mayoría de las delegadas era más pacifista que revolucionaria, Armand tuvo que defender la política bolchevique ante un auditorio mayormente hostil y junto con el resto de la facción bolchevique se negó a votar por la resolución de la conferencia.

En abril, representó a los bolcheviques en una reunión internacional de las Organizaciones Juveniles Socia-

listas, que se celebró también en Berna bajo la dirección de Willy Münzemberg, en la que predominaron las posiciones de izquierda.

Ese septiembre, cuando se celebró la primera conferencia internacional de socialistas antibélicos en el poblado suizo de Zimmerwald, Armand asistió, pero sin ser delegada formal, pues a los bolcheviques sólo se les concedieron dos lugares, que ocuparon Lenin y Zinóviev.

En enero de 1916 volvió a París, donde, junto con Stal, buscó influir en ala internacionalista del movimiento obrero francés, especialmente entre los sindicalistas revolucionarios. En esta labor rivalizó con Trotsky, que, aunque había asumido una posición internacionalista, no era aún bolchevique.

En abril de 1916, cuando el movimiento socialista antibélico se reunió por segunda vez, ahora en el poblado de Keinthal, los bolcheviques pudieron enviar tres delegados, así que esta vez Armand se sumó a Lenin y Zinóviev. Ahí las posiciones de izquierda representadas por los bolcheviques, consiguieron la mayoría. Cuando esta conferencia estableció una comisión permanente, Zinóviev se integró a ella como miembro pleno, mientras que Lenin y Armand se integraron como miembros alternos.

Cuando en marzo de 1917 la llamada Revolución de Febrero derrocó al zar, los revolucionarios rusos exiliados se apresuraron a volver a su país. Debido a la posición radicalmente antibélica de Lenin, los países aliados de Rusia se negaron a dejarlo pasar por sus territorios. Entonces, desesperado por llegar a su país y participar en la revolución, Lenin aceptó la oferta del gobierno alemán, entonces enemigo

de Rusia, de dejarlo pasar por su territorio. Como condición, los alemanes pidieron que los repatriados se abstuvieran de establecer contacto con nadie en su territorio y que al llegar a Rusia ayudaran a negociar el intercambio de prisioneros. Lenin, a su vez, pidió que se le permitiera viajar en un convoy, con un puñado de camaradas, sin ser molestados por las autoridades policiacas ni militares alemanas. Así pues, a finales de marzo Armand estuvo entre los cuadros bolcheviques radicados en Suiza que formaron parte de esa comitiva, que tras cruzar Alemania llegó a Suecia para dirigirse desde ahí a Rusia. También formó parte de la comitiva una de las hermanas de Alexandr y Vladímir Armand, Ana Evgenieva.

Al llegar a Rusia, Lenin, Krúpskaya y Zinóviev se quedaron en Petrogrado, pero Armand se dirigió a Moscú, donde se integró al comité distrital del Partido. Ahí, durante los siguientes meses militó dictando conferencias de propaganda y participando en una escuela de cuadros local. Ese mayo cumplió 43 años de vida y 14 de militancia revolucionaria.

En junio fue elegida diputada para la Duma de Moscú así como parte de la dirección del Partido en esa ciudad. En julio fundó una revista local especializada en la cuestión de la mujer, *Jizn' Rabotnitsy* (La vida de la obrera), mientras era corresponsal del periódico femenino nacional, *Rabotnit-sa*, que había reaparecido tras la caída del zarismo. En agosto viajó a Petrogrado para participar en el VI Congreso del Partido. Ahí se consideró su nombre para ocupar la secretaría técnica del partido, pero se resolvió darle ese puesto a Elena Stásova.

No pudo participar directamente en la Insurrección de Octubre, pues en esos días se hallaba en Púshkino cuidando a su hijo menor, André, entonces de 14 años, que estaba enfermo. Sin embargo, al día siguiente de la toma del poder fue elegida parte del Presídium del *soviet* de Moscú.

Como representante de este *soviet*, en noviembre participó en un congreso distrital de *soviets* campesinos. Dado que el congreso estuvo dominado por los socialistas-revolucionarios hostiles a la revolución, Armand terminó por organizar la salida de la minoría bolchevique del evento.

Entonces se dirigió a Petrogrado para participar en un nuevo congreso extraordinario de *soviets* campesinos, esta vez de toda Rusia, seguido de su segundo congreso ordinario. En esta ocasión, con la ayuda de Armand, los bolcheviques obtuvieron la mayoría. Durante el resto del año 1917 se quedó en Petrogrado asesorando al joven gobierno soviético en cuestiones campesinas.

En enero de 1918 volvió a Moscú. Al igual que la mayoría de los comunistas de esa ciudad, ese febrero simpatizó con la facción comunista de izquierda que, encabezada por Bujarin y Piátakov y contra la opinión de Lenin, se oponía a la ratificación del tratado de paz con Alemania y exigía continuar la guerra dándole un carácter revolucionario, aun a riesgo de perder el poder. Armand, sin embargo, no estuvo entre los guerreristas irreductibles y en el VII Congreso del Partido, celebrado en marzo, se abstuvo de votar en este punto.

En esa época, todo el gobierno soviético se trasladó a Moscú.

En abril, fue nombrada presidenta del Consejo Económico del distrito de Moscú. Ocuparía ese puesto durante los siguientes nueve meses.

En febrero de 1919 partió rumbo a Francia, junto con Dimitri Manuilski, en una misión de la llamada “Cruz Roja soviética”, para negociar con el gobierno francés las condiciones de repatriación de los destacamentos rusos, así como para establecer relaciones con los socialistas franceses. Manuilski fue arrestado en Dunquerque (y sólo fue liberado tras un canje de prisioneros), y aunque Armand consiguió llegar a París, su misión no tuvo éxito.

Durante su ausencia, su hijo mayor, Alexandr, que era piloto militar, fue detenido por la Cheká (la Comisión Extraordinaria de Combate a la Contrarrevolución) en Minsk como sospechoso de colaboración con los blancos, pero se le dejó en libertad gracias a la intervención de Lenin.

En agosto, Armand consiguió quizá el mayor logro de su vida, cuando convenció al Comité Central del Partido de establecer un Departamento de Obreras y Campesinas (Jenotdel, por sus siglas en ruso), y ella fue elegida su presidenta. El Jenotdel combinaba las labores de propaganda política convencional con el establecimiento de miles de guarderías, comedores, lavanderías, etc., dedicados a ilustrar en los hechos la concepción bolchevique de la emancipación material de la mujer. A pesar de la terrible insuficiencia de recursos de la joven república soviética, el Jenotdel afectó desde el principio la vida de cientos de miles de familias rusas, y constituyó una de las iniciativas más audaces de la revolución.

En julio de 1920, Armand presidió la Primera Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas, celebrada en

Moscú, y a continuación participó como parte de la delegación del Partido Comunista de Rusia en el II Congreso Mundial de la Comintern. Ese año fundó la revista del Jenotdel, *La Comunista*.

En esa época escribió el artículo “La obrera en la Rusia soviética”, bajo el pseudónimo Hèlene Bolnina, que se publicó en la prensa comunista francesa.

Según calcularon sus subordinadas, en esos días trabajaba jornadas de 16 horas, lo que empezó a afectar su salud. En agosto, cuando su hijo menor enfermó también, finalmente aceptó el consejo de Lenin y se lo llevó con ella a un sanatorio de Kislovodsk, en el sur de Rusia, con el fin de tomar una temporada de descanso.

Sin embargo, a mediados de septiembre, las tropas blancas del almirante Wrangel empezaron aproximarse a Kislovodsk, y el día 20 Inessa tuvo que abandonar la ciudad con su hijo y decenas de obreros evacuados de la región. En el trayecto contrajo el cólera y cuando llegó al poblado de Nálchik al día siguiente ya no pudo continuar el viaje. Murió ahí, tres días después, el 24 de septiembre de 1920. Tenía 46 años.

Fue la primera mujer cuyas cenizas fueron sepultadas en las murallas del Kremlin.

De acuerdo a varios testimonios, Lenin se mostró particularmente devastado por la noticia de su muerte. Él y Krúpskaya se hicieron cargo de sus dos hijos menores, que aún eran adolescentes.

En octubre, Alexandra Kolontai, asumió la presidencia del Jenotdel.¹

ARTIUJINA, ALEXANDRA VASILEVNA

1889-1969

Nació el 8 de noviembre de 1889 en Vyshni Volochok, en la provincia de Tver, en una familia muy humilde, con el apellido Afanasenkova.

Tras cursar tres años de educación primaria, a los diez años empezó a trabajar en la confección de vestidos y a los doce entró a trabajar, junto con su madre, en una planta textil.

En 1903, el obrero Iván Smirnov dirigió la organización de los dos mil obreros de Vyshni-Voloshok, entre los cuales estaba la familia Afanasenkov. Cuando Alexandra tenía 14 años, ella y su madre fueron despedidas por participar en una huelga, por lo que, para conseguir empleo, tuvieron que mudarse a Petersburgo.

Ahí, en 1907, a los 18 años, Alexandra ingresó al grupo socialdemócrata de mujeres obreras que había organizado la intelectual marxista Alexandra Kolontai y en el que participaban también las bolcheviques Klavdia Nicolaeva, Concordia Samoilova y Praskovia Kudeli.

Para 1910, la reacción que siguió a la derrota de 1905 ya había empezado a ceder y el movimiento de masas volvía a alzarse. Entonces Alexandra, que apenas tenía 21 años, llegó a ser dirigente del sindicato de obreras textiles de la ciudad y a integrarse al Buró Central de Sindicatos. También ingresó al comité socialdemócrata de la ciudad y se sumó a la facción bolchevique.

En esa época se casó con el obrero bolchevique Mijaíl Artiújin, de quien tomó el apellido.

En 1912 ayudó a fundar un comité local del Partido Bolchevique en su natal Vyshni Volochok.

De vuelta en Petersburgo, entró a trabajar en la fábrica de maquinaria Aivaz y militó en el sindicato metalúrgico de la ciudad, uno de los bastiones del bolchevismo. En esa época colaboró en el *Pravda* con el pseudónimo “Choura la Metalúrgica”.

El 8 de marzo de 1913, junto con Concordia Samoilova, Praskovia Kudeli, Ana Elizarova y Klavdia Nicolayeva, organizó la primera manifestación obrera del Día de la Mujer, y al año siguiente se integró al comité de redacción que preparó el periódico femenino bolchevique, *La Obrera*. Sin embargo, poco antes de que el periódico apareciera, la policía allanó una reunión de su comité editorial y, a pesar del carácter legal de la publicación, arrestó a todas las presentes, incluyendo a Artiujina. Estas militantes tuvieron que festejar el segundo Día de la Mujer en la cárcel.

Entonces fue deportada a Siberia, donde vivió los siguientes tres años.

Tras la Revolución de Febrero de 1917 pudo volver a su ciudad natal, donde dirigió al comité local del partido durante los sucesos revolucionarios de ese año.

Al día siguiente de la toma del poder, cumplió los 28 años.

Entonces el *soviet* de su ciudad la eligió Comisaria del Pueblo del Trabajo de su distrito.

En noviembre de 1918 viajó a Moscú para participar en la Primera Conferencia Panrrusa de Obreras y Campesinas, donde conoció a Lenin.

Durante la guerra civil hizo junto con su esposo Mijaíl como comisaria política en el frente ucraniano.

Con la fundación del Jenotdel en 1919, ella dirigió la labor de este departamento en su provincia natal.

En enero de 1924, el XIII Congreso del Partido Comunista la eligió miembro candidato del Comité Central, directora adjunta del Jenotdel y editora de su periódico de masas, *La Obrera*.

En 1925 tuvo con su esposo Mijaíl una hija, a la que llamaron Nadeshda.

Durante ese año, su jefa inmediata, Klavdia Nikolyaeva, entonces presidenta del Jenotdel, se sumó a la llamada Oposición de Leningrado (encabezada por Zinóviev, Kámenev, Sokolnikov y Krúpskaya). Ante eso, Stalin, entonces secretario general del Partido, encargó a Artiujina que movilizara a las masas de mujeres del Jenotdel para derrotar a la oposición en el XV Congreso del Partido, que tendría lugar en diciembre. En efecto, con su ayuda, la oposición fue derrotada en el Congreso, Nicolaeva fue destituida y Artiujina fue ascendida a presidenta del Jenotdel, así como a miembro pleno del Comité Central y de su Buró de Organización, y a miembro candidato de su Secretariado. En ese punto, fue la única mujer miembro pleno del Comité

Central. Ana Kalgyna, que fue nombrada su adjunta en el Jenotdel, fue elegida miembro candidato.

En diciembre de 1927, el XVI Congreso del Partido, el mismo que aprobó la expulsión de los opositores, ratificó en sus puestos tanto a Artiuujina como a su adjunta Kalgyna.

Como presidenta del Jenotdel, Artiuujina dirigió la participación de las masas de obreras y campesinas soviéticas en los gigantescos esfuerzos y sacrificios que implicó la colectivización generalizada del campo y la aceleración de la industrialización de 1928-30, medidas audaces y brutales que sentaron la base del desarrollo posterior.

En enero de 1930, el Jenotdel fue cancelado durante una reorganización del partido, cuando el vocero estalinista Lázar Kaganóvich afirmó que la cuestión de la mujer ya estaba resuelta en la Unión Soviética. Aunque Artiuujina lamentó esta decisión en privado, no emitió críticas públicas.

Entonces se integró a la Comisión Central de Control de la Inspección Obrera y Campesina y al Tribunal Supremo Soviético. En julio de ese año, el XVI Congreso del Partido ya no la incluyó en el Comité Central.

En 1933 recibió la Orden de Lenin y en 1934 pasó a presidir el Sindicato de Trabajadores del Algodón.

En 1938, en el contexto de las Grandes Purgas, cuando la industria textil no consiguió las cuotas de producción esperadas, Artiuujina fue acusada de ineficiencia administrativa y tolerancia con el sabotaje, por lo que fue cesada de su puesto en el sindicato. Sin embargo, a diferencia de otros acusados, no llegó a ser arrestada.

En cambio se le asignó la dirección de la planta textil Trabajo Liberado en Moscú, que dirigió hasta su retiro en 1951.

Tras la muerte de Stalin fue completamente rehabilitada. En 1959 y 1960 recibió nuevamente la Orden de Lenin y el Día de la Mujer de ese año fue nombrada Heroína Soviética del Trabajo. En esa época escribió varios artículos sobre la contribución de la mujer a la construcción del sistema soviético.

Murió en Moscú el 7 de abril de 1969, a los 77 años, y fue enterrada en el cementerio Novodévichi de esa ciudad, a lado de su hija Nadeshda.²

AVEIDE, MARÍA OSKAROVNA

1884-1919

Nació en Viatka (hoy Kirov), en el norte del distrito del Volga, el 25 de febrero de 1884. Su padre, el abogado polaco Oskar Aveide, había llegado a los Urales deportado por su participación en un levantamiento nacionalista.

Cuando tenía cinco años, nació su hermano menor, Yarolsav.

Tras obtener su certificado de maestra en 1900 se dedicó a dar lecciones.

En esa época se trasladó a Perm, a unos doscientos kilómetros al este de su ciudad natal, donde en 1904 se integró al comité socialdemócrata de la ciudad.

Durante los sucesos revolucionarios de 1905 militó en Perm y Ekaterimburgo, capital de la región de los Urales. Ese año, su hermano, que era adolescente pero ya se había sumado al Partido Social Revolucionario, participó en una insurrección en Viatka.

En febrero de 1906 María participó en la conferencia regional del partido socialdemócrata en los Urales, en la

que fungió como secretaria de actas. Esa conferencia eligió presidente del comité regional del Partido en los Urales a Yakov Sveldrov.

En 1908 abandonó los Urales y pasó a militar en Samara, en la región del Volga, donde vivió hasta la revolución de 1917.

Ese año, dirigió un grupo de agitadores bolcheviques de la región del Volga.

En mayo de 1918, la legión de checoslovacos que se encontraban en Rusia como prisioneros de la Primera Guerra Mundial se levantó en armas en Siberia contra el poder soviético, aliándose a las fuerzas contrarrevolucionarias. No fue sino la primera de muchas intervenciones extranjeras que reforzaron militarmente el bando militar de los blancos. En julio, cuando Samara cayó en manos del Comité de Miembros de la Asamblea Constituyente, ayudado por la Legión Checoslovaca, María Aveide se quedó en la ciudad para participar en la resistencia clandestina.

En septiembre fue arrestada y deportada al Extremo Oriente, pero en el trayecto escapó de sus captores y de dirigió de vuelta a los Urales.

En Ekaterimburgo fue nombrada secretaria del comité local del Partido.

Como parte de la llamada Ofensiva de Primavera, en marzo de 1919 los ejércitos blancos de Kolchak y la Legión Checoslovaca ocuparon la región. Capturada por los checoslovacos de Radola Gajda el 31 de marzo, fue fusilada una semana después, el 8 de abril.

Tenía 35 años.

BALAVANOFF, ANGÉLICA ISAKOVNA

1878-1965

Nació en Chernígov, en el nordeste de Ucrania, el 7 de mayo de 1878, en una familia judía acomodada, siendo la menor de 16 hermanos.

A los once años fue enviada a un internado en Suiza, donde aprendió varios idiomas europeos. Siendo adolescente volvió a vivir con sus padres, que entretanto se habían instalado en Járkov, pero pronto su espíritu rebelde la llevó a abandonar de nuevo el imperio ruso.

Entonces se dirigió a Bruselas, donde se inscribió en los cursos de literatura y filosofía que impartía la Universidad Nueva, una institución izquierdista que había fundado el anarquista Eliseo Reculs.

Tras un paso por Leipzig y Berlín, donde continuó sus estudios, en 1900 se trasladó a Roma. Ahí, influida por el filósofo marxista Antonio Labriola, en 1902 se unió al Partido Socialista Italiano (PSI).

En 1903 se trasladó a Lugano, en la Suiza italiana, donde militó en la sección suiza del PSI. En 1904 se integró

al Comité Ejecutivo local del Partido Socialista y fundó su periódico femenino *Su, compagne!* (¡Arriba, compañeras!), que dirigió durante los siguientes dos años.

Desde la suiza italiana organizó una campaña de solidaridad con la Revolución rusa de 1905.

En esa época conoció al joven Benito Mussolini, quien entonces era socialista radical y también vivía exiliado en la Suiza italiana.

En la primavera de 1907 ayudó a organizar el V Congreso de la socialdemocracia rusa –donde participaron tanto bolcheviques como mencheviques– que se celebró en Londres, y en el que ella participó como delegada independiente de las facciones.

En 1910 volvió a establecerse en Roma.

En julio de ese año participó en el congreso que el PSI celebró en Regio Emilia, en el que apoyó la moción, presentada por Mussolini, que exigía la expulsión del ala moderada del Partido. Ese congreso la integró al Comité Ejecutivo Nacional del PSI y la envió a Milán para que asistiera a Mussolini como secretaria de redacción de su periódico, el *Avanti!*

Como el congreso de Regio Emilia también la había nombrado representante internacional del Partido, ese noviembre viajó a Copenhague a participar en un congreso de la Internacional Socialista. Fue ahí donde la alemana Clara Zetkin y la rusa Alexandra Kolontai establecieron el 8 de marzo como Día Mundial de la Mujer.

En abril de 1914, el congreso de Ancona del PSI la confirmó como secretaria del Partido.

Ese junio viajó a Bruselas para participar en una conferencia extraordinaria del Buró de la Internacional Socia-

lista, convocado para tratar la inminente Guerra Mundial. Ahí formó parte del ala izquierda y propuso que se convocara una huelga internacional contra la guerra. Esa misma conferencia aprobó una resolución llamando a los bolcheviques rusos a reconciliarse con los mencheviques. Balavanoff, que votó a favor de la resolución, presenció cómo Inessa Armand, representante de los bolcheviques, desafiaba a las autoridades del socialismo negándose a votar.

Cuando la Guerra Mundial efectivamente estalló, Balavanoff, de vuelta en Milán, apoyó la línea de la mayoría del partido italiano, que exigía a su país mantenerse al margen del conflicto. Cuando, en octubre, su amigo Mussolini pasó a apoyar la entrada de Italia en la guerra en el bando aliado (asumiendo el nacionalismo radical que lo caracterizó en adelante) ella apoyó su expulsión del Partido y su remplazo por Giacinto Serrati al frente del periódico *Avanti!*

En marzo de 1915 participó en la conferencia de mujeres socialistas contra la guerra organizada por Clara Zetkin en Berna.

A partir de abril ayudó al socialista italiano Oddino Morgari a organizar la famosa conferencia de socialistas antibélicos de Zimmerwald, que se celebró en septiembre. Esta conferencia instituyó una comisión internacional, presidida por el suizo Robert Grimm, en la que Balavanoff se integró en calidad de secretaria.

Como parte de esta comisión, Balavanoff ayudó a organizar la segunda conferencia del movimiento de Zimmerwald, que se reunió en abril de 1916 en la ciudad de Keinthal. En esa segunda reunión, las posiciones izquierdistas de Lenin consiguieron la mayoría.

Tras la caída del zarismo en la Revolución de Febrero de 1917 buscó regresar a Rusia, por lo que a finales de abril se sumó a la comitiva del líder del menchevique internacionalista Yuli Mártov, que cruzó en tren por Alemania en un esquema similar al que Lenin había usado el mes anterior.

Al igual que Trotsky, una vez en Rusia terminó de identificarse con los bolcheviques.

Mientras tanto, tuvo que defender su derecho a representar al socialismo italiano en el exterior, cuestionado por líderes del ala reformista del Partido, como Filipo Turati.

Después de las jornadas de julio, cuando la represión se desencadenó sobre los bolcheviques, se trasladó a Estocolmo. Ahí organizó una tercera conferencia del movimiento de Zimmerwald. En esa ocasión, los delgados que consiguieron llegar aprobaron la línea pro bolchevique que Balavanoff defendió al lado de Karl Rádek, Cristian Rakovsky y Alexandra Kolontai, y redactaron un manifiesto en el que se llamaba a la huelga internacional en solidaridad con el paso del poder a los *soviets* rusos. Sin embargo, como el número de delgados no era suficiente para que la Conferencia se considerara representativa, en su papel de secretaria Balavanoff —y contra la opinión de los demás bolcheviques— decidió no publicar su manifiesto, y sólo se decidió a hacerlo una vez que *soviets* hubieron tomado el poder en Rusia.

Entonces, siguiendo el consejo de Lenin, en vez de dirigirse a Rusia volvió a establecerse en Suiza, donde vivió cerca de un año editando un boletín pro bolchevique en varias lenguas y buscando romper el aislamiento en el que se hallaba el joven gobierno soviético.

A finales de 1918 volvió a Rusia y en enero del año siguiente se trasladó a Járkov, donde fungió como comisaria

del Pueblo de Asuntos Extranjeros de la república soviética de Ucrania, entonces presidida por Rakovski.

Sin embargo, sólo ocupó ese puesto durante tres meses, pues en marzo fue convocada a Moscú para ayudar a organizar el primer congreso de la Internacional Comunista, o Comintern. Este congreso la eligió secretaria de su Comité Ejecutivo Internacional, estableciendo así un punto de continuidad simbólica con el movimiento de Zimmerwald. Como presidente del CEI, había sido elegido Zinóviev, con quien Balavanoff no simpatizaba en lo más mínimo.

En esa época, el Partido Socialista Italiano, dirigido por su amigo Serrati, fue uno de los pocos partidos socialdemócratas de Europa Occidental en aprobar su adhesión a la Tercera Internacional.

En los siguientes años, como secretaria de la Comintern, Balavanoff se encargó de mantener correspondencia con los protagonistas de los sucesos revolucionarios que sacudieron al mundo en 1919-20, como las fallidas revoluciones soviéticas de Hungría y de Baviera, así como del “Bienio rojo” italiano.

Con ese puesto, en el verano de 1920 participó en el II Congreso Mundial de la Comintern, pero ahí fue remplazada por Karl Rádek.

Tras la represión del alzamiento de Cronstadt y la prohibición de las facciones al interior del Partido Comunista ruso en marzo de 1921, empezó a tener diferencias con la dirección bolchevique. Al mismo tiempo, se solidarizó políticamente con su amigo Serrati, que en su opinión había sido injustificadamente maltratado por la dirección de la Internacional. Así, antes del III Congreso Mundial,

celebrado ese verano, ya había abandonado su puesto en el Comité Ejecutivo de la Comintern.

Ese diciembre, con la anuencia de Lenin, abandonó Rusia y, tras un paso por Estocolmo, se instaló en Viena.

Desde ahí siguió colaborando con el movimiento comunista italiano, cuyos militantes comenzaron a llegar a Austria a finales de 1922, cuando Mussolini, para entonces convertido en el líder del fascismo, tomó el poder en Italia. Así, por ejemplo, entre noviembre de 1923 y mayo de 1924 colaboró estrechamente con el intelectual marxista Antonio Gramsci, que en esos meses pasó por Viena. En esa época también convivió con el escritor ruso-belga Victor Serge, que también vivía en la capital austriaca trabajando para la Comintern.

Después de tres años de expresar su creciente malestar con la dirección del movimiento comunista, en agosto de 1924 finalmente fue expulsada de la Comintern. A pesar de su ruptura con el comunismo oficial, en esta época aún reivindicaba la experiencia de la Revolución de Octubre y una interpretación revolucionaria del socialismo.

En 1926 se trasladó a París, donde dirigió la nueva edición del periódico *Avanti!*.

En 1927 publicó ahí una primera versión de sus memorias.

En marzo de 1930, cuando el Partido Socialista Italiano, bajo la dirección de Pietro Nenni, adoptó una línea abiertamente reformista y pidió su readmisión en la Segunda Internacional, ella se opuso desde la izquierda, rompió con el partido y fundó un Partido Maximalista, ocupando un lugar intermedio entre la socialdemocracia y el comu-

nismo. Este grupo formaba parte de un efímero Comité Internacional de Partidos Marxistas, dirigido por el francés Paul-Louis y conocido irónicamente como la “Internacional 2 ¾”, que en vano buscaba la reconciliación de las corrientes marxistas.

En 1935 se mudó a Nueva York. Ahí, las noticias de los procesos de Moscú, donde perecieron muchos de sus viejos conocidos del Partido Bolchevique (como Rádek, Rakovski y Zinóviev), la hicieron distanciarse más del comunismo.

En 1938 publicó una nueva versión de sus memorias, que serían conocidas en español como *Mi vida de rebelde*, ya marcadamente hostil a la experiencia del bolchevismo.

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial volvió a Italia, donde se reintegró al Partido Socialista.

Los años que siguieron a la guerra fueron los de mayor influencia del Partido Comunista en Italia. En ese contexto, en 1947, el Partido Socialista decidió reunificarse con él. Balavanoff, sin embargo, no estuvo de acuerdo. Igual que en 1930 se había opuesto a la reunificación del socialismo italiano con la socialdemocracia occidental, ahora se opuso a su reunificación con el comunismo estalinista. Entonces participó en la fundación del Partido Socialista de los Trabajadores Italianos, con una línea socialdemócrata independiente, a cuya dirección perteneció por el resto de su vida.

Murió en Roma el 25 de mayo de 1965, a los 86 años.³

BOBRÓVSKAYA, CECILIA SAMOILOVNA

1873-1960

Nació en 1873, hija del contador judío Samoylo Zeligson, que además era un apasionado estudioso del Talmud, y de una madre analfabeta en una aldea llamada Vélij, en la región de Smolensk, al noroeste de Rusia. Habiendo heredado de su padre el amor por la lectura, se educó a sí misma en la casa paterna.

En el invierno de 1894, teniendo 21 años de edad, se trasladó por su cuenta a Varsovia, donde se empleó como obrera en un pequeño taller textil. Sin embargo, la dueña la despidió al poco tiempo debido a sus intentos de ilustrar a sus compañeras. Al mismo tiempo, tomó cursos de ciencias, literatura y economía y se integró a un círculo de estudios para obreros, donde asumió las posiciones marxistas. Pronto ella misma organizó círculos de estudio entre las costureras del *gueto* judío de Varsovia.

Como los judíos tenían prohibido vivir fuera del *gueto* a menos que tuvieran estudios profesionales, a princi-

pios de 1897 se trasladó a Viena para tomar ahí un curso de obstetricia. Ese verano viajó a Zúrich para visitar al líder marxista Pável Axelrod, en cuya casa conoció a las principales figuras del marxismo de entonces, como Plejánov y Kautsky.

Al completar su curso de obstetricia, en el verano de 1899 se estableció en Járkov, Ucrania. Ahí volvió a organizar círculos de estudio para obreros y tomó cursos de teoría marxista, mientras se ganaba la vida trabajando en la biblioteca pública. En esa época, el joven líder marxista Yuli Cerderbaum (quien después sería conocido como Mártov) visitó Járkov. Bajo su influencia Cecilia y sus camaradas tomaron partido contra el llamado enconomicismo. El Primero de Mayo de 1900 ayudó a organizar un paro general en la ciudad.

Ese otoño fue arrestada junto con el resto del comité socialdemócrata y enviada a la prisión de Járkov. Ahí, al cabo de un año de confinamiento solitario, al ver que no se le acusaba legalmente, se declaró en huelga de hambre. A los tres días, las autoridades le permitieron trasladarse a su pueblo natal para esperar ahí su juicio bajo libertad condicional. Una vez ahí evadió a sus vigilantes y usando el pasaporte de una joven simpatizante, a principios del verano de 1902 abandonó Rusia.

Entonces se estableció en Zúrich, donde volvió a alojarse en casa de Axelrod y se unió a la organización en torno a la revista *Iskra*. Poco después llegó a Zúrich un grupo de once militantes que se habían fugado de la prisión en Kiev, entre ellos Maxim Litvínov, Ossip Piatinsky y el joven veterinario Vladímir Bobrovsky.

A finales del verano, la organización la envió de vuelta a Rusia, a donde entró asumiendo la identidad de una actriz austriaca. Pasaría el siguiente año estableciendo contactos en Tver, Moscú –donde por cierto se alojó en el apartamento de la joven estudiante Varvara Yakovleva–, Kostromá, Yarolsav y finalmente San Petersburgo, donde en abril de 1903 fue arrestada y enviada a la cárcel femenina de la ciudad.

En la cárcel coincidió con Praskovia Kudeli, con quien en mayo participó en otra huelga de hambre. Al cabo de cinco días, se les permitió a las huelguistas salir libres para esperar su sentencia en libertad condicional. Entonces se trasladó a Tver junto con Kudeli.

Ahí vivió y militó durante dos meses, evadiendo una estrecha vigilancia policiaca, hasta que a finales del año pudo obtener un pasaporte falso y salir nuevamente al extranjero.

Tras un paso por Berlín y Zúrich, se dirigió a Ginebra, donde se encontraban los militantes que había conocido en Zúrich dos años atrás, entre ellos su viejo anfitrión Axelrod y el veterinario Bobrovsky. Con él se casó en esa época, tomando su apellido.

A pesar de que tanto Axelrod como Mártov, que habían sido importantes influencias en su vida, formaron parte de la facción menchevique que se había constituido el verano anterior, y trataron de convencerla de hacer lo mismo, ella, influenciada por su compañero Bobrovsky y otros jóvenes militantes, tomó partido por los bolcheviques de Lenin. Poco después, Lenin y su esposa Krúpskaya llegaron a vivir a Ginebra, y Cecilia pudo tratarlos de cerca.

A principios de 1904, su esposo se reintegró al trabajo clandestino en Rusia. Ella, en cambio, se trasladó a Berlín, pues aún no estaba del todo respuesta, para estudiar de cerca el trabajo del prestigioso Partido Socialdemócrata alemán. Ahí conoció a Clara Zetkin, que dirigía el trabajo femenino del Partido.

Ese verano se dirigió a Tiflis, capital de Georgia, que, como los demás países del Cáucaso, en esa época formaba parte del imperio ruso. Ahí se reencontró con su esposo y militó a lado de bolcheviques como Josif Dugashvili, que después se haría famoso con el seudónimo Stalin.

A las pocas semanas, para evadir a la policía, su esposo Vladímir se trasladó al puerto petrolero de Bakú, en Azerbaiyán (otro de los países caucásicos sometidos al imperio ruso), a donde ella lo alcanzó en el otoño. Allí, ese noviembre, ambos participaron en una gran huelga general centrada en las plantas petroleras, preludio de la revolución de 1905, que duró un mes y fue la primera en conseguir un contrato colectivo en la historia de Rusia.

En enero, cuando empezó la revolución de 1905 que sacudiría durante dos años a todo el imperio, ella fue encargada de conseguir armas para los obreros en el distrito de Cherny Gorod de Bakú. En marzo, fue nombrada secretaria del comité del partido en esa ciudad. En esa época le tocó enfrentar la actividad de las reaccionarias “Centurias Negras”, que, para desviar el descontento revolucionario, manipulaban a la empobrecida población tártara en pogromos dirigidos contra la relativamente privilegiada población armenia.

A mediados de año fue transferida a Moscú, donde al poco tiempo fue arrestada nuevamente durante el allana-

miento de una conferencia del partido y enviada a la prisión moscovita de Butrika.

Mientras tanto, el acenso revolucionario de 1905 seguía su curso y el 18 de octubre consiguió arrancarle al zar varias concesiones, entre ellas la amnistía para los presos políticos. Así pues, ella se vio libre y pudo reintegrarse a la actividad del partido en Moscú, que dirigía Rosalía Zalkind, alias Zemlyachka.

Entre los militantes que fueron liberados con la amnistía en Moscú estaba Nicolái Bauman, que al salir de la cárcel fue linchado por una turba reaccionaria. Así pues, entre las primeras labores de Bobróvskya y Zemlyachaka estuvo la de organizar la manifestación fúnebre en memoria de Bauman.

Mientras tanto, su esposo Vladímir también había sido arrestado y deportado a Arcángel, en el Círculo Polar Ártico, pero a su paso por Rostov un levantamiento obrero lo había liberado, así que también él pudo dirigirse a Moscú. Ahí, los esposos participaron en el levantamiento bolchevique de diciembre, que ella se encargó de organizar al distrito de Lefortovo, junto con Iván Smirnov.

A principios de 1906 Lenin visitó Moscú y fue a verla a la habitación donde ella se recuperaba de una gripe.

En abril se trasladó a su ciudad natal con el fin de obtener documentación legal, pero ahí fue arrestada. Aunque sólo estuvo detenida unas horas, eso la convenció de seguir viviendo con papeles falsos. De ahí pasó a Kostromá, unos doscientos kilómetros al noreste de Moscú, donde sirvió como secretaria del comité local hasta el final del año, cuando regresó a Moscú a servir como secretaria del Buró Regional del partido.

En febrero de 1907 se trasladó al centro textil de Ivá-novo-Voznesiensk, cerca de Moscú. Ahí, junto con su compañero Bobrovsky, participó en la manifestación del Primero de Mayo de ese año, que los cosacos atacaron con látigos, hiriéndolos gravemente a ambos. Poco después, la policía allanó una reunión en la sede sindical de la ciudad, y ella sólo se salvó del arresto fingiéndose empleada de limpieza. En junio participó en la preparación de una huelga general, que al final tuvo que cancelarse.

En agosto volvió a Moscú, para hacerse cargo nuevamente del comité regional del partido.

En noviembre viajó a Helsinki, donde fue uno de los diez delegados bolcheviques que formaron parte de la Cuarta Conferencia (la tercera “De toda Rusia”) del partido. Aquella sería la última reunión conjunta del bolcheviques y mencheviques.

En el verano de 1908 fue arrestada nuevamente mientras se dirigía a una conferencia regional del partido en las afueras de Moscú.

Después de tres meses en la prisión moscovita de Sushevka, fue deportada al pueblo de Ústiug, en la región de Vólogda (en el noroeste de Rusia), donde residió por dos años y colaboró en el establecimiento de una imprenta.

En el otoño de 1910 volvió a Moscú junto con su esposo, pero para entonces la organización partidista clandestina había colapsado y ella tuvo que empezar a reconstruirla. En esa época se enroló en la universidad Shankyasky, mientras trababa de restablecer contactos entre los militantes que iban regresando de la deportación.

Para la primavera de 1914, los bolcheviques de Moscú pudieron fundar un periódico legal, *Nash Put*, bajo la direc-

ción del diputado Román Malinovski, que en realidad era un agente infiltrado. Bobróvskaya se integró a su redacción como responsable de la correspondencia obrera.

Con la entrada de Rusia en la Guerra Mundial en agosto de 1914, todos los periódicos bolcheviques fueron clausulados, entre ellos el *Nash Put* de Moscú. Además, su esposo Vladímir fue enviado al frente en calidad de veterinario militar. Ella, sin embargo, se quedó en Moscú.

En 1915 se trasladó junto con marido a Sérpujov, unos cien kilómetros al sur de Moscú.

Ahí la hallaron los sucesos revolucionarios de 1917. Tras la caída del zarismo en marzo, fue elegida parte del comité local del partido en Sérpujov así como del Presídium del *soviet* de la ciudad.

Tras la toma del poder volvió a Moscú. Mientras su esposo Vladímir se hacía cargo de los mataderos de la ciudad, en marzo de 1918 ella remplazó a Varvara Yakovleva como secretaria regional del Partido. También participó en el Consejo Regional del Control Obrero.

En marzo de 1919, en el momento más álgido de la guerra civil, pasó a encabezar el Departamento de Asuntos Militares del comité distrital del Partido en Moscú.

En mayo de 1920 trabajó para el Buró de Organización del Comité Central del Partido.

En 1921 se integró a la Comisión de Historia del Partido, dirigida por Lev Kámenev, y al año siguiente a la Sociedad de Viejos Bolcheviques, que dirigía su amigo Mijaíl Olmsky.

En enero de 1924 pasó a trabajar en el recién fundado Instituto Lenin, dirigido por Yemlián Yaroslavsky. El 30 de

marzo de ese año su esposo Vladímir Bobrovsky falleció en Moscú.

En esa época redactó el volumen de memorias que se publicaría en 1934 y la harían célebre: *Veinte años de clandestinidad en Rusia: Memorias de una bolchevique de base*. Ese texto cubre con detalle los años desde el inicio de su militancia en 1894 hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial. En ese libro es notable el contraste entre la admiración con la que se habla de Lenin y la frialdad con la que se menciona a Stalin, a quien la autora conoció en Tiflis en 1904, pero a quien sólo menciona de pasada.

En 1928 pasó a trabajar como corresponsal política del Comité Ejecutivo Internacional de la Comintern, entonces encabezado por Nicolái Bujarin. Ahí volvió a colaborar con su antiguo camarada Piatinsky, quien también se haría famoso como autor de memorias.

En 1935, Stalin mandó disolver la Sociedad de Viejos Bolcheviques.

Fue en su puesto de la Comintern donde la hallaron las grandes purgas de 1936-39, en las que perecieron antiguos colaboradores suyos del comité de Moscú, como Iván Smirnov, Muralov y Yakovleva, y de la Internacional, como Bujarin y Piatinsky. Zemlyachka, en cambio, figuró entre los verdugos.

Bobróvskaya sobrevivió sin ser arrestada.

En 1940 volvió a trabajar en el Instituto Marx-Lenin.

Murió en Moscú, el 6 de julio en 1960, a los 87 años. Fue enterrada en el cementerio moscovita de Novodévichi.⁴

Bosch, Evgenia Bogdanova

1879-1925

Nació en Ockaviv, provincia de Jersón, en el sur de Ucrania, el 11 de agosto de 1879.

Su padre, Gotlieb Meisch, era un mecánico luxemburgués que había emigrado a Ucrania para establecer una finca; su madre, María Krusser, una descendiente de la nobleza moldava. Como una traducción rusa aproximada de Gotlieb es Bogdánov (“amor de Dios”), según la costumbre rusa, la niña fue llamada con el patronímico Bogdanova. Antes de nacer ella, sus padres ya habían tenido otra hija y dos hijos.

Cuando Evgenia Bogdanova tenía seis años, su padre enfermó y murió, y su madre se casó de nuevo con el hermano menor de él, Teodor (Fiodor) Meisch y poco después dio a luz a una tercera hija, Elena Fiodorovna.

Fiodor nunca aceptó a sus hijastros, que sufrieron una infancia difícil. A los doce, Evgenia fue enviada a casa de unos tíos a Ivánovo-Voznesensk, mucho más allá de la frontera rusa, a estudiar el gimnasio.

Cuando todavía era estudiante, con 16 años, se casó con un amigo de su hermano mayor, hijo del dueño de un negocio de carruajes, llamado Piotr Bosch, de quien tomó el apellido. Aparentemente tomó esa decisión para impedir que sus padres la casaran con un pretendiente elegido por ellos. Después de dar a luz dos hijas, Olga y María, volvió al gimnasio para completar el curso.

Hacia 1900 empezó a leer literatura socialdemócrata ilegal.

Mientras tanto, tras la muerte de su padrastro, su media hermana menor, Elena, se trasladó a París, donde cursó estudios universitarios y entró en contacto con el movimiento socialdemócrata. En 1901 volvió a Ucrania y convenció a Evgenia de unirse al Partido Socialdemócrata.

Tras la escisión de la socialdemocracia de 1903, ambas hermanas tomaron partido por la facción bolchevique.

En 1906 la policía allanó la casa donde Evgenia vivía con su familia.

Al año siguiente abandonó a su marido —que no aprobaba sus actividades— y se trasladó a Kiev para dedicarse totalmente a la militancia. Ahí vivía su madre, quien en adelante le ayudó a cuidar a sus hijas.

Entre 1909 y 1910, muchos militantes del comité bolchevique de Kiev, entre ellos su hermana Elena (quien para entonces había adoptado el apellido Rozmírovich), fueron arrestados y tuvieron que abandonar la ciudad, con lo cual el comité quedó prácticamente destruido. Entonces recayó en Bosch, que había logrado evadir la represión, la tarea de reconstruirlo.

En 1911, teniendo 32 años, inició una relación con Gueorgui Piátakov, un estudiante de 21 años, de origen ju-

dío, que acababa de unirse al Partido y que con el tiempo se convertiría en uno de sus teóricos más brillantes y críticos. Juntos dirigieron el comité del Partido en Kiev hasta el 12 de abril de 1912, cuando ella fue arrestada. Piátakov y el resto del comité de Kiev sufrieron la misma suerte dos meses después.

Entonces la trasladaron a la cárcel de Ekaterinoslav, donde pasaría los siguientes 18 meses antes de ser juzgada. En prisión contrajo la tuberculosis, enfermedad que minaría su salud en adelante.

Finalmente, en abril de 1914 fue juzgada. Entre sus coacusados estuvo el economista bolchevique Evgeni Preobbranchensky y entre sus defensores el abogado Alexandr Kerensky, que años después encabezaría el gobierno provisional que los bolcheviques derrocaron. Durante el juicio, cuando Kerensky afirmó que los acusados no pertenecían al Partido Socialdemócrata, estos protestaron, prefiriendo perjudicar su caso antes que negar su filiación.

Al terminar el juicio, Bosch fue condenada a la deportación de por vida y enviada junto con Piátakov a la aldea de Kachuga, en la Siberia oriental. Ahí, cuatro meses después de su llegada, los hallaron las noticias del estallido de la Guerra Mundial, la capitulación de la socialdemocracia europea y la posición internacionalista y revolucionaria de Lenin. Ansiosos de participar en el rearme teórico del movimiento socialista, en octubre consiguieron huir de Kachuga y se dirigieron al este. Usando pasaportes falsos, de Kachuga tomaron el tren que los llevó a Irkutsk y de ahí otro que los llevó a Vladivostok, en el extremo sudoriental de Rusia. Ahí abordaron un barco que los llevó a Japón,

luego otro que los llevó a California. Tras cruzar Estados Unidos por tierra, se embarcaron rumbo a Europa y finalmente, a principios de 1915, llegaron a Suiza. Debido a que en su fuga habían pasado por Japón, en su correspondencia privada Lenin habría de apodararlos “los japoneses”.

En enero de 1915, Bosch y Piátakov viajaron a Berna para participar en una Conferencia de Organizaciones bolcheviques en el extranjero, donde conocieron a Lenin.

Tras la conferencia se establecieron en el suburbio de Baguy, cerca de Lausana. Ahí Bosch se reencontró con su hermana Elena Rozmírovich. Junto ella, Piátakov, Nicolái Bujarin, Alexandr Troyanovsky y Nicolái Krilenko, constituyó una corriente bolchevique crítica que sería conocida como el Grupo de Baugy. Entre otras cosas, esta corriente se oponía desde la izquierda a la posición de Lenin a favor del derecho de la autodeterminación nacional, especialmente para Ucrania, asumiendo una posición más cercana a la de Rosa Luxemburg.

Esa primavera, se trasladó con Piátakov y Bujarin a Estocolmo, donde los tres fundaron una revista de su corriente, titulada *Comunista*. En ella, en noviembre, los tres publicaron un documento con once tesis en las que exponían su postura respecto a la cuestión nacional.

Tras la caída del zarismo en 1917, Bosch y Piátakov volvieron a Kiev, donde ella fue nombrada secretaria del comité local del Partido. En abril viajó a Petrogrado para participar en la conferencia del Partido donde Lenin expuso sus famosas “tesis de abril”, y en agosto volvió, esta vez para participar en VI Congreso del Partido.

En esa época, a diferencia de su compañero Piátakov y la mayoría del comité bolchevique de Kiev, Bosch com-

partió la perspectiva insurreccional de Lenin. Contra la opinión de la mayoría de los bolcheviques locales, también se opuso a la participación en el parlamento burgués ucraniano, la llamada Rada. Esa disputa la llevó a terminar su relación con Piátakov.

En septiembre, infringiendo la prohibición del gobierno provisional, recorrió el frente ucraniano para ganar a los soldados a la causa bolchevique. En el poblado de Jmérynka, cerca de Vínnytsa (en el sudeste de Ucrania) se dirigió al regimiento de Keksgolm de la Segunda Guardia de Corps, que tenía su cuartel ahí. Pese a que el regimiento era considerado políticamente atrasado, tras un discurso de cuatro horas logró ganarlo al bolchevismo.

El 5 de noviembre, tres días antes de la toma del poder en Petrogrado, la guarnición y el *soviet* de Vínnytsa se levantaron en armas contra el gobierno provisional de Kerensky. Entonces Bosch se dirigió de nuevo a Jmérynka para conducir al regimiento al que había ganado poco antes a apoyar la insurrección de Vínnytsa, que con su ayuda logró triunfar. Así, Vínnytsa fue la primera ciudad ucraniana donde se estableció el poder soviético.

Con el triunfo de la Revolución en Rusia, Ucrania se declaró independiente, y su parlamento, la Rada, se constituyó en gobierno nacional. Por su parte, a mediados de diciembre, los bolcheviques ucranianos se constituyeron como partido aparte, llamado originalmente Partido Obrero Socialdemócrata (bolchevique) de Ucrania, en un congreso celebrado en Kiev. Bosch participó en ese congreso. Inmediatamente después, los *soviets* de toda Ucrania celebraron su propio congreso en Kiev. Este congreso no pudo

llegar a un acuerdo, pues los partidos conciliadores no aceptaron la composición preferentemente proletaria de la reunión, por lo que los delegados bolcheviques, incluyendo a Bosch, tuvieron que convocar un nuevo congreso, esta vez en Járkov, dejando Kiev en manos de la Rada.

El 22 de diciembre, las guardias rojas dirigidas por Vladímir Antonov-Ovseenko tomaron Járkov, y dos días después se reunió ahí un nuevo Congreso de los *Soviets* de toda Ucrania, esta vez con clara mayoría bolchevique. Después de seis días de sesiones, este congreso eligió un gobierno conocido como el Secretariado del Pueblo (equivalente al consejo de comisarios del pueblo de Rusia) en el que Bosch fue nombrada Comisaria del Pueblo del Interior y presidenta provisional. Fue la primera mujer elegida para encabezar un gobierno nacional en la historia del mundo.

El 7 de febrero de 1918, las tropas rojas lograron arrebatarle Kiev a la Rada, por lo que el gobierno encabezado por Bosch pudo trasladarse de vuelta a esa ciudad.

Mientras tanto, el gobierno soviético ruso, que había llegado al poder prometiendo sacar a Rusia de la Guerra Mundial, negociaba con Alemania los términos de la paz en el poblado de Brest-Litovsk. Una de las condiciones que el imperio alemán exigía para la paz era que Rusia dejara de apoyar militarmente al movimiento soviético ucraniano, lo que significaba permitir la ocupación del occidente de Ucrania por el ejército alemán.

Ante esto, Bosch fue una de los “comunistas de izquierda” que, bajo la dirección de Bujarin y Piátakov y contra la opinión de Lenin, se opusieron a la firma del tratado y llamaron a continuar la guerra dándole un carácter re-

volucionario. Así pues, cuando a principios de marzo se impuso la opinión de Lenin al interior del Partido Bolchevique ruso y se decidió ratificar el tratado, Bosch renunció a sus puestos en el gobierno Ucraniano. Entonces fue sustituida por Mycola Skrypnyk como presidenta del gobierno y por Yury Kotsiubinski como comisaria del Interior. Este último, por cierto, era pareja de su hija Olga.

Ante el avance del ejército alemán, el gobierno soviético ucraniano tuvo que retirarse al Este: primero a Ekaterinoslav y luego a Tanarog. En ese punto, Bosch, junto su hija María y con Piátakov, organizó una guerrilla para dificultar la ocupación alemana y cubrir la retirada de la población pro soviética. Al terminar la evacuación a principios de abril, sufrió un ataque de su enfermedad cardíaca, por lo que tuvo que quedarse un mes hospitalizada en Tanarog.

En cuanto se hubo recuperado lo suficiente, en junio se trasladó a Moscú para pedir una nueva misión. Mientras tanto, participó en un nuevo congreso del partido ucraniano, celebrado en Moscú, en el que éste adoptó el nombre de Partido Comunista de Ucrania. En ese congreso, Bosch formó parte del ala izquierda del Partido, dirigida por Piátakov, que en ese punto fue elegido secretario general.

A principios de agosto, Lenin y Sveldrov la enviaron a Penza, unos 650 kilómetros al sudeste de Moscú, en calidad de enviada plenipotenciaria, con la misión de confiscar grano de los campesinos para poder alimentar a las ciudades y evitar la hambruna. Ahí fue nombrada presidenta del comité del Partido. Esta requisición detonó un motín de los campesinos ricos, que Bosch tuvo que reimprimir. Fue uno de los primeros episodios del llamado "terror rojo". Para

mediados de agosto, Bosch había logrado sofocar el motín y organizar el envío de grano, lo que le confirió una gran autoridad como cuadro militar.

En diciembre, el Ejército Rojo decidió abrir un nuevo frente, llamado del Cáucaso y el Caspio, con base en el puerto de Astrakán, incorporando a los Ejércitos XI y XII bajo el mando de Mijaíl Svechinov. Entonces Bosch fue enviada al puerto para fungir como comisaria política del frente. Al mismo tiempo, los comunistas de la ciudad la nombraron secretaria local del Partido. La misión de este frente era mantener una cuña entre los ejércitos del general blanco Denikin, que operaban en el Cáucaso, y los cosacos de la región de Astrakán.

Durante los tres meses de su misión en Astrakán, Bosch chocó con el mando militar del frente, encabezado por el comandante Svechinov, así como con el Comité Militar Revolucionario, encabezado por el viejo bolchevique Alexandr Shliápnikov, pues ella defendía las prerrogativas de los cuadros comunistas a conducir la guerra con independencia de los especialistas militares. En este sentido simpatizó con los comunistas de izquierda, dirigidos por Bujarin. Así, para restablecer la concordia en el frente, Sveldrov la convocó de vuelta a Moscú, pero ella se negó a abandonar su puesto, hasta que en enero de 1919 Lenin en persona tuvo que amenazarla con la expulsión si insistía en quedarse en Astrakán. Sólo entonces aceptó dejar el frente.

En marzo participó en el VIII Congreso del Partido, que se celebró en Moscú, como delegada del comité local de Astrakán. En ese congreso, Trotsky, entonces comisario del Pueblo de la guerra, debatió con los comunistas de iz-

quiera respecto al tema del uso de especialistas militares y logró derrotarlos. También se decidió el cierre del frente del Cáucaso y el Caspio.

Entonces Bosch fue enviada a la ciudad bielorrusa de Gomel, donde se integró al Consejo de defensa de la República Soviética de Lituania y Bielorrusa. Ahí colaboró con Adolf Iofe en la consolidación del poder soviético en el frente occidental. En abril, el ejército polaco de Jozef Pilsudski invadió la región, obligando a los comunistas a evacuarla. Entonces Bosch participó en la resistencia.

En julio nuevamente cayó enferma y tuvo que retirarse del frente, pero al cabo de un mes se había recuperado lo suficiente como para solicitar una nueva misión. Entonces fue enviada a su región natal, el sur ucraniano, que entre tanto había caído en manos de los blancos de Antón Denikin. Con su ayuda, durante la segunda mitad de 1919 el Ejército Rojo logró reconquistar la mayor parte de Ucrania. En diciembre volvió a Moscú para participar como delegada en el VII Congreso de los *Soviets* de Toda Rusia.

Ese invierno sufrió una nueva crisis de salud. Cuando pidió ser enviada al frente de la guerra con Polonia, su petición fue denegada y tuvo que quedarse en Moscú.

En marzo de 1920 se integró a la Comisión de Historia Militar del Partido y a la dirección del sindicato panruso de leñadores. Desde esa posición, a principios de 1921 apoyó la propuesta de Trotsky de someter a los sindicatos a la disciplina del ejército. Eso la acercó políticamente a él, aun cuando había sido su antagonista durante la disputa sobre el uso de especialistas militares en la guerra civil.

En 1922, su estado de salud la obligó a irse a tratar a Alemania, y luego a dejar sus puestos. Entonces se de-

dicó a escribir artículos sobre su experiencia en la guerra civil, que publicó a lo largo de los dos siguientes años en la revista *Revolución Proletaria*, y a preparar un libro sobre el mismo tema.

Ese año, Lenin sufrió la primera de una serie de embolias que también lo forzaron a retirarse. Desde marzo del año anterior, la dirección bolchevique se había convencido de la necesidad de conceder cierto espacio a la agricultura privada (la llamada Nueva Política Económica o NEP) y, al mismo tiempo, de endurecer la uniformidad política prohibiendo no sólo a los partidos de oposición, sino también a las facciones minoritarias al interior del Partido Comunista, como medida temporal de seguridad. Sin embargo, durante los siguientes años, ambas decisiones crearon una dinámica propia que llevó al gobierno soviético (entonces encabezado por Zinóviev, Kámenev y Stalin) a perpetuarlas más allá de sus propósito original. Así, para el verano de 1923, los campesinos acomodados ya podían incidir en el mercado hasta el punto de producir una crisis de abastecimiento en las ciudades, una crisis cuya solución el Partido no podía discutir libremente debido a la ausencia de espacios de debate interno.

Para octubre, Trotsky, que en 1921 había estado entre los primeros defensores de la NEP, empezó a argumentar que ésta había ido demasiado lejos y se había convertido en un factor de burocratización del Estado y del Partido. Bosch estuvo de acuerdo con él y el 11 de octubre estuvo entre los firmantes de una declaración, en la que 46 bolcheviques prominentes criticaban la lentitud de la industrialización y el excesivo apoyo a la agricultura privada, y

exigían al Politburó que convocara una conferencia del Partido democráticamente electa donde se ventilaran estos temas. Además de Bosch, figuraban entre los firmantes otros cuadros cercanos a ella, como Piátakov, Preobrachensky, Antonov-Ovseenko e Iofe. Bujarin, en cambio, que había participado con Bosch en todas las disidencias izquierdistas, dio un giro en redondo y pasó a encabezar el ala derecha del Partido.

En esos mismos días fue derrotado el último gran intento revolucionario de Alemania. El inesperado aislamiento a largo plazo de la revolución rusa, hizo que la línea de la facción dominante (liberal en lo económico y rígida en lo político) pareciera tanto más aconsejable. Así pues, la conferencia extraordinaria que los 46 pedían no se convocó. En cambio, en enero del año siguiente (1924), la XIII Conferencia del Partido, cuyos delegados fueron designados directa o indirectamente por la Secretaría General (es decir, por Stalin), condenó sus posiciones. Entonces, la mayoría de los signatarios, entre ellos Bosch, pasaron a integrar la Oposición de Izquierda, dirigida por Trotsky. En esos mismos días murió Lenin.

A diferencia de Bosch, su hermana Elena Rozmírovich, que había hecho carrera en el poder judicial soviético, se mantuvo, junto con su esposo Krilenko, fiel a la facción estalinista.

Entonces empezó una campaña sin precedentes de críticas y persecución contra la Oposición de Izquierda, campaña que en mayo de 1924 llevó a suicidarse al líder obrero bolchevique Yuri Lutovinov y en septiembre a Mijaíl Glazman, uno de los secretarios de Trotsky. En diciem-

bre, Stalin y Bujarin proclamaron la teoría del “socialismo en un solo país”, que se convirtió en la justificación ideológica de la facción dominante. Poco después, Trotsky se vio obligado a renunciar a su puesto como comisario del Pueblo de la guerra, en el que fue sustituido por Mijaíl Frunze.

Al enterarse de esto, Bosch, quien para entonces estaba paralizada por la enfermedad, siguió los pasos de Lutovinov y Glazman y se suicidó dándose un balazo en la sien en su habitación de Moscú, el 5 de enero de 1925.

Como el suicidio era considerado un acto de deslealtad política, a pesar de las protestas de la Oposición (y en particular de su teórico, Evgeni Preobrachensky), el Partido resolvió no darle un funeral de Estado ni poner sus restos en las murallas del Kremlin.

Sin embargo, su popularidad todavía era grande: su libro sobre la Guerra Civil fue publicado ese año, y se le puso su nombre a un puente que se construyó sobre el río Dniéper, en Kiev.

Sin embargo, al recrudecerse la lucha contra la Oposición en 1927, su libro fue retirado de circulación. En noviembre de ese año, otro de los líderes de la Oposición de Izquierda, Adolf Iofe, se suicidó también cuando los opositores fueron expulsados de la dirección del Partido. Todos los firmantes de la Declaración de los 46 que sobrevivieron hasta finales de los años 30, entre ellos Piátakov, Preobrachensky y Antonov-Ovseenko, fueron ejecutados en las Grandes Purgas. La misma suerte corrieron otros colaboradores cercanos de Bosch, como su yerno Kotsubinski, su jefe en el gobierno ucraniano Rakovski y sus rivales en la dirección de la guerra civil en Astrakán, Svechinov

y Shliápnikov. Del viejo grupo de Baguy, también Bujarin y Krilenko fueron ejecutados, a pesar de haberse retractado de sus posiciones de izquierda. Sólo su hermana Elena Rozmírovich y su primer esposo Troyanovsky (con quien volvió a casarse) se salvaron. Su hija Olga también fue arrestada en 1937 y deportada a un campo de trabajo, pero sobrevivió. Trotsky, el principal dirigente de la Oposición de Izquierda, sería asesinado en el exilio en 1940.

En julio de 1941, el puente que llevaba su nombre fue destruido por las tropas soviéticas en retirada para dificultar el avance alemán. Cuando, después de la guerra, un puente similar se levantó en su remplazo, ya no llevó su nombre.⁵

Bronstein, Alexandra Lvovna

1872-1938

Nació en 1872, en el poblado de Verjnedneprovsk, provincia de Ekaterinoslav (hoy Dipropetrovsk, Ucrania), en una familia judía, con el apellido Sokolóvskaya.

Siendo joven se trasladó con su hermano menor Ilya, a Nicolaiev, en el sur de Ucrania, donde obtuvo un certificado de partera.

En 1896, con 24 años, se hizo marxista. En el otoño de ese año, fundó, junto con su hermano y otros jóvenes, un círculo revolucionario. Ahí conoció a un joven de 17 años –siete años menor que ella– llamado Lev Bronstein, que se convirtió en su principal antagonista ideológico al interior del grupo, pues aún sostenía ideas populistas.

Mientras el debate ideológico continuaba, en la primavera de 1897, este grupo fundó la Unión Obrera del Sur de Rusia, que, pese a la inexperiencia de sus miembros, logró movilizar a un gran número de obreros en las ciudades del sur de Ucrania.

En ese lapso, Alexandra empezó a ganar a Lev Bronstein las posiciones marxistas y se convirtió en su novia.

A principios de 1898, varios miembros del grupo, incluyendo a Lev Bronstein, fueron arrestados en Nicolaiev, pero ella consiguió salvarse.

Durante los siguientes dos años, Alexandra visitó a Bronstein en las diversas prisiones a donde fue transferido (Nicolaiev, Odesa, Jersón), hasta que finalmente, a mediados de 1900, se casó con él en su celda de la cárcel de deposito de Moscú, para compartir su lugar de destierro. Entonces asumió el apellido Bronstein. Para ese punto, ya había conseguido ganarlo al marxismo.

Una vez casados, los dos partieron a la deportación en la aldea de Usti-Kut, en la región siberiana de Irkutsk. De ahí pasaron a Verjolensk, donde vivirían dos años y donde tuvieron dos hijas: Zinaida en 1901 y Nina en 1902.

En el verano de 1902, Lev decidió huir para sumarse al grupo *Iskra* en Europa Occidental, y Alexandra lo ayudó a hacerlo, por lo que se quedó sola con las dos pequeñas. Eso marcó el fin de su matrimonio, aunque no de su amistad ni de su colaboración política, que habría de durar toda la vida.

A partir de su fuga, Lev Bronstein sería conocido como León Trotsky.

A lo largo de los siguientes años, Alexandra siguió militando en el movimiento revolucionario. Su hermano Ilya se convirtió en un cuadro importante de la facción menchevique.

Durante ese periodo, Alexandra dejó a sus hijas al cuidado de los padres de Trotsky, que las acogieron en su finca de Yankova.

Siendo adolescentes, las dos hijas se reunieron con su madre en Petrogrado, donde también se convirtieron en militantes. A diferencia de su hermano Ilya, que siempre fue menchevique, en 1917 tanto Alexandra como sus hijas ingresaron al Partido Bolchevique y participaron en la Revolución de Octubre.

A partir de entonces, Alexandra Bronstein trabajó en el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública. En 1918, cuando el gobierno soviético se trasladó a Moscú, ella se quedó en Petrogrado, donde llegó a dirigir el antiguo y prestigioso bachillerato San Pablo, rebautizado Escuela del Trabajo Soviética, en el que también dio clases de sociología.

Al poco tiempo, sus dos hijas se mudaron a Moscú, donde ambas se casaron con militantes bolcheviques.

En 1924, su hermano Ilya, que vivía en Odesa, fue deportado a Taskent, por ser menchevique.

Sin abandonar su puesto de maestra en Petrogrado, desde 1923 Alexandra participó en la Oposición de Izquierda dirigida por Trotsky, por lo que a finales de 1927 fue expulsada del Partido Comunista.

Con la capitulación de Zinóviev y la deportación de los principales opositores a principios de 1928, ella quedó, junto con el escritor Victor Serge, al frente de Oposición de Izquierda en Leningrado, donde era conocida con el pseudónimo "Babushka" (abuelita). En esa época mantuvo correspondencia con Trotsky, que vivía deportado en Alma Ata, y después exiliado en Príncipe, Turquía.

En junio de 1928, su hija menor, Nina, murió de tuberculosis en Moscú, dejando dos hijos pequeños que desaparecieron en los orfanatos soviéticos. En enero de 1931,

su hija mayor, Zinaida, se trasladó a Alemania, llevándose consigo a su hijo menor, Sieva, pero dejando a su hija mayor, llamada también Alexandra, al cuidado de su abuela. En enero de 1933, enferma de tuberculosis y desesperada por la persecución de su padre y por el ascenso al poder de los nazis en Alemania, Zinaida se suicidó en Berlín. Tanto el esposo de Nina como el de Zinaida fueron arrestados y ejecutados.

Después de seis años de dirigir la Oposición de Izquierda en Leningrado, en diciembre de 1934, Alexandra fue arrestada. Tras dos meses de cárcel, fue condenada a cinco años de deportación en la región de Omsk. En julio de 1936 fue condenada a cinco años de trabajos forzados en el campo de trabajo de Kolyma. En 1937 fue enviada a la cárcel de Moscú y el 29 de abril de 1938 fue condenada a muerte y fusilada al día siguiente. Tenía 70 años.

Aunque sus hijas y yernos murieron, sus nietos Alexandra y Sieva pudieron sobrevivir, ella en la URSS y él en México, donde fue criado por Trotsky y su esposa Natalia Sedova.

Su hermano Ilya Sokolovsky también sobrevivió a las deportaciones y murió en 1956.

El gobierno soviético rehabilitó a Alexandra Bronstein el 7 de marzo de 1990.⁶

DILEVSKAYA, OLGA ALEXANDROVNA
1885-1919

Nació en la aldea de Rybsty, provincia ucraniana de Poltava, en 1886, hija de un ingeniero agrónomo de ascendencia noble.

Tras la muerte de su padre, en 1898 se trasladó a Moscú, para cursar estudios universitarios, que terminó en 1903. En ese lapso entró al movimiento revolucionario y en los siguientes dos años fue arrestada dos veces.

Estando presa en la cárcel moscovita de Taganskaya, en 1904 conoció al militante Nicolái Avedeev, que sería su esposo.

En esa época, ambos se sumaron a la facción bolchevique, aunque pertenecieron a su ala moderada, que buscaba la reconciliación con los mencheviques.

Durante la revolución de 1905 participó en la distribución de armas a los grupos de combate obrero de Moscú y en septiembre fue arrestada, pero se le permitió salir bajo fianza.

Entonces se dirigió a Ekaterimburgo, en los Urales, donde Yakov Sveldrov dirigía el trabajo del Partido. Ahí fue elegida secretaria del comité socialdemócrata local, puesto que conservó hasta 1907, cuando fue arrestada nuevamente.

En Ekaterimburgo se reencontró con Nicolái Ave-deev, con quien se casó. En 1910 tuvo con él una hija, Irina.

En 1911 fue arrestada nuevamente y condenada a cuatro años de deportación en la aldea de Kolpashevko, la provincia siberiana de Narym. Ahí la siguieron su hermana Vera, que también era militante, y su madre. Junto con ellas, organizó la vida política de los deportados e incluso intentó abrir un teatro, pero las autoridades no se lo permitieron. En 1912 ayudó a fugarse de la deportación a Sveldrov, que estaba confinado en una aldea cercana.

En 1914 un libro suyo sobre la región del Báltico se publicó legalmente en Moscú.

Al terminar su condena de deportación en 1915 se trasladó a Tiumén, en el sureste de la región de los Urales, donde se reunió con su esposo, que trabajaba ahí como profesor de un instituto comercial.

Ahí los hallaron los sucesos de 1917. Tras la caída del zarismo en marzo, ella fue nombrada secretaria del Buró local de Sindicatos, mientras él publicaba los periódicos *Nuestra Ruta* y *La Voz del Trabajador*. En esa época, al igual que otros viejos bolcheviques disidentes como Solomon Lozovsky y María Essen, ambos pertenecieron a una organización llamada “socialdemócrata internacionalista” que, aunque independiente de los bolcheviques, apoyó la Revo-

lución de Octubre. En el verano de 1918, esta organización finalmente se reunificó con el Partido Comunista.

En diciembre de 1918 Tiumén cayó en manos del Ejército Blanco de Kolchak, pero Dilevskaya y su esposo decidieron quedarse en la ciudad para participar en la resistencia. Su hija Irina quedó a cargo de la familia de ella, en Moscú.

En marzo de 1919, la propaganda que el comité comunista clandestino realizaba, con la participación de Dilevskaya, entre los campesinos que Kolchak mantenía como conscriptos en su ejército en Tiumén consiguió que un centenar de ellos se amotinara, pero el motín fracasó y todos los rebeldes fueron ejecutados. Poco después, el 31 de marzo, tanto ella como su esposo fueron capturados y ese mismo día los dos fueron fusilados. Ella tenía 33 años.

Milagrosamente, Nicolái sobrevivió al fusilamiento y fue internado en el hospital de la prisión. En julio, se le permitió salir bajo fianza y logró llegar a Moscú, donde siguió militando en el Partido Comunista hasta su muerte en 1926.⁷

EGÓROVA, EVGENIA NICOLAEVNA

1892-1938

Nació en 1892 en la aldea de Rujiena, en Letonia, que entonces formaba parte del imperio ruso, con el nombre de Marta-Ella Lepin. Su padre fue un carpintero.

Desde muy joven trabajó como costurera.

En 1911, a los 19 años, empezó a militar en la organización bolchevique de Riga, distribuyendo la literatura ilegal que llegaba de Europa. Cuando la policía descubrió el depósito de literatura, ella tuvo que huir de Riga y se dirigió a Moscú, donde militó con el pseudónimo Ella Krastin.

El 19 de agosto de 1915 fue arrestada en Moscú y condenada a la deportación en la provincia siberiana de Irkutsk, donde vivió por poco más de un año.

A principios de noviembre de 1916 huyó de su lugar de deportación, usando el pasaporte de la esposa de un camarada, llamada Evgenia Nicolaevna Egórova. Así, en adelante fue conocida por ese nombre, aunque más frecuentemente por el apócope Genia.

Entonces se estableció en el suburbio obrero de Víborg, en Petrogrado, donde volvió a trabajar en la industria textil. Ahí ayudó a establecer la imprenta clandestina donde se imprimía el *Pravda*.

El 8 de marzo de 1917 ayudó a organizar el motín de mujeres que detonó la llamada Revolución de Febrero. Durante el curso de la insurrección, participó en la lucha callejera junto a las mujeres de su barrio y dirigió un discurso a los cosacos que contribuyó a convencerlos de deponer las armas, lo que fue decisivo para el triunfo de la insurrección y la caída del zarismo.

Entonces fue nombrada secretaria del Partido para el barrio de Víborg, que en los siguientes meses se convirtió en el corazón de la revolución proletaria. Tenía 25 años.

Cuando Lenin llegó a Petrogrado a principios de abril, ella formó parte de la delegación que fue a recibirlo.

En los días de represión que siguieron a las Jornadas de Julio, un hombre se presentó en el local bolchevique de Víborg pidiendo de le dejara trabajar ahí, pero ella no lo reconoció y le impidió la entrada. El hombre insistió, lo que dio lugar a un forcejeo entre los dos. El hombre resultó ser Iosif Stalin, entonces editor del *Pravda*.

En agosto, cuando Nadeshda Krúpskaya fue elegida concejal del distrito de Víborg y emprendió un ambicioso proyecto educativo, Egórova se integró a su equipo de colaboradores.

En los días anteriores a la Insurrección de Octubre, fue ella quien se encargó de conseguirle un alojamiento clandestino a Lenin, en casa de la obrera de Víborg, Valentina Fofánova. En esos días, sólo Egórova, Fofánova y

Krúpskaya conocieron el escondite de Lenin y le sirvieron de enlace con el Partido.

Pasó la noche de la insurrección al lado de Krúpskaya, sirviendo de enlace entre el distrito de Víborg y la sede del Comité Militar Revolucionario en el Instituto Smolny.

Cuando el gobierno soviético se trasladó a Moscú en marzo de 1918, ella se quedó en Petrogrado, como presidenta provincial del Departamento de Agitación y Propaganda del Partido.

En marzo de 1919 viajó a Moscú para participar como delegada en el VIII Congreso del Partido Comunista.

Ese mayo se trasladó a Sarátov, en la región del Volga, donde tenía su sede el mando del Frente del Sur del Ejército Rojo. Ahí fue nombrada secretaria del comité partidista de la provincia. Desde ese puesto participó en la lucha contra los ejércitos blancos de Denikin y Kolchak.

En enero de 1920 volvió a establecerse en Petrogrado. En marzo fue delegada al IX Congreso del Partido.

En 1922 fue electa dirigente local del sindicato textil en Petrogrado.

En mayo de 1924 fue delegada al XIII Congreso del Partido. Ese año empezó a fungir como administradora de las plantas químicas del "Triángulo rojo".

No he encontrado datos de su vida personal, excepto que tuvo por lo menos un hijo.

En 1927, el IX Congreso del poderoso Sindicato del Vestido de toda la Unión la eligió presidenta de su Comité Central.

En el verano de 1930 de nuevo participó como delegada en el XVI Congreso del Partido. En 1933 recibió la Orden de Lenin.

En enero de 1934 participó en el XVII Congreso del Partido, llamado “de los vencedores”, debido a que fue el primero totalmente dominado por la facción estalinista victoriosa. Ese año pasó a dirigir el Sindicato de Trabajadores del Hule de toda la URSS y fue elegida presidenta del Consejo Central de Sindicatos.

Sin embargo, como la mayoría de los participantes en el congreso “de los vencedores”, aunque pertenecía a la facción dominante, no sobrevivió a las Grandes Purgas de finales de la década (de los 1,966 delegados, más de mil habían sido arrestados para 1940, y muchos serían ejecutados o morirían en la deportación). En diciembre de 1937 fue arrestada, acusada de terrorismo, sabotaje y trotskismo, y depuesta de sus cargos. El 8 de abril del año siguiente fue ejecutada. Tenía 46 años.

Fue rehabilitada en 1957, tras la muerte de Stalin. Irónicamente, el hombre que firmó su rehabilitación, Nicolái Shverník, fue el mismo que en 1937 había firmado su destitución de su puesto al frente del Consejo de Sindicatos y su orden de arresto.

Una importante calle del distrito de Víborg lleva su nombre hasta la fecha.⁸

ELIZAROVA, ANA ILICHINA
1864-1935

Nació el 26 de agosto de 1864 en Nijny-Nóvgorod, en la región del Volga, hija del supervisor escolar Ilya Uliánov.

Cuando era pequeña, se trasladó con sus padres a Simbrisk, unos 500 kilómetros Volga abajo, donde nacieron sus seis hermanos menores. Ahí Ana estudió el bachillerato, mientras participaba como voluntaria en campañas de alfabetización de campesinos.

En 1883 se trasladó a Petersburgo para inscribirse en los cursos Bejuchev para mujeres. Al año siguiente, su hermano inmediatamente menor, Alexandr, se trasladó también a Petersburgo para estudiar química. Para 1886, ambos habían entrado en contacto con el movimiento estudiantil.

El primero de marzo de 1887, Alexandr participó en un intento de asesinar al zar, pero fue descubierto, juzgado y ejecutado en mayo. Tenía 21 años. Debido a ello, Ana también fue arrestada, expulsada de los cursos Bejuchev y obligada a abandonar Petersburgo. Entonces se trasladó a la villa de Kokushkino, cerca de Kazán, donde se reunió con su familia. Ahí inició una relación con el ingeniero

de 25 años Mark Elizarov, que había pertenecido al círculo revolucionario de su hermano Alexandr en Petersburgo y también había sido expulsado de la ciudad.

En esa época, el hermano que seguía en edad a Alexandr, Vladímir Ilich, que entonces tenía 19 años y que también vivía en Kokushino, empezó a estudiar la doctrina marxista. Bajo su influencia, Ana y su esposo Mark adoptaron también el marxismo.

En 1889 se casó con Elizarov y se trasladó con él a Samara, otra ciudad de la cuenca del Volga.

En esa época, la hermana que seguía en edad a Vladímir, la prometedor y precoz Olga (entonces de dieciocho años), se trasladó también a Petersburgo, donde se sumó al movimiento estudiantil, aunque pronto contrajo la tuberculosis y murió en 1890.

En 1894 Ana y Mark se trasladaron a Moscú, donde él se empleó como ingeniero para la compañía de ferrocarriles. Ahí, ambos se integraron a los círculos obreros del incipiente Partido Socialdemócrata.

En 1896 Ana recibió noticias de que su hermano Vladímir Ilich, quien para entonces se había convertido en el principal líder de la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera en Petersburgo, se encontraba preso en esa ciudad en espera de su deportación. Entonces ella se trasladó también a Petersburgo para servirle de enlace con el exterior.

En el verano de 1897 viajó al extranjero, donde estableció contacto con el grupo marxista en el exilio que dirigía Georgui Plejánov en Ginebra.

En 1898 volvió a Moscú, donde se integró al primer comité moscovita del Partido Socialdemócrata. Ahí gestio-

nó la publicación legal del libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, que su hermano Vladímir Ilich había escrito durante su deportación en Siberia.

En esa época, sus hermanos menores sobrevivientes, Dimitri (nacido en 1874) y María (nacida en 1878), que vivían y estudiaban en Moscú, empezaron a militar también en el movimiento revolucionario.

En 1900 Elizarova volvió a salir al extranjero y se instaló en Berlín. En 1901 pasó a París, donde colaboró con el grupo *Iskra*.

Tras la escisión del Partido en 1903, tomó partido por la facción bolchevique, dirigida por su hermano Vladímir —quien ya entonces era conocido como Lenin.

En agosto de 1904 participó en Ginebra en la reunión llamada “de los 22”, donde se reunieron los principales cuadros bolcheviques.

Al regresar a Rusia, ese año fue arrestada por segunda vez, y encarcelada por un breve tiempo. Luego militó en Kiev y Petersburgo, donde se reencontró con su esposo Mark, que entre tanto también había sido arrestado y forzado a vivir dos años lejos de la capital.

En Petersburgo pasaron el año revolucionario de 1905. Ese diciembre, él participó en la dirección de la poderosa huelga general de los ferrocarriles.

Tras un nuevo arresto en 1907 y un viaje a Suiza en 1908, en 1909 se estableció en Moscú, donde gestionó la publicación legal del libro de Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*.

En 1912 fue arrestada nuevamente.

A principios de 1913 volvió a establecerse en Petersburgo, donde se integró al comité editorial de *Pravda*. Ese

marzo ayudó a Concordia Samoilova y Praskovia Kudeli a organizar la primera manifestación obrera del Día de la Mujer en Rusia, en la sede de la Bolsa de Petersburgo.

A través de una carta dirigida a ella, a finales de ese año las militantes bolcheviques de Petersburgo recibieron la recomendación de Lenin de fundar un periódico especial para mujeres. En efecto, a principios de 1914 participó en el comité editorial de la revista femenina bolchevique *Rabotnitsa*, junto con Samoilova, Kudeli y Klavdia Nicolaeva. Como el grueso del comité fue detenido por la policía poco antes de la aparición del primer número; a ella, que en esa ocasión se salvó del arresto por haber llegado tarde a una reunión del comité editorial, le tocó dirigir la revista durante los siguientes meses, con la ayuda de Nina Agajdánova. En los siguientes meses, la revista cosechó un éxito considerable. Sin embargo, en agosto la publicación fue proscrita tras la entrada de Rusia en la Primera Guerra Mundial.

Fue arrestada de nuevo en 1916 y a principios de 1917, pero en esa ocasión fue liberada por el triunfo de la Revolución de Febrero. Entonces fue elegida secretaria de redacción de *Pravda*, cuyo editor era Iosif Stalin, y luego editora del periódico *El tejedor*, dedicado a los obreros textiles.

Tras la toma del poder por los bolcheviques el 7 de noviembre, se integró al Comisariado del Pueblo de Bienestar Social, dirigido por Alexandra Kolontai, haciéndose cargo del departamento de Protección a la niñez. Al año siguiente, este departamento pasó a depender del Comisariado de Instrucción Pública, dirigido por Lunacharsky. Por su parte, su marido Mark Elizarov fue elegido comisario del Pueblo de Transportes, por su experiencia en los ferrocarriles.

En marzo de 1918 ella y su esposo se trasladaron a Moscú junto con el resto del gobierno soviético, pero en enero del año siguiente ambos volvieron a Petrogrado, donde él pasó a servir en el comisariado de industria y comercio. Ahí, en las arduas condiciones de la guerra civil, Elizarov enfermó de tifoidea y murió el 10 de marzo de 1919.

A partir de 1921 Elizarova trabajó en la revista *Revolución Proletaria*.

Durante la enfermedad de Lenin en 1922-23, la Comisión de Historia del Partido, encabezada por Lev Kámenev, le encargó la recopilación de los escritos de Lenin, junto con Yelemlyán Yaroslavski, labor que al año siguiente daría lugar al Instituto Lenin.

En 1925 publicó la primera biografía oficial de Lenin.

En los años que siguieron se mantuvo ajena a las luchas internas del Partido.

En 1932, mientras preparaba un libro sobre sus orígenes familiares, descubrió que la familia Uliánov tenía antecedentes judíos y le escribió a Stalin solicitándole que se publicara su descubrimiento para ayudar a contrarrestar el resurgimiento del antisemitismo en la URSS, pero fue ignorada. En 1934 su libro apareció sin ese dato.

Murió en Moscú, el 19 de octubre de 1935, a los 71 años. Fue enterrada en el cementerio de Volkovo, en Leningrado, junto con el resto de la familia Uliánov.

El año de su muerte, su hermana menor, María, fue integrada al Comité Central. Moriría en 1937. El último de los hermanos Uliánov, Dimitri, murió en 1943.⁹

ESSEN, MARÍA MOISEYEVNA

1872-1956

Nació el 3 de diciembre de 1872 en Brest Litovsk, en Bielorrusia (que entonces formaba parte del imperio ruso), hija de un trabajador ferroviario judío y una madre alemana. Aunque su apellido legal era Bertsiskaya, al igual que sus cuatro hermanos usó siempre el apellido alemán de su madre: Essen.

Siendo joven, para poder residir legalmente fuera de las áreas reservadas para los judíos, cursó estudios de enfermería.

Empezó a militar en Ucrania, haciendo trabajo ilegal en Odesa, Ekaterinoslav y Kiev, donde en 1897 se integró al local de la Unión de Lucha por la Emancipación Obrera, que Lenin y Krúpskaya habían fundado el año anterior en Petersburgo.

Al año siguiente pasó a Ekaterimburgo, en los Urales, donde dirigió el grupo socialdemócrata de la región. Ese abril ayudó a dirigir la primera huelga obrera de la ciudad.

Sin embargo, el grupo fue destruido por la policía y Essen tuvo que huir a Biskek (en el Kirguistán), donde participó en la operación de una imprenta clandestina.

En junio de 1899 fue arrestada y enviada de vuelta a Ekaterimburgo, donde purgó un año y medio de prisión. Condenada a cinco años de deportación, en enero de 1901 fue enviada a Olekminsk, en la región de Yakutsk. Ahí vivió poco más de un año, hasta que, en febrero de 1902, en pleno invierno, se fugó de su lugar de deportación oculta en la caja de un trineo y salió clandestinamente al extranjero.

Tras un paso por Suecia, Polonia, Alemania y Francia, finalmente se estableció en Ginebra, donde se alojó en casa de Lenin y colaboró con él en la publicación de la revista *Iskra*.

A finales de año volvió a Rusia y se integró al comité local del Partido en Petersburgo.

Ahí, el 29 de septiembre de 1903, el Comité Central elegido en el tercer congreso del Partido Socialdemócrata y compuesto por tres partidarios de Lenin (entre ellos Gleb Krijanovsky) la cooptó a su seno, junto con Leonid Krasin y Zemlyachka. Así, Essen y Zemlyachka fueron las primeras mujeres en formar parte del Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso.

En enero de 1904 dejó Petersburgo para evadir a la policía y se trasladó con Elena Stásova a Minsk, en su natal Bielorrusia.

En febrero, la mayoría del Comité Central, incluyendo a Krasin y a Krijanovsky, empezó a buscar la reconciliación con los mencheviques. En protesta, Zemlyachka renunció al comité central, pero Essen se mantuvo en el organismo como la principal vocera de Lenin en su seno.

Ese verano se dirigió a Ginebra, donde se reunió con Lenin y Krúpskaya para pasar con ellos unas vacaciones en los Alpes. En ese punto se integró al Buró de comités de mayoría, junto con Zemlyachka, Martin Liadov, Alexei Ríkov, Serguei Gusev y Maxim Litvínov.

En abril de 1905 participó en el III Congreso (puramente bolchevique) del Partido, que la eligió miembro candidato del Comité Central.

De vuelta en Rusia se reintegró al comité de Petersburgo, donde volvió a colaborar con Ríkov. El 14 de mayo, todo el comité de la ciudad fue arrestado, incluyendo a Ríkov y a Essen, que fue condenada a cinco años de deportación en la provincia de Arjángelsk. Sin embargo, en el camino consiguió huir y volvió a Petersburgo.

En esa época usaba como pseudónimo para la correspondencia el apodo “Bestia”, por lo que Lenin se dirigía a ella en sus cartas afectuosamente como “Mi querida bestiecilla”.

En octubre, usando el pseudónimo Nina Lvovna, fue uno de los dirigentes bolcheviques de Petersburgo que vio con malos ojos el surgimiento del *soviet* de diputados obreros de la ciudad, por ser independiente del Partido. Lenin tuvo que intervenir por carta para corregir ese error.

A principios de 1906 pasó a Moscú.

Ese verano, el IV Congreso del Partido, compuesto tanto de bolcheviques como de mencheviques, ya no la incluyó en el Comité Central.

Al igual que varios cientos de militantes, en la época de reacción que comenzó en 1907 se alejó de la militancia.

No he encontrado dato alguno sobre lo que hizo durante los siguientes diez años.

La revolución de febrero de 1917 la sorprendió en Tiflis, capital de Georgia. Ahí volvió a acercarse a la política y fue electa al *soviet* de la ciudad. En ese punto no se unió al Partido Bolchevique, sino a una organización intermedia entre bolcheviques y mencheviques llamada “socialdemócratas internacionalistas”, en la que participaba también Salomón Lozovsky. Aunque se mantuvo independiente del Partido Bolchevique, esta organización apoyó la Revolución de Octubre.

Tras la revolución, en Georgia se estableció una república democrática independiente, que desde 1919 estuvo dirigida por el menchevique Noé Jordania.

En mayo de 1920, Essen se reintegró al bolchevismo, al unirse al Partido Comunista Georgiano, dirigido por Mamia Orajelashvili.

En febrero de 1921 el Ejército Rojo ocupó Georgia, donde se instauró un gobierno soviético bajo la dirección de Orajelashvili. A partir de entonces, Essen dirigió el trabajo de propaganda del Partido en Georgia, incluyendo la publicación del periódico del *soviet* local, *Izvestia*, así como de la revista del Partido, *El obrero Caucásico*. En ese puesto colaboró sobre todo con el secretario del Partido en Georgia, Visarión Lominadze.

En diciembre de 1922 colaboró con la integración de la república soviética georgiana a la URSS, dirigida por el polaco Dzerjinsky y los georgianos Stalin y Ordzonikidze. Esta campaña se llevó a cabo con tan poca consideración con la dignidad nacional georgiana que llevó a Lenin a enfurecerse con Stalin y sus colegas.

En 1923 fue nombrada rectora del Instituto Politécnico de Tiflis.

En 1925 se trasladó a Moscú, donde fue nombrada presidenta adjunta de la Comisión del Plan del Gobierno (Gosplán), entonces presidida por Gleb Krijanovsky, su viejo camarada del Comité Central de 1903.

A partir de 1927 trabajó en instituciones culturales como la editorial del estado, el Instituto Lenin, el Instituto Comunista de Periodismo, la Editorial de Literatura de Ficción y la Unión de Escritores.

En 1934 publicó una historia del bolchevismo.

Se mantuvo ajena a la Oposición y sobrevivió a las Purgas de finales de los años 30. En cambio, los líderes del comunismo georgiano con los que había colaborado a principios de los años veinte no tuvieron tanta suerte: Lomina-dze se suicidó en 1935 y Orajelashvili fue ejecutado en 1937. Ríkov, con quien dirigió el comité de Petrogrado en 1905, fue ejecutado en 1938.

En 1955, a los 83 años, se retiró.

Murió en Moscú, el 4 de febrero de 1956, días antes de que Jrushov rindiera su informe “secreto” al XX Congreso del PCUS, donde empezaron a airearse los crímenes del estalinismo.

FLAKSERMANN, GALINA CONSTANTIOVA

1888-1958

Nació en 1888 en Yarolsav, unos 250 kilómetros al noreste de Moscú, hija de un relojero judío.

Cuando era niña, tanto sus padres como su hermano mayor participaron en el movimiento revolucionario, por lo que sufrieron prisiones y destierros.

La revolución de 1905 tuvo lugar cuando ella tenía 17 años. Ese año se unió a la facción bolchevique del Partido Socialdemócrata.

Con el tiempo, sus hermanos mayores también se volverían bolcheviques.

En 1906 fue arrestada por primera vez en su ciudad natal.

En 1907 se trasladó a Moscú, donde se inscribió en los cursos superiores para mujeres y militó en los círculos estudiantiles.

En 1908, con apenas 20 años, fue arrestada y enviada a la cárcel de Samara, en el Volga, donde pasaría dos años.

Al concluir su condena de cárcel, fue deportada a la región de Arcángel, en el círculo polar ártico.

Ahí conoció al intelectual socialista de 28 años Nicolái Sujánov, con quien se casó. Militante del Partido Social Revolucionario, pero influenciado por el marxismo, Sujánov intentaba reconciliar a las distintas corrientes de izquierda.

Junto con él, en marzo de 1913 Flakserman volvió de la deportación, se estableció en Petrogrado y comenzó a trabajar en la revista literaria *Sovremennik* (*El contemporáneo*) del escritor Maxim Gorki, quien también ocupaba un lugar intermedio entre las distintas facciones socialdemócratas. En 1915, cuando Gorki fundó la revista *Leopis* (*Crónicas*), ella y Sujánov también se integraron a su equipo de redacción.

Tras la Revolución de Febrero de 1917, su esposo Sujánov se convirtió en uno de los intelectuales más influyentes en la dirección conciliadora del soviet de Petrogrado. Flakserman, en cambio, se mantuvo fiel al Partido Bolchevique y participó en su conferencia de abril y su congreso de agosto.

A partir de entonces, bajo la dirección de Yakov Svelrov y Elena Stásova, se integró al personal de apoyo técnico del Comité Central. En septiembre, cuando los bolcheviques obtuvieron la mayoría del soviet de Petrogrado, ella se integró al comité de redacción de su periódico, el *Izvestia*.

Ese octubre se planteó la necesidad urgente de reunir en pleno al Comité Central que había sido elegido en el congreso de agosto para zanjar las diferencias respecto a la necesidad de tomar el poder y para fijar una fecha para la insurrección. Hallar un lugar seguro para esta reunión era

particularmente difícil, dado que había órdenes de aprehensión giradas contra Lenin y otros líderes, y todos los demás se hallaban estrechamente vigilados. Así pues, Flakserman ofreció al secretario del Partido, Sveldrov, su apartamento. El día de la reunión logró convencer con engaños a su marido Sujánov, de que se mantuviera apartado, para que el comité central bolchevique pudiera reunirse ahí. En esa reunión histórica, en la que ella estuvo presente, los oponentes de la insurrección fueron derrotados y se fijó la fecha de la Revolución de Octubre.

Tras la toma del poder, Flakserman se integró al Comisariado del Pueblo del Trabajo, dirigido por Alexandr Shliápnikov, donde fue nombrada jefa de Propaganda y Publicaciones.

En marzo de 1918, junto con el resto del gobierno soviético, se trasladó a Moscú.

A diferencia de Gorki y otros oponentes del bolchevismo, su esposo Sujánov no abandonó Rusia tras la Revolución y, en cambio, aceptó colaborar con el régimen soviético como asesor en temas agrarios. En esa época empezó a escribir una detallada historia de la Revolución rusa, contada desde una perspectiva socialista pero no bolchevique, que llegaría a tener seis volúmenes.

En junio de 1919, Flakserman se integró al departamento de asuntos internos del Comité Central del Partido Comunista.

En octubre de 1921 pasó a dirigir la revesita *Ciencia Popular*. En adelante, trabajaría en diversos proyectos relacionados con la divulgación de la ciencia. Ese año, cuando Gorki se reconcilió con el régimen soviético y empezó

a participar en la editorial del Estado, Flakserman, como su antigua colaboradora, sirvió de enlace entre el célebre escritor y el gobierno bolchevique.

En el febrero de 1924, su matrimonio con Sujánov terminó.

Al año siguiente partió a Alemania, para integrarse a la delegación comercial soviética en Berlín, donde colaboró con Nicolái Krestinky, entonces embajador soviético en Berlín, que simpatizaba con la Oposición de Izquierda.

Tras un paso por Roma, en 1928 volvió a Moscú y se integró a la dirección del Instituto Lenin, entonces dirigido por Yemelyán Yaroslavski. En esa época, la que fuera su casa de Leningrado se convirtió en el Museo Lenin.

En 1930, varios mencheviques que aún vivían en la URSS, incluyendo a su ex esposo Sujánov, fueron arrestados y juzgados. Ella también fue detenida, pero tras un interrogatorio fue exonerada.

En 1937, en el contexto de las Grandes Purgas, su hermano menor, Yuri Flakserman, que era un importante científico y militante comunista, fue arrestado, torturado y encarcelado. Krestinsky fue juzgado en el Tercer proceso de Moscú y ejecutado en 1938. En 1940 su ex esposo Sujánov, preso desde 1930, fue ejecutado también.

Ella sin embargo mantuvo sus puestos en la publicación de libros y revistas de divulgación científica.

Durante la Guerra Mundial, vivió en Ekaterimburgo, capital de los Urales, sirviendo en el Instituto de Tecnología de la ciudad.

Después de la guerra se encargó de editar la obra poética de Vladímir Mayakovsky.

Se retiró en 1952.

Con la muerte de Stalin, en 1955, su hermano Yuri fue liberado, rehabilitado y reintegrado a la administración soviética.

Galina Flaxerman murió en Moscú en 1958.¹⁰

GOPNER, SERAFIMA ILICHINA
1880-1966

Nació en Jersón, en el sur de Ucrania —que entonces era parte del imperio ruso—, el 7 de abril de 1880, hija de un pequeño comerciante judío.

Siendo joven se inscribió en la carrera de Derecho de los Cursos avanzados para Mujeres del puerto de Odesa.

En 1901 empezó a militar en el Partido Social Revolucionario, en cuyas filas hizo labores de propaganda y agitación en las ciudades ucranianas de Kiev, Odesa, Nicolaiev y Ekaterinoslav (hoy Dnipró), donde llegó a dirigir el comité local de ese partido.

En 1910 abandonó Rusia y se estableció en París, donde obtuvo una maestría en Ciencias Sociales.

En esa época se casó con el militante Imanuil Kviring, ocho años menor que ella. Junto con él, en 1912 se pasó al marxismo y se integró a Partido Bolchevique, que ese año se había constituido como organización separada.

Tras el estallido de la Guerra Mundial en el verano de 1914 ayudó a difundir mensajes antibélicos entre las tropas rusas destacadas en Francia.

En 1916 volvió a Rusia. Tras un paso por Irkutsk, volvió a Ekaternioslav, donde hizo trabajo de propaganda entre los obreros de la planta metalúrgica de Bryansk, hasta que fue arrestada a principios de 1917. A los pocos días de su arresto, la Revolución de Febrero la liberó. Entonces se convirtió en secretaria del Partido en Ekaterinoslav.

Un mes después, viajó a Petrogrado para participar como delegada en la conferencia del Partido donde Lenin presentó sus famosas Tesis de abril.

En diciembre, participó en la fundación del Partido Socialdemócrata (bolchevique) ucraniano en Kiev y luego en el primer gobierno soviético de ese país, encabezado por Evgenia Bosch.

En 9 de enero de 1918 participó, junto con Vasili Averin, en la insurrección soviética que ocupó Ekaterinoslav, con la ayuda de las tropas rojas dirigidas por Pável Yégorov.

En marzo viajó a Moscú, donde el IV Congreso de los *Soviets* de Toda Rusia la integró a su Comité Ejecutivo.

Con la ocupación de Ucrania por las tropas alemanas, resultado del tratado de Brest-Litovsk, tuvo que evacuar el país y, junto con el resto de los comunistas ucranianos, se exilió en Moscú.

Ahí, en julio participó en la conferencia donde el Partido Socialdemócrata (bolchevique) ucraniano adoptó el nombre de Partido Comunista de Ucrania. En ese punto se vio envuelta en la polarización interna de ese partido, en la que se enfrentaron tres facciones: por un lado, Piátakov y Andréi Búbnov dirigían una corriente de izquierda que rechazaba la idea leninista de la autodeterminación nacional y, paradójicamente, buscaba una mayor autonomía

del Partido Comunista ucraniano con respecto al Partido ruso, pues creía que la revolución podría triunfar en Ucrania apoyada en su propia población campesina; por el otro, una segunda facción, considerada de derecha, encabezada por Fiodor Sergueiev, además de ser ortodoxamente leninista, era más prudente en su estimación de las posibilidades revolucionarias de Ucrania y contaba más con el apoyo del gobierno soviético ruso. Gopner y su esposo Kviring simpatizaban con esa facción, aunque trataban de conciliar con las demás. Una tercera facción, dirigida por Mykola Skrypnyk, compartía con la derecha la idea del derecho a la autodeterminación, pero colaboraba con la izquierda en la búsqueda de la autonomía del Partido ucraniano. En el momento de la fundación del partido en julio de 1918, fue la facción de izquierda la que obtuvo el control, y su líder Piátakov quien ocupó la secretaría general. En agosto, una insurrección campesina que esta facción había convocado contra la ocupación alemana, resultó un fracaso. En consecuencia, el 9 de septiembre, Piátakov dejó la secretaría general, que Gopner ocupó de manera interina.

Desde esa posición colaboró con Josif Stalin, quien presidía el Comité Militar Revolucionario de Ucrania.

El 23 de octubre, el Segundo Congreso del Partido ucraniano en el exilio la remplazó en la secretaria general por su compañero Kviring.

En enero de 1919, tras la retirada de las tropas alemanas, pudo volver a Ucrania y se estableció en Járkov, donde se instaló el nuevo gobierno soviético ucraniano dirigido por Cristian Rakovsky. En esa época Gopner sirvió como adjunta del comisario del Pueblo de educación, el izquierdista Oleksaner Shumsky.

En marzo de 1919 participó en el Primer Congreso Mundial de la Internacional Comunista, representando al Partido Comunista Ucraniano junto con Skrypnyk. Junto con el finlandés Otto Kuusinen, fue la única comunista en participar como delegada en los siete congresos mundiales de la Comintern.

Durante el verano de 1919, cuando el general blanco Denikin ocupó Járkov, Gopner y el resto del gobierno soviético ucraniano tuvieron que evacuar la ciudad y refugiarse en Gomel, detrás de la frontera bielorrusa, hasta que Járkov fue liberada en enero de 1920.

Sin embargo, la paz no habría de durar mucho, pues en la primavera de ese año, los polacos del general Pilsudski invadieron las repúblicas soviéticas occidentales. Entonces Gopner pasó a dirigir el trabajo político en el XII Ejército, que frenó y revirtió el avance de los polacos en Ucrania.

Tras el fin de la guerra ruso-polaca a finales de 1920 —última fase de la guerra civil—, pasó a dirigir el Departamento de Agitación y Propaganda en los distritos orientales de la Ucrania soviética.

En 1923, Rakovski se sumó la Oposición de Izquierda, por lo que tuvo que abandonar el gobierno ucraniano, para ser remplazado por el estalinista Vlas Chubar. Gopner, que se mantuvo ajena a la oposición, siguió participando en el gobierno ucraniano.

En el verano de 1924 formó parte de la comisión que redactó la resolución sobre “Leninismo” para el V Congreso Mundial de la Comintern, entonces dirigida por Zinóviev.

En 1925 se trasladó definitivamente a Moscú, donde se integró al Jenotdel —entonces dirigido por Klavia Nicolaeva— como jefa de su departamento de prensa.

En 1927 volvió a Járkov, donde fue incluida en el Comité Central del Partido ucraniano y se hizo cargo de su periódico, *El Proletario Ucraniano*.

En el verano de 1928 volvió a Moscú, pues el VI Congreso Mundial de la Comintern la eligió miembro candidato del Comité Ejecutivo Internacional y jefa de su Departamento de Agitación y Propaganda. Conservaría ese puesto durante los siguientes diez años.

En esa época ayudó a difundir las doctrinas izquierdistas de la Comintern asociadas con el llamado “tercer periodo”, incluyendo la idea de que la socialdemocracia occidental no era mejor que el fascismo. En 1932 redactó con los comunistas húngaros Bela Kun y Eugen Varga un folleto sobre este tema, titulado *Socialfascismo*.

En 1934 consiguió su doctorado en Ciencias Históricas.

Ese año, la Comintern dio un giro en redondo y asumió la doctrina del “frente popular”, que Gopner también ayudó a difundir, llamando a los partidos comunistas a aliarse no sólo con los socialdemócratas sino también con las democracias imperialistas, en nombre del combate al fascismo.

En esa época terminó su matrimonio con Kviring, cuando éste inició una nueva relación con Raisa Shapiro, una sobrina de Gopner.

En 1937, cuando, en el contexto de las Grandes Purgas, Kviring fue arrestado por el NKVD, ella, lejos de de-

fenderlo, envió una carta al Comité Central repudiándolo. Al poco tiempo, Kviring fue ejecutado.

Tampoco sobrevivieron a las purgas los otros líderes del comunismo ucraniano de 1918-19, con los que ella había colaborado, como Piátakov, Búbnov, Rakovsky, Skrypnik, Shumsky y Chubar.

En 1938 Gopner dejó sus puestos en la Comintern y en el Comité Central del Partido ucraniano y fue nombrada directora adjunta de la revista histórica del Partido.

En 1945 pasó a trabajar en el Instituto Marx-Lenin.

Tras la muerte de Stalin en 1953 y el proceso de desestalinización iniciado en 1956, ayudó a rehabilitar a varias de sus víctimas. Sin embargo, cuando ese año se organizó un homenaje para su esposo Kviring, ella maniobró para impedirlo, pues temía que eso sacara a relucir la carta que ella había escrito durante su proceso repudiando su relación con él.

En 1960 fue nombrada Heroína Socialista del Trabajo. Murió en Moscú el 25 de marzo de 1966.¹¹

KAMENEVA, OLGA DAVIDOVA

1883-1941

Nació en 1883 en la finca Yankova, en el sur de Ucrania, hija del granjero judío David Bronstein. Antes de ella, el matrimonio Bronstein había tenido tres hijos; el tercero de ellos, Lev Davidovich, nacido cuatro años antes de Olga, sería conocido como León Trotsky.

Cuando ella tenía 14 años, supo que su hermano Lev había sido arrestado en la cercana Nicolaiev, como dirigente de la Unión Obrera del Sur de Rusia. Cuatro años después (a los 18), recibió noticias de que su hermano se había fugado de su lugar de deportación en Siberia para establecerse en París, y que la aconsejaba seguirlo. Entonces dejó legalmente el imperio ruso y se instaló en la capital francesa, donde se unió a la organización de la revista *Iskra*.

Ahí, 7 octubre 1901, mientras acudía a una celebración de la Liga socialista judía, el “Bund”, conoció al joven Lev Rosenfeld (quien después sería conocido con el pseudónimo Kámenev), que también acababa de llegar a París

desde Rusia, donde había estado preso tras organizar una *protesta* estudiantil en la Universidad de Moscú y que también pertenecía a la corriente de *Iskra*. Con él Olga inició una relación romántica y al año siguiente se casaron.

Cuando a principios de 1903 la redacción de *Iskra* se mudó de París a Ginebra, la pareja de recién casados la siguió allá. En agosto, tuvieron noticias del segundo congreso del Partido, donde la corriente iskrista se dividió en las facciones bolchevique y menchevique. Tanto Kámenev como Olga tomaron partido por la primera. Eso supuso una ruptura con Trotsky, que en ese punto tomó partido con los mencheviques.

Ese septiembre, la pareja volvió a Rusia para establecerse en Tiflis, capital de Georgia, donde ambos participaron en una huelga ferroviaria que paralizó a la región. Acosados por la policía, en enero de 1904 tuvieron que dejar Georgia para dirigirse a Moscú, donde continuaron su militancia. Al poco tiempo de su llegada, sin embargo, Kámenev cayó preso, y sólo fue liberado cinco meses después con la condición de abandonar Moscú. Entonces, la pareja volvió a Tiflis.

Tras recorrer varias ciudades a lo largo del año revolucionario de 1905, a finales de ese año la pareja se estableció en Petersburgo. Ahí Kameneva volvió a encontrarse con su hermano *Trotsky*, que dirigía el soviet de la capital.

En 1906 dio a luz a su primer hijo, Alexandr.

Para 1908 era claro que la Revolución había terminado, así que los Kámenev abandonaron Rusia y se exiliaron a Europa Occidental, para sumarse al equipo de colaboradores de Lenin en Ginebra. De ahí, ese diciembre siguieron a Lenin a París.

En enero de 1910 Olga volvió a encontrarse con su hermano Trotsky, que había ido a París a una conferencia del Partido para buscar la colaboración de las facciones socialdemócratas. Como resultado, tras la conferencia, Kámenev y Olga siguieron a Trotsky a Viena. Ahí Kámenev fungió como representante del Comité Central bolchevique en la redacción del periódico *Pravda*, que Trotsky dirigía en la capital austriaca. Sin embargo, la colaboración entre los dos hombres terminó a los pocos meses, cuando Trotsky, que se negaba a someterse a la disciplina bolchevique, pidió que Kámenev fuera retirado de su revista. Entonces éste y Olga volvieron a París, donde se reintegraron al círculo de Lenin.

Siempre como parte de este círculo, en el verano de 1912 se trasladaron a Cracovia, en la parte de Polonia que pertenecía al imperio austrohúngaro.

A principios de ese 1914 volvieron clandestinamente a Petersburgo, donde él dirigió a la facción bolchevique en la IV Duma.

Con la entrada de Rusia a la Guerra Mundial, tuvieron que huir a Finlandia, donde en noviembre él fue detenido. Al año siguiente fue deportado a la ciudad de Áchinsk, en la provincia siberiana de Krasnoyarsk, donde ella lo siguió junto con su hijo. Ahí residirían durante los siguientes dos años.

Cuando, en marzo de 1917, la Revolución llamada “de febrero” derrocó al zarismo, los Kámenev pudieron volver a Petrogrado. Entonces Lev Kámenev se convirtió en el principal dirigente del Partido, al que condujo, junto con Stalin, con un espíritu moderado hasta la llegada de Lenin en abril.

En mayo, Trotsky volvió también a la capital rusa, donde se unió al Partido Bolchevique. Así terminó una ruptura política entre los dos hermanos Bronstein, que había durado 15 años. Tras las jornadas de julio, tanto Trotsky como Kámenev fueron arrestados por el gobierno provisional y pasaron casi dos meses presos.

En los días previos a la Revolución de Octubre, Olga compartió las dudas de su esposo y de Zinóviev respecto a la insurrección, a la que los dos líderes se opusieron públicamente, aunque sin abandonar el Partido Bolchevique.

Pese a ello, el 7 de noviembre, el mismo congreso de los *soviets* que se hizo cargo del poder, eligió a Kámenev presidente de su comité ejecutivo, convirtiéndolo de hecho en el primer jefe de Estado de la Rusia soviética. De acuerdo con las normas de las repúblicas burguesas, Olga Kámeneva hubiera sido “primera dama”. En cambio, Olga pasó a dirigir el Departamento de Teatro del Comisariado del Pueblo de Educación, dirigido por Anatoli Lunacharsky.

Doce días después, Kámenev dimitió, junto con otros bolcheviques conciliadores, exigiendo que se formara un gobierno de coalición con otras corrientes socialistas, y fue sustituido por Yakov Svledrov. Entonces fue enviado a Brest Litovsk, como parte de la delegación que negociaba la paz con los imperios centrales.

Ese marzo, junto con su esposo y el resto del gobierno soviético, pasó a residir en Moscú.

Durante el siguiente año, desde su puesto en el Departamento de Teatros, Olga colaboró con el director vanguardista Vsévolod Meyerhold, e impulsó su estética radical en los proyectos teatrales públicos. Kámanev, mientras

tanto, pasó a dirigir el *soviet* de Moscú y el departamento de historia del partido.

En junio de 1919, en el momento más álgido de la guerra civil, Lunacharsky la cesó para moderar el radicalismo de la política teatral.

Ese octubre se integró a la dirección del Jenotdel, el departamento de trabajo femenino del Comité Central del Partido, entonces dirigido por Alexandra Kolontai.

En 1921 pasó a trabajar en la Comisión Central de Combate a la Hambruna. Ese año tuvo con Kámenev un segundo hijo, Yuri.

En 1923 pasó a encabezar la Comisión para la Ayuda Extranjera, puesto desde donde combatió la influencia de los gobiernos imperialistas introducida en la URSS bajo el disfraz de filantropía.

En esa época, su esposo Kámenev formó parte de un triunvirato junto con Zinóviev y Stalin, cuyo principal adversario en la lucha interna era Trotsky. Esta polarización interna volvió a apartar a Olga de su hermano.

Sin embargo, a finales de 1925 Kámenev y Zinóviev rompieron con Stalin y pasaron a dirigir la llamada “Oposición de Leningrado”, que a principios de 1926 se alió con la Oposición de Izquierda dirigida por Trotsky.

Olga se abstuvo de participar públicamente en las actividades de la Oposición y fue en el campo cultural donde desplegó sus principales capacidades. En 1926 se integró a la Dirección de la Sociedad Soviética de Relaciones Culturales con el Extranjero y desde ahí contribuyó a llevar a la URSS a artistas y autores extranjeros como el escritor Lewis Sinclair, el filósofo Walter Benjamin y el arquitecto

Le Corbusier, así como a organizar la gira extrajera del poeta Vladímir Mayakovski. A lo largo de estos años mantuvo un salón literario en Moscú.

En la primavera de 1927 viajó a Viena acompañando una delegación de músicos soviéticos para participar en la conmemoración del centenario luctuoso de Beethoven.

Ese diciembre, un congreso del Partido dominado por la facción estalinista resolvió expulsar a todos los opositores. Ante eso, su esposo Kámenev se retractó de sus críticas y fue readmitido a principios del año siguiente, pero Trotsky se mantuvo firme, por lo que en enero del año siguiente fue deportado a Alma Ata.

A principios de los años treinta, Olga se divorció de Kámenev, cuando éste inició una relación con la pintora Tatiana Glébova.

En julio de 1935, cuando iniciaban las Grandes Purgas, la policía política prohibió a Olga residir en Moscú y Leningrado por cinco años.

En agosto de 1936, cuando su ex esposo, Kámenev, fue juzgado en el primer Proceso de Moscú, y ejecutado, ella fue arrestada también y encarcelada en la prisión de Oriol, tanto por su relación con Kámenev como por su parentesco con Trotsky, quien para entonces era ya el principal opositor a Stalin.

En enero de 1938 fue ejecutado su hijo menor, Yuri, entonces de 17 años, y en julio de 1939 lo mismo le ocurrió al mayor, Alexandr, entonces oficial de la Fuerza Aérea soviética. También el mayor de los hermanos Bronstein, Alexandr, fue ejecutado en 1938. En febrero de 1940 fue fusilado su viejo colaborador, el director Meyerhold, y en

agosto, su hermano Trotsky fue finalmente asesinado por un agente de Stalin en Coyoacán. Para entonces, las dos hijas, los dos hijos y los dos yernos de Trotsky habían muerto también: todos los miembros políticamente activos de esa extraordinaria familia habían sido exterminados. Sólo ella quedaba viva.

En septiembre de 1941, cuando la invasión alemana amenazó Oriol, Stalin ordenó que los principales presos fueran ejecutados en el bosque aledaño a la prisión: así, murió a lado de Varvara Yakovleva, Cristian Rakovsky, María Spridóvna y otros 160 prisioneros políticos notables.

KIM, ALEXANDRA PETROVNA

1885-1918

Nació el 22 de febrero de 1885 en Sinelnikovo, una aldea de emigrantes coreanos en Siberia.

Su padre, Kim Du Suh, era un campesino que había emigrado a Siberia en 1869. Poco después de nacer ella, que originalmente fue llamada Kim Areim, su padre adoptó la religión ortodoxa rusa y el nombre de pila Piotr, por lo que ella pasó a llamarse Alexandra Petrovna Kim.

Cuando era niña, su padre dejó a su familia en Siberia y se fue a trabajar como traductor al tendido del ferrocarril en Manchuria Oriental, en la frontera con China. Cuando su madre murió, en 1895, la joven Kim fue a reunirse con él a esa región, donde se familiarizó con los idiomas mongol y chino mandarín. Sin embargo, Piotr murió al poco tiempo, y su hija quedó a cargo de un amigo suyo, el polaco Jozef Stankievich. Gracias a él, pudo asistir al gimnasio para mujeres de Vladivostok, en el extremo oriental de Rusia, muy cerca de la frontera con Corea, donde entró en contacto con las ideas radicales rusas y coreanas.

Desde 1905 Corea era un protectorado del imperio japonés y desde 1907 estaba sometida a un gobernador militar japonés. Muchos emigrados coreanos en Rusia simpatizaban con el movimiento de liberación nacional. En 1909, uno de ellos, An Jung-Geun, asesinó al primer ministro japonés Ito Hirobumi cuando éste pasaba por Manchuria. Este incidente da una idea del ambiente que rodeó a Kim en su juventud. En 1910 el imperio japonés ocupó Corea.

Ese año, Kim se casó con un hijo de su protector Stankevich, por lo que legalmente adoptó ese apellido. Este matrimonio no duró más que cinco años.

En 1915, Kim se trasladó a los Urales, donde había conseguido empleo como traductora en la industria maderera, pues los empresarios rusos necesitaban comunicarse con los muchos trabajadores chinos y coreanos que empleaban. En esa época, los Urales eran un bastión del bolchevismo y en 1916 Kim ingresó al Partido, atraída entre otras cosas por su posición solidaria con la liberación nacional de los pueblos de Oriente.

Para ese punto, en Corea existía un movimiento considerable de liberación nacional, pero no había ningún partido marxista. Así pues, habiendo ingresado al Partido Bolchevique en 1916, Kim es considerada la primera comunista coreana.

Con la caída del zarismo en marzo de 1917, el Partido Bolchevique la envió de vuelta al Extremo Oriente, para aprovechar sus capacidades lingüísticas en el trabajo con los obreros asiáticos, por lo que se estableció en Jabárovsk, en el río Amur, la ciudad más importante del Extremo Oriente ruso después de Vladivostok.

Tras la toma del poder por los bolcheviques en Petrogrado y Moscú, en diciembre de 1917 una República soviética se estableció en el Extremo Oriente dirigida por el bolchevique Alexander Krasnoschekov, con su capital en Jabárovsk. En ella, Kim ocupó el puesto clave de comisaria del pueblo de asuntos extranjeros.

En esos meses la República soviética del Extremo Oriente acogió a varios militantes antiimperialistas coreanos, como Yi Dong Wi y Kim Rip. Con ellos, el 28 de abril de 1918 Kim fundó el Partido Socialista del Pueblo Coreano, el primer partido socialista coreano.

En septiembre de 1918, las fuerzas blancas, apoyadas por la 12va. División de Infantería japonesa, cercaron Jabárovsk, obligando al gobierno soviético de Krasnoschekov y sus compañeros a evacuar la ciudad.

Cuando viajaba en un vapor por el Río Amur, el 16 de septiembre, Kim fue interceptada por los blancos, que la llevaron de vuelta a Jabárovsk. Al día siguiente la fusilaron. Tenía 33 años.

Krasnoschekov huyó por la taiga, pero los blancos lo capturaron cerca de Samara y lo enviaron a la prisión Irkutsk. En diciembre, una insurrección en esa ciudad lo liberó. En 1920 dirigió el establecimiento de una segunda República del Extremo Oriente, aliada de la Rusia soviética, que luego se integró a la URSS. Sin embargo, no sobrevivió a las Grandes Purgas y fue ejecutado en noviembre de 1937.

KNÍPOVICH, LIDIA MIJAILOVNA

1856-1920

Nació el 27 de diciembre de 1856 en la aldea de Tusby (Tuusula), en la provincia de Nylands, en Finlandia, que entonces pertenecía al imperio ruso, hija de un médico.

Durante los años ochenta del siglo XIX militó en la organización populista *Naródnaya Volia*, haciendo trabajo político-cultural entre los obreros de San Petersburgo. Ahí conoció a Praskovia Kudeli y junto con ella al final de la década empezó a simpatizar con el marxismo. Encargada de la imprenta de la organización populista en Petersburgo, en esa época pudo usar sus contactos para conseguir apoyo en la ciudad para el grupo marxista que Guerogui Plejánov había organizado en el exilio.

En 1896 colaboró con la Unión de Lucha para la Emancipación Obrera, que dirigían Uliánov (el futuro Lenin) y Krúpskaya, en Petersburgo, y usó la imprenta para publicar literatura marxista ilegal, hasta que fue arrestada por la delación de un impresor.

En 1901 militó en el puerto de Astrakán, en el Caspio, como la principal agente de la revista *Iskra* en el sur de Rusia. En esa época fue conocida con el pseudónimo “Tío”.

En el verano de 1903 participó como delegada en el histórico Segundo Congreso del Partido Socialdemócrata, celebrado en Bruselas y Londres, donde se dio la división entre bolcheviques y mencheviques. Ahí, tomó partido con la facción de Lenin, convirtiéndose en una de las fundadoras del bolchevismo.

Durante la revolución de 1905 fungió como secretaria del Partido en el puerto de Odesa, en la costa meridional de Ucrania, donde en junio tuvo lugar el famoso motín del Acorazado Potemkin y en octubre un terrible pogromo organizado por las autoridades zaristas, en el que fueron asesinados cerca de 400 judíos.

A finales de ese año viajó a Tampere, en su natal Finlandia, para participar como delegada en la conferencia bolchevique de esa ciudad. En abril de 1906 viajó a Estocolmo donde una vez más participó como delegada bolchevique en el IV Congreso del Partido Socialdemócrata, que incluyó a las dos facciones.

En 1910 fue arrestada y al año siguiente fue deportada a la provincia ucraniana de Poltava, donde vivió dos años. Las condiciones de su deportación minaron su salud para siempre. En 1913 se le permitió establecerse en la ciudad de Simferópol, en Crimea. Aunque siempre siguió fiel al bolchevismo, su estado de salud la obligó a retirarse de la militancia.

Desde su retiro en Crimea simpatizó con la Revolución de Octubre, que tuvo lugar cuando ella tenía 61 años.

En enero de 1918 los bolcheviques tomaron el poder en Simferópol y el resto de la península y en marzo fundaron ahí la República soviética de Táurida, dirigida por Antón Slutsky. Sin embargo, apenas un mes después, el general tártaro Sulkewicz, apoyado por las tropas alemanas, ocupó la ciudad y ejecutó a Slutsky y los demás líderes bolcheviques. Knípovich, sin embargo, decidió quedarse en la ciudad, para colaborar con el movimiento comunista clandestino.

Durante los siguientes años —salvo por un breve intervalo en marzo de 1918 y otro en abril de 1919— los blancos de Denikin mantuvieron el control de Simferópol.

Knípovich finalmente falleció en las condiciones de la lucha clandestina, el 9 de febrero de 1920, a los 64 años.

Fue en noviembre de ese año cuando el Ejército Rojo limpió Crimea de guardias blancas, dando fin a la guerra civil.¹²

KOLONTAI, ALEXANDRA MIJAILOVNA

1872-1954

Nació en San Petersburgo, hija de un general zarista de ideas liberales, Mijaíl Domontovich, de ascendencia ucraniana, y una mujer de ascendencia finlandesa, el 7 de marzo de 1872. Antes de casarse con su padre, su madre había tenido que huir de un matrimonio anterior, rompiendo las normas de la sociedad zarista.

Aunque “Shura”, como era conocida de niña, creció en Petersburgo, su abuelo materno tenía una finca en Kuusa, una provincia de Finlandia, donde la familia pasaba todos los veranos. Como cuadraba a su estatus social, hablaba francés con su madre y su media hermana, inglés con su niñera, ruso con su padre y finlandés con los campesinos de la finca. Durante un año, vivió en Sofía, capital de Bulgaria, donde su padre formaba parte de las tropas rusas que ocupaban ese país.

Tras concluir el bachillerato, su madre se negó a enviarla a la universidad, así que completó su educación en

la casa paterna, educada por preceptores particulares para obtener un certificado de maestra.

En 1890, a los 18 años, inició un noviazgo con al estudiante de ingeniería militar Vladímir L. Kolontai. Como sus padres desaprobaban esa unión, la llevaron de viaje por Europa con la esperanza de que olvidara al pretendiente. Fue en Alemania donde conoció la literatura marxista. En todo caso, tras volver a Rusia, en 1893 se casó con Kolontai y tomó su apellido. Al año siguiente tuvieron un hijo, al que llamaron Mijaíl.

Entonces ella se empleó en el Museo Ambulante de Materiales Didácticos de Petersburgo y en la Cruz Roja Política, instituciones legales que hacían trabajo social a favor de los presos políticos.

En 1896 acompañó a su esposo a supervisar la instalación técnica de una fábrica en Narva, donde conoció de primera mano la terrible situación de la nueva clase obrera.

En esa época conoció a Elena Stásova, que colaboraba con la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera. Gracias a ella, durante la ola de huelgas de 1897, Kolontai ayudó a esta organización recolectando fondos para los huelguistas y distribuyendo volantes, sin llegar a integrarse al aparato clandestino.

En septiembre de 1898 decidió separarse de su esposo, dejar a su hijo en la finca de su familia y abandonar Rusia para trasladarse a Suiza y estudiar Economía Política. En Zúrich se enroló en los cursos de Heinrich Herker, quien entonces era partidario del marxismo “revisado” de Eduard Bernstein. Para ganarla a sus concepciones, en la primavera de 1899 Herker la convenció de viajar a Londres

para estudiar los logros del movimiento sindical británico y entrevistarse con sus teóricos, los esposos Webb. Sin embargo, en Londres Alexandra sólo se convenció de los límites de las reformas. En esa época formalizó su divorcio con Kolontai.

En septiembre de 1899 volvió a la casa paterna en Petersburgo, donde se estableció con su padre viudo y su hijo de cinco años. Entonces volvió a contactar a Stásova y a través de ella solicitó su ingreso al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Entonces se dedicó a organizar círculos de estudio para obreros. En esa época contó entre sus amigos más próximos, además de Stásova, a Alexandr Bogdánov, que pronto se convertiría en el segundo líder en importancia del bolchevismo.

En 1900 empezó a colaborar con el partido socialdemócrata de Finlandia y a estudiar la sociedad de ese país.

En la primavera de 1901 volvió al extranjero para completar su formación teórica, dejando a su hijo al cuidado de su ex esposo. En Zúrich conoció personalmente a Rosa Luxemburg y en París conversó con Laura y Paul Lafargue, hija y yerno de Marx. Finalmente llegó a Ginebra, donde colaboró con Plejánov y Lenin, y conoció a Karl Kautsky, que visitaba la ciudad. En esa época aparecieron artículos suyos sobre Finlandia en la revista teórica del grupo *Iskra*, *Zariá*, así como en la prestigiosa *Neue Zeit* de Kautsky.

A mediados de 1902 volvió a Rusia. En enero del año siguiente tomó la palabra en una reunión pública de jóvenes nihilistas para defender al marxismo y en febrero publicó sus investigaciones sobre Finlandia en forma de libro.

Ese verano volvió a viajar al extranjero para acompañar desde fuera al Segundo Congreso del POSDR. Ahí tuvo

lugar la escisión entre mencheviques y bolcheviques, pero ella optó por mantenerse neutral.

De vuelta en Petersburgo, el domingo 9 de enero de 1905 acudió sin permiso del Partido a la manifestación obrera que el *pope* Gapón había convocado ante el Palacio de Invierno, manifestación que fue reprimida a tiros y que detonaría los sucesos revolucionarios de ese año. Aunque hubo cerca de 200 muertos y 800 heridos, Kolontai consiguió salir ilesa.

Durante ese año participó en la Revolución en Petersburgo dentro del comité socialdemócrata de la ciudad, donde los bolcheviques tenían mayoría. En marzo ayudó a lanzar el periódico de la organización y fue nombrada tesorera del comité. En abril tomó la palabra en un mitin feminista para defender la unidad de clase entre los géneros, pero fue abucheada y no pudo concluir su intervención. Ese verano publicó su folleto *Sobre la cuestión de la lucha de clases*, donde polemizaba con el “marxismo legal” de Piotr Struve. En octubre acudió a una de las asambleas del *soviet* de Petersburgo, donde conoció a Trotsky, cuya posición conciliadora entre las facciones socialdemócratas ella compartía. En noviembre, organizó un debate en el Instituto Tecnológico entre Lenin y Mártov, donde los conoció personalmente.

Durante ese año se convirtió en oradora de masas. Al mismo tiempo, visitó con frecuencia Finlandia para mantener el enlace con los socialdemócratas de ese país.

A principios de 1906 finalmente se decidió a ingresar a la facción menchevique, pues coincidía con su táctica de participación en la Duma, que los bolcheviques en ese momento rechazaban. Su alejamiento con el bolchevismo

duraría nueve años. Eso no le impidió organizar una publicación colectiva titulada *Anuario obrero*, con colaboraciones tanto de mencheviques como de bolcheviques, que apareció a finales de ese año, ni discutir con Nadeshda Krúpskaya la posibilidad de organizar dentro del Partido un departamento especializado en el reclutamiento de mujeres obreras.

En esa época empezó a interesarse en la cuestión de la mujer, y a defender el establecimiento de organizaciones obreras femeninas sujetas a una comisión especialmente organizada dentro del Partido Socialdemócrata, siguiendo el modelo del partido alemán.

En abril de 1906 viajó a Mannheim, Alemania, para asistir a un congreso del Partido Socialdemócrata Alemán, y en agosto de 1907 viajó a Stugartt para participar como la única delegada rusa en un congreso femenino de la Internacional socialista, alojándose junto con Rosa Luxemburg en casa de Clara Zetkin.

En esa época publicó su folleto *Finlandia y el Socialismo* y organizó en Petersburgo un grupo de mujeres obreras en el que reclutó a obreras como Klavdia Nicolayeva y Alexandra Artiujina, que con el tiempo se volverían líderes bolcheviques.

En la primavera de 1908 empezó a organizarse un congreso de organizaciones femeninas de toda Rusia, a celebrarse en diciembre, bajo la dirección de las feministas liberales. Entonces Kolontai propuso que el comité socialdemócrata de Petersburgo, dominado por los bolcheviques, enviara una delegación, propuesta que enfrentó la oposición de la joven líder bolchevique Vera Slútskaya. Kolontai,

sin embargo, insistió, y para armarse teóricamente para la polémica, dedicó el verano a escribir su largo tratado *Las bases sociales de la cuestión de la mujer*, que el escritor Maxim Gorki publicaría al año siguiente en Capri. Al mismo tiempo, organizó una nutrida delegación de mujeres obreras para que asistieran al congreso a enfrentar a las feministas burguesas, lo que le ganó el odio de estas últimas.

Ese septiembre, las autoridades giraron una orden de aprehensión en su contra, debido al contenido de su folleto sobre Finlandia; así que tuvo vender su apartamento, despedirse de su hijo y pasar a la clandestinidad. Sin embargo, se quedó en Petersburgo.

En vísperas del congreso femenino, el comité socialdemócrata finalmente decidió aceptar la propuesta de Kolontai y enviar una delegación, pero nombró para encabezarla a la bolchevique Slútskaya, quien se había opuesto a participar. Para reforzar la delegación, otra bolchevique, Inessa Armand, acudió desde Kiev. Desafiando el peligro de presentarse en público, Kolontai apareció ante el congreso el 10 de diciembre y presentó una resolución en el sentido de que el enemigo de las obreras no eran sus hermanos de clase varones, sino la clase capitalista. El Presídium del congreso se negó siquiera a someter a votación esta resolución, por considerarla contraria al espíritu feminista, ante lo cual Slútskaya, Armand y las demás bolcheviques resolvieron abandonar el evento. Kolontai se opuso a dejar el congreso y se quedó con sus partidarias, pero sólo hasta el día siguiente, cuando se convenció de la necesidad de seguir a las bolcheviques.

Sabiendo que había sido identificada por la policía, al día siguiente abandonó Rusia clandestinamente. Entonces

se estableció en Berlín, donde se integró al ala izquierda del Partido Socialdemócrata alemán, dirigida por Karl Liebknecht, Luxemburg y Clara Zetkin.

En marzo de 1909 recorrió varias ciudades alemanas como parte de una gira de conferencias, en las que se estrenó como oradora popular en alemán. Como ocurrió a otros revolucionarios del imperio ruso, su admiración por la socialdemocracia alemana se volvió crítica cuando la conoció desde dentro.

Ese abril viajó con Zetkin a Inglaterra para explorar las relaciones entre los socialistas y el movimiento sufragista.

En esa época hizo amistad con el socialdemócrata ruso Georgui Chicherin, que en esa época recorría las capitales europeas para mantener la cohesión entre los exiliados rusos. Además, sostuvo un amorío con el economista menchevique Piotr Máslov.

En el verano de 1910 se trasladó a Bolonia, Italia, donde dio cursos sobre sexualidad y sobre el socialismo finlandés, en la escuela de cuadros que habían establecido los bolcheviques disidentes de izquierda Bogdánov y Lunacharsky, en la que también participaron Trotsky y otros socialdemócratas rusos independientes de las facciones.

Ese agosto se trasladó a Copenhague para participar en un congreso mundial de mujeres socialistas. En el congreso, Kolontai defendió, contra la opinión de la mayoría, la idea de que todos los derechos sociales de maternidad debían extenderse a las madres solteras. Al final, el mismo congreso la incluyó en el Secretariado Femenino de la Internacional y en la planta de colaboradoras de su revis-

ta, *Igualdad*, que dirigía Zetkin. Tras el congreso femenino, ahí mismo se celebró el pleno del congreso de la Segunda Internacional, donde Kolontai también participó. Fue ahí donde se estableció el Día Mundial de la Mujer. Inmediatamente después del congreso, se dirigió con otros delegados, entre ellos el francés Jean Jaurès, a Malmö, Suecia, a participar en una campaña contra la conscripción. El que la programaran para hablar al lado de Jaurès, el orador más celebre del socialismo de entonces, da una idea de la fama que ella misma había obtenido como oradora.

En marzo del año siguiente ayudó a organizar en Berlín la primera celebración del Día Mundial de la Mujer.

Una vez celebrada la manifestación, invitada por su amigo Chicherin, se dirigió a París, para integrarse a la colonia de exiliados rusos. Viviría el resto del año en la capital francesa, donde escribió su libro de crónicas *Por la Europa obrera* y su tratado *Sociedad y maternidad*. Cada vez más crítica con los mencheviques, aunque sin integrarse aún a los bolcheviques, en París volvió a encontrarse con Lenin, Krúpskaya e Inessa Armand, que entonces dirigían la escuela de cuadros de Longjumeau. Muchos años después, Kolontai usaría sus impresiones sobre el círculo íntimo de Lenin para escribir su novela *Un gran amor* (o *La bolchevique enamorada*). En París supo del suicidio de la pareja Lafargue, en cuyo funeral tomó la palabra, junto con Lenin.

En enero de 1912 regresó a Berlín. En abril emprendió una gira de conferencias por Suecia y a finales de año volvió a Londres, donde colaboró con la colonia de emigrados rusos.

De vuelta en Berlín, en julio de 1914 ayudó a organizar un mitin antibélico de mujeres obreras. Cuando la Gue-

rra Mundial estalló a principios de agosto, la policía alemana la detuvo junto con su hijo Mijaíl, entonces de 18 años, que había venido a visitarla, por ser súbditos de una nación enemiga. Ella fue liberada en cuanto pudo demostrar que era una oponente del zar, pero a su hijo se le mantuvo bajo custodia policiaca. Entonces acudió al Partido Socialdemócrata, pero se enteró de que éste no sólo apoyaba la guerra, sino que no se oponía al encarcelamiento de los civiles rusos en Alemania.

En septiembre fue expulsada de Alemania, junto con su hijo, que se dirigió de vuelta a Rusia. Ella, por su parte, se dirigió a Estocolmo. Ahí coincidió con el obrero bolchevique Alexandr Shliápnikov, con quien inició un romance. En esa época se aproximó a los bolcheviques y comenzó una correspondencia regular con Lenin y Krúpskaya, aunque sin dejar de colaborar con el exitoso diario anti bélico *Nasche Slovo*, que Trotsky y Mártov dirigían desde París.

Aunque Suecia era formalmente neutral, su policía desconfiaba de los rusos como posibles espías del zar, de manera que en noviembre fue arrestada como sospechosa y encarcelada en la prisión de mujeres de Estocolmo. Finalmente, el 26 de noviembre fue expulsada de Suecia. Entonces, tras un paso por Copenhague, a principios de 1915 se estableció con Shliápnikov en Oslo. Ahí colaboró con el periódico *Comunista* que publicaban los bolcheviques semi-disidentes Bujarin, Piátakov y Evgenia Bosch. Igual que ellos, Kolontai no coincidía con la posición de Lenin respecto al derecho a la autodeterminación nacional.

En agosto se decidió a romper su colaboración con los mencheviques internacionalistas del *Nasche Slovo*, en solidaridad con las críticas bolcheviques.

Ese año publicó el popular folleto antibélico ¿Quién necesita la guerra?

Invitada por el socialista estadounidense Ludwig Lore, a finales de septiembre se embarcó rumbo a Estados Unidos para emprender una gira de propaganda antibélica que duraría cuatro meses y la llevaría de un extremo al otro del país.

En Estados Unidos conoció a simpatizantes bolcheviques, como el obrero ruso-americano Volodarsky y el exiliado Chudnovsky, que dirigían en Nueva York el periódico internacionalista *Novy Mir*. Ahí la alcanzaron también su hijo Mijaíl y su pareja Shliápnikov. Al poco tiempo llegó también Nicolái Bujarin, con quien Kolontai ya había colaborado en Oslo. Bajo su influencia, se integró definitivamente al bolchevismo y en particular a su extrema izquierda. Finalmente, en los primeros días de 1917, poco antes de que Kolontai dejara América, Trotsky llegó también a Nueva York y se integró a la redacción del *Novy Mir*. Su trayectoria había sido en muchos sentidos paralela a la de Kolontai, pues ambos se habían mantenido al margen de las facciones socialdemócratas, ambos eran oradores notables e intelectuales del exilio, y ambos se habían radicalizado bajo el impacto de la Guerra Mundial. Sin embargo, la radicalización de Kolontai y su aproximación al bolchevismo habían sido más rápidas que las de Trotsky. Quizá por eso en esa época ella vio a Trotsky con los ojos particularmente críticos del converso reciente, pues todavía veía en él las vacilaciones que ella acaba de dejar atrás.

A finales de 1916, su relación con Shliápnikov terminó cuando él volvió a Rusia por su cuenta. Sin embargo, se mantuvieron personal y políticamente próximos.

Poco después, en febrero de 1917 dejó a su hijo trabajando en una planta industrial en Paterson y se embarcó de vuelta a Europa para establecerse nuevamente en Oslo. Ahí, en los cinco días, del 8 al 13 de marzo, fue recibiendo las noticias de la Revolución llamada de Febrero, que se desarrollaba en Rusia y que terminó por derrocar al zar. Antes de partir de vuelta a Rusia, recibió por cable la “Carta de lejos” de Lenin, con el encargo de llevarla consigo a Petrogrado. Así, con el documento escondido en su corsé, el 19 de marzo llegó a la estación de Finlandia de Petrogrado, terminando más de nueve años de exilio. Ese día cumplió 45 años.

Al día siguiente, tras entregar el texto de Lenin a la redacción del *Pravda*, se dirigió al Palacio de Táurida, donde tenía lugar una reunión feminista de apoyo al gobierno provisional y a la guerra. Ahí, desafiando a la mayoría de las presentes, pronunció un discurso contra la política conciliadora que le valió el ser arrojada del evento.

El 26 de marzo, a una semana de su arribo a Petrogrado, el oficial bolchevique Nicolái Podvoisky propuso a los soldados simpatizantes del Partido que la eligieran su representante en el *soviet* de la ciudad, cosa que hicieron al día siguiente, después de oírle pronunciar una serie de discursos. Así se convirtió en la primera mujer en ser electa representante soviética y en entrar al Comité Ejecutivo del *soviet*.

Durante los días que siguieron a la revolución de febrero, el Partido Bolchevique estuvo dirigido, en ausencia de otros líderes de más alto rango, por Shliápnikov y Mólotov, que ya estaban en la ciudad. Más o menos instintivamente, ellos habían intentado mantener la independencia

del Partido respecto al gobierno provisional y a la mayoría conciliadora del *soviet*. Sin embargo, al poco tiempo llegaron a la capital dos líderes con más antigüedad en el Comité Central bolchevique, Kámenev y Stalin, que asumieron la dirección del Partido. Estos, y especialmente Kámenev, imprimieron al trabajo del Partido un espíritu de apoyo condicional al gobierno y los partidos conciliadores. A partir de entonces, tanto Shliápnikov como Kolontai se opusieron a esta línea de apoyo al gobierno, aunque sin atreverse a modificar al programa histórico del bolchevismo, que aún contaba con una revolución burguesa.

El 3 de abril, cuando Lenin volvió a Rusia, Kolontai se integró a la delegación de líderes bolcheviques que fue a recibirlo a la estación fronteriza de Belostov. Al día siguiente, cuando Lenin llegó a Petrogrado y presentó sus famosas “tesis de abril” en una conferencia bolchevique (en las que exigía una ruptura tajante con la guerra, el gobierno provisional y los partidos conciliadores, así como el inicio de un trabajo de propaganda dirigida a preparar al proletariado para la toma del poder), ella fue la única delegada en tomar la palabra para defenderlas. Perplejos, los demás cuadros bolcheviques sólo empezaron a comprender las tesis de Lenin en los siguientes días, y algunos de ellos ni siquiera entonces.

Para responder a la manifestación patriótica que las feministas habían organizado el mes anterior, el 11 de abril, convocó por su cuenta una manifestación de esposas de soldados contra la guerra ante el Palacio de Taúride (como parte de las llamadas “jornadas de abril”), que logró atraer a 15 mil mujeres. Durante el siguiente mes, ayudó a dirigir una huelga general de lavanderas por reducción de la jor-

nada y el alza salarial, que el 3 de mayo obtuvo una importante victoria.

A partir de entonces concentró su trabajo de agitación en los marinos de la flota del Báltico, para lo cual se trasladó a Helsinki. Ahí conoció al marino bolchevique de 28 años Pavel Dibenko, con quien inició un romance.

En junio participó en un congreso de la socialdemocracia finlandesa celebrado en Helsinki, luego volvió a Petersburgo para participar en el primer congreso de los soviets de toda Rusia y finalmente viajó a Estocolmo para representar a los bolcheviques en un tercer congreso del movimiento internacional de Zimmerwald. Ahí la línea bolchevique logró imponerse, pero el congreso no tuvo validez formal por falta de quórum.

En la capital sueca la hallaron las noticias de las llamadas “jornadas de julio”, la serie de manifestaciones armadas que las masas simpatizantes de los bolcheviques lanzaron por iniciativa propia arrastrando al partido tras de sí. Mientras la manifestación era reprimida por las fuerzas reaccionarias, ella se apresuró a volver a Rusia, sólo para ser detenida al desembarcar en el puerto de Torneo. Entonces fue conducida a la prisión para mujeres de Víborg, donde pasaría cerca de dos meses. Mientras tanto, otros líderes bolcheviques populares, como su compañero Dibenko, Trotsky, Lunacharsky, Kámenev y Raskónikov fueron también encarcelados, mientras que Lenin y Zinóviev tuvieron que pasar a la clandestinidad.

Estando ella presa, ese agosto se reunió el VI Congreso del Partido Bolchevique, que la incluyó en ausencia en su Comité Central. Ese comité — en el que Kolontai, su an-

tigua amiga Stásova y Varvara Yakovleva eran las únicas mujeres — sería el encargado de dirigir el partido durante la Revolución de Octubre.

El 21 agosto, el escritor Maxim Gorki y el ex bolchevique Leonid Krasin (que para entonces se había convertido en un próspero gerente industrial) pagaron su fianza y ella pudo salir de la cárcel, aunque durante un tiempo tuvo que quedarse bajo arresto domiciliario. Cuando a principios de septiembre el gobierno provisional se vio obligado a recurrir a los bolcheviques para que lo defendieran de la intencional golpista del general Kornílov, fue exonerada, al igual que los demás bolcheviques presos.

En octubre, el Comité Central la integró a la comisión encargada de renovar el programa del Partido. Al mismo tiempo, ayudó a organizar un congreso de mujeres obreras de Petrogrado.

Al día siguiente de la toma del poder, el II Congreso de los *Soviets* la eligió Comisaria del Pueblo de Bienestar Social. Bajo el gobierno provisional, el departamento de Bienestar Social, dirigido por la condesa feminista Sofía Panina, dependía del Ministerio de Educación. Así pues, cuando éste se convirtió en un Comisariado del Pueblo autónomo, Kolontai se convirtió en la primera mujer en formar parte de un gobierno en todo el mundo.

En los días que siguieron, tuvo que enfrentar la huelga de los funcionarios de su comisariado, que, alentados por la condesa Panina, impedían la realización de sus funciones. Después de una semana, se decidió a ordenar a los guardias rojos que arrestaran a los funcionarios huelguistas. Cuando finalmente consiguió llegar a sus oficinas, se

dio cuenta de que su antecesora se había llevado todos los fondos de la dependencia, por lo que ésta fue encarcelada hasta que los fondos fueron restituidos.

En diciembre, ayudó a redactar el primer decreto del matrimonio civil (con pleno derecho al divorcio), y en cuanto fue promulgado ella misma se casó con Dibenko. El suyo fue el primer matrimonio civil registrado en la historia de Rusia.

A finales del año dirigió a los marinos del Báltico en la ocupación del monumental monasterio de Alexandr Nevski de Petrogrado, al que convirtió en un asilo para lisiados de la guerra. Aquel fue el primer edificio religioso expropiado por el gobierno soviético. Eso le ganó el anatema formal de la Iglesia ortodoxa. En enero de 1918 ocupó también un orfanato religioso, el Instituto Nicolaiev, para convertirlo en un Palacio de la Maternidad. Sin embargo, la noche previa a su reapertura, una mano misteriosa prendió fuego al edificio. Cuando Kolontai llegó al lugar de los hechos, una monja que trabajaba en la institución, convencida de que planeaba convertirla en un burdel, intentó estrangularla, y sólo se salvó gracias a la intervención de un marino que la acompañaba.

En febrero de 1918 formó parte del ala del Partido Bolchevique que oponía a la ratificación del tratado de paz con Alemania y propugnaba la continuación de la guerra.

A mitad de la controversia, a principios de marzo, partió junto con Leonid Berzin y Marc Natanson en una misión que buscaba llegar a Europa Occidental para establecer contacto con la izquierda europea en nombre del joven gobierno soviético. Sin embargo, el vapor en el que via-

jaban se averió en el Báltico y tuvo que atracar en las Islas Aland. Ahí los guardias blancos finlandeses, que ocupaban las islas, capturaron a la delegación soviética y la enviaron de vuelta a Rusia.

A su regreso, ese mes de marzo se mudó con el resto del gobierno soviético a Moscú. Ahí participó en el VII Congreso de Partido Comunista y el IV Congreso los *Soviets* de toda Rusia, que se celebraron sucesivamente. En ellos se opuso a la paz de Brest-Litovsk, dado que una de las condiciones que Alemania exigía para terminar la guerra era que el gobierno soviético se retirara de Finlandia, Ucrania y los países bálticos, dejando a los movimientos soviéticos de estas regiones desprotegidos ante el avance alemán. Cuando la facción pro bélica fue derrotada en el congreso del Partido, sus miembros, incluyendo a Kolontai, renunciaron a sus puestos en el gobierno. Ese congreso eligió un nuevo comité central en el que Kolontai ya no figuraba; el comisariado de Bienestar Social fue disuelto.

En ese punto, su esposo Dibenko, que también se oponía al tratado, abandonó su puesto en la frontera con Estonia y se trasladó a Samara, donde hizo compañía contra la Paz de Brest-Litovsk. Ahí fue arrestado y conducido a Moscú, donde fue juzgado. Aunque fue exonerado del cargo de traición, su actividad opositora entre el ejército llevó a su expulsión del Partido. Mientras estuvo preso, Kolontai se dedicó a abogar por su liberación.

Como el resto de los comunistas de izquierda, con el estallido de la guerra civil hizo a un lado sus diferencias y se lanzó de lleno a la defensa de la Revolución. Así, ese verano participó en una gira de agitación por el frente del sur.

Luego ayudó a organizar el primer congreso de obreras y campesinas de toda Rusia, que se inauguró en Moscú el 16 de noviembre. Este congreso la integró a una comisión especial para el trabajo comunista entre las mujeres, en la que también participaban Inessa Armand y la obrera Vera Moirova. Ese invierno, publicó varios ensayos en forma de libro con el título *La nueva moral y la clase obrera*.

Dibenko, por su parte, se trasladó a Crimea para organizar la resistencia clandestina a las tropas de ocupación alemanas, donde fue capturado por el enemigo. Sólo fue liberado tras un intercambio de prisioneros. Luego asumió el mando de un batallón en Ekaterinoslav, que condujo exitosamente, por lo que fue readmitido en el Partido.

En enero de 1919, Kolontai fue obligada a guardar cama cuando se le diagnosticó angina de pecho y en febrero tuvo que someterse a cirugía. Apenas se hubo recuperado, ese marzo participó como delegada en el Primer Congreso Mundial de la Comintern y luego como representante de la comisión femenina en el VIII Congreso del Partido Comunista.

Entonces se trasladó a Járkov, donde colaboró con Cristian Rakovsky, que encabezaba el gobierno ucraniano, y con Concordia Samoiloova, que dirigía el trabajo entre las mujeres en ese país. Cuando, a finales de abril, el Ejército Rojo tomó la península de Crimea, un gobierno soviético presidido por Dimitri Uliánov, en el que Dibenko ocupaba el comisariado de Marina, se estableció en Simferópol. Entonces Kolontai fue convocada a trasladarse ahí desde Járkov para encabezar el departamento de Agitación y Propaganda. En las condiciones de la guerra civil en Ucrania, el traslado le tomó todo el mes de mayo. Su labor ahí sin

embargo no duró más que un mes, pues el 23 junio el avance del general blanco Denikin obligó a los miembros del gobierno soviético a abandonar Simferópol y pasar a Kiev. Un mes después, Kiev también se vio amenazado y Kolontai tuvo que volver a Moscú.

De vuelta en la capital, ese septiembre participó en la fundación del Jenotdel, en calidad de representante de las activistas regionales. Inessa Armand fue nombrada su presidenta.

Aunque entonces el Partido en pleno reconoció la necesidad de un organismo especial para el trabajo entre las mujeres, sólo Kolontai la había previsto teóricamente desde antes de la Revolución.

Después de un mes de trabajo en el Jenotdel, en octubre contrajo el tifus y cayó en cama. Sólo en marzo de 1920 pudo emprender un viaje de descanso a Ucrania, para visitar a la familia de su esposo Dibenko. De ahí, pasó al sanatorio de Kislovodsk, en sur de Rusia. Ahí Kolontai volvió a encontrarse con su antiguo compañero, Shliápnikov, que dirigía una escuela de formación política para obreros.

En junio sufrió un infarto, por lo que tuvo que trasladarse a Moscú para someterse a una nueva cirugía. Su recuperación se complicó debido a un nuevo ataque de tifus.

Ese septiembre, Armand, que también había ido a Kislovodsk, murió de cólera durante la evacuación de la ciudad, y en noviembre Kolontai fue nombrada, en su remplazo, presidenta interina del Jenotdel.

Desde ese puesto, ese mes redactó para la Internacional, junto con Clara Zetkin y Sofía Smídovich, el documento “Guías para el trabajo comunista entre las mujeres”.

A finales de año participó en el VIII Congreso de los *Soviets*, que la integró a su comité ejecutivo, y en una conferencia del Jenotdel que le siguió, donde se formalizó su nombramiento como presidenta.

Influida por su antiguo compañero Alexandr Shliápnikov, a principios de 1921 empezó a simpatizar con la llamada “Oposición Obrera”. Esta era una corriente bolchevique radical particularmente sensible a los intereses inmediatos de la clase obrera y preocupada por la incipiente burocratización del partido. Su principal demanda era que las decisiones económicas del Consejo Superior de Economía pasaran a los sindicatos, pero también pedía igualar los salarios y hacer que los funcionarios, aun los de más alto rango, participaran personalmente en el trabajo manual.

En marzo de 1921 participó en el X Congreso del Partido. Ahí, defendió las posiciones de la Oposición Obrera, que Trotsky y Bujarin refutaron con especial acritud.

Ese congreso, que coincidió con la rebelión naval de Cronstadt, decidió dos medidas temporales de emergencia: por un lado, prohibir la organización de facciones al interior del Partido; por el otro, detener la requisición de grano y conceder más espacios a la economía privada en el campo para alentar la producción, es decir, pasar del llamado “comunismo de guerra” a la Nueva Política Económica. Junto con el resto de la Oposición Obrera, Kolontai se opuso a ambas medidas, pero fue derrotada.

Tras el congreso, escribió el folleto, *La Oposición Obrera*.

Ese verano, se celebró en Moscú un Primer Congreso Mundial de Mujeres Comunistas, seguido del III Congreso de la Comintern, en los que Kolontai y Clara Zetkin presen-

taron e hicieron aprobar las “Tesis sobre el trabajo entre las mujeres”. Además, en el congreso de la Comintern, Kolontai defendió las posiciones de la Oposición Obrera.

En esa época empezó a dictar cursos sobre economía y la cuestión de la mujer en la Universidad Sveldrov.

En agosto se trasladó a Odesa, donde pasaría el resto del año.

En febrero de 1922 sumó su firma a un documento de la Oposición Obrera en el que se apelaba al Comité Ejecutivo de la Comintern contra las decisiones del Partido ruso, documento que fue conocido como la “Carta de los 22”. En respuesta, se formó un comité internacional para discutir las quejas de la carta, que incluía a su vieja amiga Clara Zetkin. Sin embargo, el comité rechazó las quejas de los 22. Poco después, Kolontai tuvo que comparecer ante el XI Congreso del Partido, celebrado en marzo, donde por última vez defendió las tesis de la Oposición Obrera. El congreso la halló culpable de indisciplina y, aunque decidió no expulsarla del Partido, sí la retiró de la presidencia del Jenotdel. Poco después, sería remplazada en este puesto por Sofía Smídovich.

Entonces volvió a Odesa, donde, privada de todos sus puestos de responsabilidad, se dedicó a escribir artículos sobre sexualidad. En esa época terminó su matrimonio con Dibenko.

En junio escribió una carta a la Secretaría General del Partido (entonces encabezada por Stalin) renunciando implícitamente a su actividad opositora y solicitando que se le reincorporara al trabajo del gobierno. Entonces, su viejo amigo Chicherin, que encabezaba el Comisariado del Pueblo de Asuntos Extranjeros, la convocó de vuelta a Moscú.

Después de tres meses de trabajar en la sede del comisariado, en octubre fue enviada a Oslo como parte de la delegación comercial soviética en Noruega. En esa época empezó a expresar sus ideas sobre sexualidad en relatos de ficción, que agrupó en los libros *El amor de las abejas obreras* y *Mujer en el umbral*, así como en un ensayo de crítica literaria en el que defendía los poemas de Ana Ajmátova, pese la hostilidad de esta autora respecto a la revolución.

Ese diciembre viajó a La Haya para participar como representante de la URSS en una conferencia internacional de sindicatos y en mayo de 1923 pasó a encabezar la delegación comercial soviética en Oslo.

Ese verano realizó un breve viaje a Moscú, donde la Comisión de Control del Partido la trató como a una disidente hasta que se entrevistó con Stalin y le pidió que interviniera. En agosto volvió ocupar su puesto en Oslo.

En septiembre de 1924, cuando la URSS formalizó sus relaciones diplomáticas con Noruega, Kolontai se convirtió en su representante plenipotenciaria, y, por lo tanto, en la primera mujer de la historia moderna en ocupar un cargo equivalente al de embajador.

A mediados de 1925 pasó unos meses en Moscú, participando en la discusión en torno a una nueva ley matrimonial. En esa discusión, realizada en cientos de mítines públicos, Kolontai se opuso en vano a la introducción de las pensiones de divorcio, por considerarlas antisocialistas.

En esa época, sus artículos sobre sexualidad produjeron polémica al interior del Partido. Por ejemplo, su sucesora al frente del Jenotdel, Sofía Smídovich, llegó a responsabilizar su énfasis en la libertad sexual de la ola de violaciones que tuvo lugar ese año.

En diciembre de 1925 participó en el XIV Congreso del Partido Comunista, antes de abandonar Moscú para regresar a su puesto en Oslo.

En abril de 1926 volvió a Moscú. Entonces tenía lugar la lucha entre la facción dominante, dirigida por Stalin y Bujarin, y la Oposición Unificada, dirigida por Trotsky, Zinóviev y Kámenev, con la que simpatizaban también los demás líderes de la vieja Oposición Obrera. Dado que Kolontai había participado en las oposiciones izquierdistas de 1918 y 1921, fue invitada a sumarse a la mucho más importante oposición de 1926, pero declinó la invitación.

Ese diciembre fue enviada a México como representante plenipotenciaria de la URSS, en sustitución de Stanislav Pestovsky. En marzo de 1927 recibió fondos internacionales para la huelga ferrocarrilera mexicana, recolectados en la URSS en una campaña iniciada por su antecesor. La altura de la capital mexicana afectó su salud, por lo que pasó gran parte de su gestión en México semi-retirada en la ciudad de Cuernavaca (donde le tocó vivir la inestabilidad del gobierno morelense de esos años) y en junio abandonó el país.

En octubre de 1927 fue nombrada nuevamente embajadora en Noruega.

Aunque ese diciembre publicó un artículo en *Pravda* celebrando la derrota de la oposición en el XV Congreso del Partido, a principios del año siguiente, cuando se enteró de que Trotsky y su esposa habían sido arrestados y deportados a Alma Ata, les envió una carta privada de solidaridad personal.

Tras un breve paso por Moscú, a principios de 1930 se trasladó a Estocolmo, para fungir como embajadora en Suecia.

En 1931 el gobierno soviético legalizó el castigo de las opiniones disidentes en familiares de los infractores en el extranjero. En ese punto, su hijo Mijaíl seguía viviendo en la URSS. Quizá por eso a partir de entonces ella abandonó toda actitud disidente. En noviembre de 1932, cuando Trotsky, que se hallaba en Copenhague, solicitó visado en Suecia, fue Kolontai quien presentó la petición oficial del gobierno soviético de que se le negara la entrada.

En septiembre de 1935 viajó a Ginebra para participar como representante soviética en una conferencia de la Sociedad de las Naciones sobre derechos de la mujer.

En los siguientes años tuvo que enterarse sin protestar de la purga de toda la vieja guardia bolchevique, incluyendo a su antiguo amante y compañero en la Oposición Obrera Shliápnikov (arrestado en 1935 y fusilado en 1937), a su ex esposo Dibenko (arrestado, torturado y ejecutado en 1938), a Cristian Rakovski, con quien colaboró en Ucrania en 1919 (arrestado en 1937 y fusilado en 1941), a Leonid Berzin, que la había acompañado en su frustrada misión a occidente en 1918 (desaparecido en 1937) y a Nicolái Bujarin, quien la había introducido al Partido Bolchevique en 1916 y que había participado con ella en la oposición al tratado de Brest-Litovsk en 1918 (arrestado en 1937 y fusilado en 1938). De todos los miembros del Comité Central bolchevique de 1917, sólo ella, Elena Stásova y Stalin sobrevivieron a las purgas. La tercera mujer de aquel comité central, Varvara Yakovleva, también fue arrestada en 1938 y ejecutada en 1941.

En el verano de 1939 sufrió un nuevo ataque cardíaco y tuvo que internarse en un sanatorio.

En marzo de 1940 ayudó a negociar desde Estocolmo el fin de la guerra soviético-finlandesa.

Tras la invasión alemana de la URSS en junio de 1941, empezó a publicar en Estocolmo un boletín diario antifascista para influir en la opinión pública sueca e impedir que Suecia entrara a la guerra del lado de Alemania. En reconocimiento por esas actividades, el 19 de marzo de 1942 (con ocasión de sus setenta años), el gobierno soviético le concedió la condecoración de Heroína del Trabajo y al año siguiente la nombró Embajadora Suprema.

En 1943 una embolia la dejó paralizada de la mitad izquierda del cuerpo, forzándola a usar silla de ruedas, pero aun así no abandonó su puesto.

Como México estaba entre los aliados de la URSS en la guerra, en 1944 el gobierno de Ávila Camacho le concedió la condecoración del Águila Azteca.

En marzo de 1945 fue convocada de vuelta a Moscú, con lo que terminó su larga carrera en el servicio exterior. Sin embargo, siguió trabajando como asesora para el ministerio de Asuntos Exteriores. Ese año, sus amigos suecos la postularon como candidata al Premio Nobel de la paz, que sin embargo no obtuvo.

Murió en Moscú el 9 de marzo de 1952, poco antes de cumplir los ochenta años.¹³

KRÚPSKAYA, NADEZHDA KONSTANTÍNOVNA
1869-1936

Nació en San Petersburgo, el 26 de febrero de 1869, hija única de Constantín Krupsky, quien entonces era estudiante de la Academia Jurídico-Militar, y su esposa Elizaveta, que trabajaba de institutriz. Ambos eran descendientes de familias nobles arruinadas.

Cuando Nadeshda era niña, su padre completó los estudios de Leyes y se trasladó con su familia a Polonia, donde le fue encomendada la administración del distrito de Gróiek. Ahí aplicó medidas progresistas que provocaron el disgusto de sus superiores, por lo que en 1874 fue despedido, juzgado y vetado de trabajar en la administración pública. Debido a esto, durante los siguientes seis años Elizaveta tuvo que sostener a la familia con su trabajo de institutriz. En 1880, Constantín consiguió que se le levantara el veto, por lo que a finales de año pudo volver a trabajar en Petersburgo.

En 1881 la joven Nadezhda, entonces de 12 años, se inscribió en el gimnasio femenino de la Princesa Oblens-

kaya. Dos años después, cuando tenía 14, su padre murió de tuberculosis, por lo que ella y su madre volvieron a caer en la inseguridad económica. Cuando en 1887 completó el gimnasio con la medalla de oro, inmediatamente tuvo que emplearse como maestra sustituta en ese mismo gimnasio. Al mismo tiempo, se matriculó en los cursos de Historia que impartía la Universidad femenina de Bestujev. En esa época estaba influida por el humanismo social del escritor Lev Tolstoi.

En agosto de 1891 empezó a trabajar como maestra en una escuela dominical para obreros en el barrio petersburgués de Névkaya Sastava. Ahí, el contacto con los obreros la llevó a evolucionar al marxismo y a organizar círculos de estudio clandestinos.

A los 25 años conoció a un joven proveniente de la región del Volga, un año menor que ella, llamado Vladímir Ilich Uliánov, que dictaba cursos clandestinos a los obreros en el mismo barrio donde ella daba sus lecciones dominicales. En el verano de 1895 Uliánov viajó al extranjero para entrar en contacto con los fundadores del marxismo ruso, que vivían exiliados en Suiza, y Krúpskaya quedó a cargo de los círculos clandestinos. En esa época dejó su empleo en el gimnasio y pasó a trabajar como copista en la Administración Central de Ferrocarriles.

Al regreso de Uliánov, en septiembre de 1895, fundó junto con él, Yuli Mártoy y otros, la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, reuniendo a los militantes más comprometidos de una veintena de círculos de estudio clandestinos. De esa época data su colaboración con mujeres que con el tiempo se convertirían en dirigen-

tes bolcheviques, como Elena Stásova, Praskovia Kudeli y Lidia Knípovich.

En diciembre de ese año, Uliánov fue detenido y encarcelado, y a principios del año siguiente Mártoov sufrió la misma suerte, por lo que Krúpskaya quedó a cargo de dirigir la Unión. Así pues, en mayo le tocó organizar la gran huelga textil de Petersburgo, la primera de esa magnitud de la historia de Rusia.

El 12 de agosto del año siguiente, ella también fue detenida.

Tras tres meses de cárcel, se dirigió a Kostromá para apoyar una huelga, pero ahí fue detenida nuevamente y esta vez encarcelada en la fortaleza de Pedro y Pablo, donde pasaría otros tres meses. En ese lapso, Uliánov salió de la cárcel y pudo visitar a la madre de Krúpskaya antes de ser enviado a la deportación en la aldea siberiana de Shusheskoe.

En marzo de 1897, debido al escándalo que provocó el suicidio de la estudiante Vetrova en la fortaleza, se les permitió a las prisioneras políticas, entre ellas a Krúpskaya, esperar su sentencia en libertad condicional.

Durante el siguiente año, la estrecha vigilancia policiaca a la que fue sometida la obligó a reducir al mínimo su actividad política.

En marzo de 1898, finalmente fue condenada a dos años de deportación en Ufá. Sin embargo, solicitó que la enviaran en cambio a la aldea de Shusheskoe, donde vivía Uliánov. Las autoridades accedieron a su solicitud con la condición de que se casara con él.

Entonces se trasladó a esa aldea junto con su madre y, llegando allá, en el mes de julio se casó con Uliánov. Pese

a que el casamiento había sido una imposición burocrática, su matrimonio resultó excepcionalmente armonioso y duraría más de 25 años, hasta la muerte de él.

Basándose en su experiencia como dirigente de la huelga textil de Petersburgo, en Shusheskoe escribió el folleto *La mujer trabajadora*, el primer texto del marxismo ruso (y por muchos años el único) dedicado a la cuestión de la mujer. Al mismo tiempo, para sostenerse tradujo del inglés, junto con Uliánov, la *Historia del sindicalismo*, de los esposos Webb.

En febrero de 1900, cuando terminó la condena de Uliánov, la pareja pudo trasladarse a Ufá, en la región del Volga, donde ella aún tenía que completar su sentencia. Ese verano, mientras Uliánov se encontraba de viaje estableciendo contactos en la región, ella sufrió la primera crisis de una enfermedad de la tiroides que la aquejaría toda la vida. En cuanto se recuperó, Uliánov, que había vuelto a Ufá para cuidar de ella, abandonó legalmente Rusia para trasladarse a Europa occidental.

En marzo de 1901, Krúpskaya también partió legalmente a Europa y se estableció en Múnich, donde se reunió con su esposo, que en esa época empezaba a usar el pseudónimo “N. Lenin”.

A partir de diciembre, cuando se fundó la revista *Iskra*, ella se convirtió en su secretaria *de facto*, organizando la correspondencia con decenas de agentes que la organización tenía en Rusia y constituyendo en cierto modo un antecedente del puesto de secretario general.

En abril 1902 la pareja se trasladó a Londres, donde conocieron a Trotsky, y en abril de 1903 a Ginebra.

Ese año tomó partido junto con su esposo en la disputa que dividió al viejo grupo *Iskra* entre mencheviques y bolcheviques, y en agosto de 1904 participó en la “conferencia de los 22”, donde se reunieron los principales cuadros que apoyaban a Lenin, y fue nombrada secretaria del periódico bolchevique *Vperiod*.

En la primavera de 1905 participó en el III Congreso (exclusivamente bolchevique) del Partido Socialdemócrata Ruso, celebrado en Londres, donde rindió el informe sobre la actividad en Rusia y tomó las actas del Congreso.

Ese noviembre, conforme los sucesos revolucionarios seguían desarrollándose, volvió a Rusia y junto con Lenin se instaló en Petersburgo, donde ambos vivirían clandestinamente durante los siguientes nueve meses. Para evadir el arresto, en el verano de 1906 pasaron a una aldea detrás de la frontera finlandesa, donde Krúpskaya fungió como secretaria del nuevo periódico bolchevique, *Proletari*, y como enlace entre el escondite de Lenin y el trabajo en Petersburgo.

En mayo de 1907 ayudó a organizar el traslado de delegados al V Congreso del Partido, que se celebró en Londres. Tras el Congreso, cuando quedó claro que la Revolución había acabado, dando paso a una época de reacción, ella y Lenin volvieron a exiliarse a Europa occidental.

Así, tras un breve regreso a Petersburgo, en diciembre de 1907 se estableció con Lenin en Ginebra, donde fungió como secretaria del periódico bolchevique *Proletari*.

En diciembre de 1908 se trasladó con Lenin a París. Ahí se sumaron al equipo Zinóviev, Kámenev, Lilina, Ravich, Sáfarov y Ludmila Stal. Con ésta, Krúpskaya llevó a cabo un intento de organizar a las obreras emigrantes ru-

sas, uno de los primeros esfuerzos del marxismo ruso de organizar específicamente a mujeres trabajadoras.

En el verano de 1911 dejó las responsabilidades de enlace a Inessa Armand, mientras se hacía cargo del nuevo periódico bolchevique *La Gaceta Obrera*. Dada la naturaleza de las relaciones de Lenin con Armand en ese periodo, muchos historiadores han asumido una rivalidad entre ella y Krúpskaya, pero no hay indicio alguno de que tal rivalidad existiera.

Aunque no asistió a la conferencia de Praga que en enero de 1912 convirtió a la facción bolchevique en un partido autónomo (excluyendo a los mencheviques y demás corrientes), a partir de entonces fungió como secretaria extra oficial de su Comité Central.

Ese verano se trasladó con su madre, Lenin, Zinóviev y Lilina a Cracovia, en la parte de Polonia que entonces pertenecía al imperio austrohúngaro. Ravich y Stal se quedaron en París mientras que Kámenev, Armand y Sáfarov se dirigieron a Rusia.

En el verano de 1913 la familia se mudó a Poronino, también en la Polonia austrohúngara, a donde los siguieron Zinóviev y Lilina. En esa época se agravó su enfermedad de la tiroides, por lo que ese verano viajó a Berna acompañada de Lenin para someterse a una cirugía.

A su regreso a Poronino, ese septiembre ayudó a organizar una conferencia bolchevique ahí.

A principios 1914 colaboró a distancia desde Poronino con el lanzamiento del periódico femenino bolchevique *La Obrera*, que se había fundado en Petersburgo bajo la dirección de Concordia Samoilova y Ana Elizarova.

Al estallar la Guerra Mundial en el verano de 1914, Lenin fue arrestado en Poronino por ser súbdito de un país enemigo y, tras un periodo de cárcel en Novy Targ, él y Krúpskaya fueron expulsados del territorio austrohúngaro y tuvieron que volver a la neutral Suiza. Entonces se instalaron en Berna y luego en Zúrich.

En 1915 escribió su obra pedagógica *Educación pública y democracia*, donde defendía la inclusión del deporte en los programas escolares y combatía la especialización propia de la educación en la sociedad de clases.

Ese marzo participó en el congreso de mujeres socialistas contra la guerra, celebrado en Berna y, con el resto de la delegación bolchevique, encabezada por Armand, se negó a votar por la resolución aprobada por la mayoría.

Durante su exilio suizo fue secretaria del Comité de Organizaciones de Emigrados (bolchevique) y del Comité de Ayuda a los Prisioneros de Guerra Rusos.

Tras la caída del zarismo, en marzo de 1917 volvió a Rusia junto con Lenin en el famoso “vagón precintado” y se estableció con él en Petrogrado. Ahí, en el mes de mayo, ayudó a lanzar de nuevo el periódico femenino *La Obrera*.

En junio, postulada por el Partido Bolchevique, fue electa concejal del distrito obrero de Víborg y empezó a trabajar en tareas relacionadas con la educación pública en ese barrio obrero, en colaboración con la secretaria local del partido, Genia Egórova. Tras las Jornadas de Julio, cuando el gobierno provisional dictó órdenes de aprehensión con Lenin, ella fue arrestada brevemente.

Tras la toma del poder pasó a trabajar en el Comisariado del Pueblo de Educación Pública, encabezado por

Lunacharsky. Ahí tuvo a su cargo el departamento de educación para adultos y el Comité Principal para la Instrucción Pública. Durante la Guerra Civil, este comité emitió gran parte del material propagandístico del joven Estado soviético.

En marzo de 1918 se trasladó con Lenin y el resto del gobierno soviético al Kremlin de Moscú, donde viviría el resto de su vida.

En 1919 estuvo entre las impulsoras del Jenotdel. Ese verano partió en una gira de propaganda por el Volga dirigida a las tropas rojas del frente sur, pero ahí sufrió un infarto que la obligó a volver a Moscú.

En esa época trabajó también asesorando al movimiento comunista juvenil, la Komsomol.

En mayo de 1922, cunado Lenin sufrió su primera embolia, ella se retiró parcialmente del Comisariado de Educación para cuidar de él. Durante los últimos días de 1922 y los primeros de 1923, le ayudó a redactar las cartas al Comité Central que serían conocidas como su "Testamento", en las que, entre otras cosas, solicitaba la remoción de Stalin del puesto de secretario general. En esos días, ella misma tuvo una fuerte discusión telefónica con Stalin. Cuando Lenin se enteró de esto, en marzo de 1923, rompió relaciones personales con Stalin, poco antes de sufrir su última embolia, que lo dejó definitivamente paralizado.

Cuando Lenin murió en enero de 1924, ella se encontraba a su lado. Ese mayo, solicitó al Comité Central que se leyera el Testamento de Lenin ante próximo congreso del Partido, pero su solicitud fue rechazada.

En agosto, el XIII Congreso del Partido la integró a la Comisión Central de Control. Debido a su vieja amistad

con Grígori Zinóviev y Lev Kámenev, con quienes había compartido años de exilio, ese año tomó partido con ellos y con Stalin en contra de la Oposición de Izquierda representada por Trotsky, si bien trató de moderar la controversia.

A mediados de 1925, cuando Zinóviev y Kámenev rompieron con Stalin para formar la llamada “Oposición de Leningrado”, Krúpskaya simpatizó con ellos. A finales de año, firmó junto con ellos dos y con Grigori Sokólnikov, entonces comisario del Pueblo de Finanzas, un documento conocido como la “Declaración de los Cuatro” en que se denunciaba la falta de democracia interna y el excesivo aliento que se daba a la propiedad campesina. Ese diciembre, defendió las posiciones de la declaración ante el XIV Congreso del Partido, que sin embargo fueron rechazadas por la mayoría de los delgados, que habían sido designados por la Secretaría General.

A mediados de 1926, cuando la oposición de Leningrado se unificó con la Oposición de Izquierda dirigida por Trotsky, ella siguió formando parte de sus filas y en julio firmó la “Declaración de los Trece”, principal documento de la Oposición Unificada. Ese octubre filtró el testamento de Lenin a la prensa occidental.

Sin embargo, temerosa de una escisión, poco después abandonó sus críticas y capituló definitivamente ante Stalin. En mayo de 1927 se refirió a las críticas de la Oposición como un mero “follón”, lo que motivó a Trotsky a polemizar con ella en una carta abierta. Ese diciembre, el XV Congreso, el mismo que aprobó la expulsión de los opositores, recompensó su retractación integrándola por primera vez al Comité Central del Partido.

A partir de entonces, el gobierno soviético la colmó de honores: en 1929 recibió la Orden Bandera Roja, en 1931 ingresó a la Academia de Ciencias, en 1933 recibió la Orden de Lenin, en 1935 se integró al Congreso Soviético (antecedente del *soviet* supremo, al que perteneció en adelante) y en 1936 recibió un doctorado *honoris causa* en Pedagogía.

En esa época redactó un volumen de memorias sobre su vida con Lenin, que fue publicado en 1933.

Mientras tanto, siguió trabajando en el Comisariado del Pueblo de Educación, que en su época consiguió éxitos sociales impresionantes.

Si bien durante las Grandes Purgas se abstuvo de participar en la condena de los acusados e incluso intentó abogar por algunos de ellos, nunca protestó públicamente por el exterminio de toda la vieja guardia bolchevique, empezando por sus viejos compañeros de exilio, Zinóviev y Kámenev, e incluyendo a su colaboradora de los días de la revolución, Genia Egórova.

Murió en Moscú en febrero de 1939, al día siguiente de haber cumplido los setenta años.

Sus logros en el campo de la alfabetización fueron tan notables que, a propuesta de la Unión Soviética, en 1970 la UNESCO le dio su nombre a su premio anual al mérito en ese ámbito.¹⁴

KUDELI, PRASKOVIA FRANSTEVNA

1859-1944

Nació en Ekaterinodar (hoy Krasnodar), en la cuenca del río Kubán, en el extremo sur de Rusia, el 14 de octubre de 1859, hija de un siervo de origen polaco. Cuando Praskovia era niña, la reforma emancipadora de 1861 otorgó la libertad a su padre, que pudo estudiar y convertirse en médico. Al morir su padre, su madre se casó de nuevo, esta vez con un coronel, en cuya casa se crió la pequeña.

En 1879, poco antes de cumplir los veinte años, se trasladó a San Petersburgo para inscribirse en los cursos para mujeres Alarchin. Ahí, entró en contacto con los círculos estudiantiles del movimiento revolucionario *naródniki*.

Durante los años ochenta, este movimiento entró en crisis, pues los impresionantes éxitos de sus atentados terroristas (incluyendo el ajusticiamiento del zar Alejandro II en 1881) no habían producido ningún cambio político favorable. Así pues, un ala del movimiento renunció al terrorismo para dedicarse a la propaganda y la educación entre “el pueblo”. Con esta ala simpatizó Kudeli.

Tras concluir sus estudios, 1891 empezó a trabajar en una escuela dominical para obreros, experiencia que la aproximó al marxismo. Ahí, con Lidia Knípovich y otras maestras, estableció una imprenta clandestina.

En 1895, este grupo empezó a colaborar con la Unión para la Emancipación de la Clase Obrera, que dirigían Vladímir Uliánov (el futuro Lenin), Yuli Mártov y Krúpskaya. Poco a poco, este contacto hizo que el grupo de maestras se pasara completamente del populismo a la socialdemocracia.

Ese mismo año participó en la manifestación de protesta que siguió al suicidio de la estudiante Vetrova, presa en la fortaleza de Pedro y Pablo.

En 1900 fue arrestada por primera vez y obligada a abandonar Petersburgo. Entonces se estableció en Pskov, unos 150 kilómetros al suroeste, donde al año siguiente empezó a servir como agente del grupo *Iskra*. En 1903 se unió formalmente al Partido Socialdemócrata.

Ese año fue arrestada y encarcelada en la prisión de Petersburgo. Ahí, en el mes de mayo participó en una huelga de hambre de cinco días, junto con Cecilia Zeligson (la futura Bobróvskaya) y otras militantes. Gracias a esta huelga, se les permitió a las presas esperar su sentencia en libertad provisional.

Entonces, junto con Zeligson, se transfirió a la ciudad de Tver, donde volvió a encontrarse con la joven Grómová. Ahí coordinó círculos de estudios avanzados para obreros cuyas sesiones clandestinas se celebraban en barcas sobre el Volga, hasta que el clima del otoño hizo imposible sostener reuniones al aire libre.

Mientras tanto, las noticias de la escisión que había tenido lugar entre bolcheviques y mencheviques en el Se-

gundo Songreso del Partido llegaron a Tver. Entonces, junto a Grómov y todo el resto del comité socialdemócrata de la ciudad, Kudeli tomó el bando de la facción bolchevique.

A principios de 1904, la delación de un provocador obligó a los principales cuadros del Partido a abandonar Tver. Entonces Kudeli se transfirió a Tula, un centro metalúrgico al sur de Moscú. Ahí dirigió al local del Partido durante los turbulentos sucesos de 1905.

En diciembre de ese año el comité socialdemócrata de Tula la envió como su delegada a la conferencia del Partido que se celebró en Tampere, Finlandia, donde volvió a encontrarse con Lenin y con sus viejas camaradas Krúpskaya, Knípovich y Bobróvskaya. También coincidió ahí con Yemelián Yarsolavski, quien junto con ella se convertiría en el principal historiador del bolchevismo.

En 1906 volvió a establecerse en Petersburgo, donde se integró al comité del Partido. Salvo por algunos breves intervalos, viviría por el resto de su vida en la ciudad del Neva.

En diciembre de 1908 participó junto con Vera Slútskaya, Inessa Armand y la entonces menchevique Alexandra Kolontai en un congreso de organizaciones de mujeres de Petersburgo, representando al comité socialdemócrata de la ciudad, que terminó por abandonar el evento en protesta por su política burguesa.

Desde 1912 trabajó en *Pravda* y en febrero del año siguiente colaboró con Samoilova organizando en Petersburgo la primera conmemoración del Día Internacional de la Mujer en Rusia. A principios de 1914 participó, junto con Samoilova, Elizarova, Rozmírovich y Nicolaeva, en la pre-

paración del periódico femenino *Rabotnitsa*, aunque fue detenida durante una reunión de su comité de reacción antes de la aparición del primer número.

Tras la Revolución de Febrero trabajó en el periódico del *soviet* de Petrogrado, *Izvestia*, y en el *Pravda* bolchevique. En mayo formó parte del comité de redacción de la nueva edición de *Rabotnitsa*. Ese agosto, participó como delegada en el VI Congreso del Partido Bolchevique.

Ese noviembre participó en la Insurrección Bolchevique. En esa época tenía 60 años de edad.

Cuando el gobierno se mudó a Moscú en 1918, ella se quedó en Petrogrado, trabajando como corresponsal del *Pravda*.

En 1922 fue nombrada presidenta de la Comisión de Historia del Partido en Petrogrado (encabezada a nivel nacional por Lev Kámenev) y editora de su periódico, *Crónicas rojas*.

En 1926 editó una obra colectiva sobre la historia del bolchevismo, con varias colaboraciones de ella misma.

Fue delegada en los congresos XVI (1930) y XVII (1934) del Partido, llamado “de los vencedores”. En este punto tenía 77 años. En esa época publicó un nuevo libro sobre la vida de Lenin, con prólogo de Krúpskaya.

Pese a su avanzada edad, al estallar la Segunda Guerra Mundial se quedó en Leningrado, que fue sitiada por los alemanes en septiembre de 1941. El dramático sitio duraría dos años y cuatro meses. Aunque sobrevivió a las duras condiciones del sitio y pudo ver la retirada alemana de la ciudad en enero de 1944, murió cuatro meses después, el 26 de mayo de 1944, a los 85 años.

LEBEDEVA, VERA PAVLOVNA
1881-1968

Nació el 8 de septiembre de 1881, en Nijni-Nóvograd, en la región del Volga. Su padre, un cocinero, murió de cólera en 1892, cuando ella tenía once años, dejando a su familia en la miseria. Gracias al apoyo de una institución de caridad, Vera pudo entrar al gimnasio, que concluyó con la medalla de oro, tras lo cual se empleó como maestra. Después de dos años, 1901 pudo ahorrar lo suficiente para inscribirse en el Instituto Médico femenino de San Petersburgo.

En esa época entró en contacto con el movimiento revolucionario y empezó a colaborar con él, por lo que fue expulsada del Instituto. En 1905 se casó con el militante bolchevique Pavel Levedev, de quien tomó el apellido. A finales de 1907, juntos se exiliaron a Ginebra, pero al poco tiempo ella volvió a Petersburgo para retomar sus estudios de Medicina, que completó en 1910.

Entonces trabajó como médico para el Zemstvo de la provincia de Vladímir, unos cien kilómetros al este de

Moscú, pero pronto sus simpatías revolucionarias fueron descubiertas, por lo que fue despedida. Entonces fue a reunirse con su esposo a Ginebra, donde trabajó en una clínica ginecológica, mientras colaboraba con el movimiento revolucionario en el exilio.

Durante los años de reacción, Pavel Levedev formó parte de la corriente de izquierda dirigida por Bogdánov y Lunacharsky, que rompió con la organización bolchevique.

En agosto de 1917 Pavel y Vera volvieron a Rusia, donde ambos se reintegraron al Partido Bolchevique. Tras las jornadas de julio, él estuvo entre los bolcheviques apresados por el gobierno provisional. En noviembre ambos participaron en la insurrección.

Tras la toma del poder, Levedeva fue nombrada directora del Instituto de Protección de la Maternidad, y administradora del programa de seguro de maternidad, dependiente del Comisariado del Pueblo de Bienestar Social, encabezado por Alexandra Kolontai. El seguro de maternidad fue uno de los programas más populares del joven gobierno soviético.

En 1918 el departamento a su cargo pasó a integrarse al Comisariado del Pueblo de Salud, encabezado por el médico bolchevique Nicolái Semashko.

En 1924 viajó a Londres para participar en un congreso de la Asociación Internacional Médica Femenina. En esa época, supervisó el programa de ayuda de la Asociación Americana Médica Femenina que se operaba en el Cáucaso.

En esos años, su labor frente al Instituto de Protección a la Maternidad consiguió frenar y revertir la tasa de

mortalidad infantil que tanto había aumentado durante la guerra civil y la hambruna.

En 1930 fue nombrada adjunta del comisario del Pueblo de Seguridad Social, mientras llevaba a cabo estudios sobre la incapacidad.

En 1934 empezó a servir como inspectora pública dentro del Comisariado del Pueblo Salud, puesto que conservó hasta 1938, cuando fue nombrada directora del Instituto de Capacitación Médica.

Su esposo Pavel Levedev, que desde el triunfo de la Revolución había tenido puestos culturales y había ejercido la crítica literaria, murió en 1948.

Ella se retiró en 1950. Tres veces recibió la Orden de Lenin y una la Orden de la Bandera Roja del Trabajo.

Murió en Moscú, el 10 de diciembre 1968.

LILINA, ZLATA IONOVNA
1882-1929

Nació el 15 de enero de 1882 en el pueblo de Druya, cerca de Vilna, en Bielorrusia, que entonces pertenecía al imperio ruso, en una familia judía y pobre de apellido Bernstein.

Su hermano Ilya, cinco años menor que ella, también participó en el movimiento revolucionario.

Tras recibir la educación elemental en casa, se inscribió en el Liceo de Mitava (hoy Jelgava), en Letonia, donde completó el bachillerato. En 1902 empezó a trabajar como institutriz.

Tras vincularse con el movimiento socialdemócrata, ese año solicitó permiso para abandonar Rusia y estudiar en Europa. Entonces se trasladó a Berna, donde tomó cursos de Medicina mientras colaboraba con los exiliados socialistas. Ahí conoció a Lenin y tras la escisión de 1903 tomó partido por la facción bolchevique.

En 1905 volvió a Rusia y se estableció en San Petersburgo, donde trabajó como maestra mientras participaba en los sucesos revolucionarios de ese año.

A principios de 1908 inició una relación con Grigori Zinóviev (nacido en 1883 con el apellido Radomyslsky), quien entonces dirigía la campaña bolchevique para la Segunda Duma. En ese punto, Zinóviev acababa de separarse de Olga Ravich, quien se había quedado en el exilio europeo.

El 30 de marzo de 1908 Zinóviev fue arrestado. Para entonces, Lilina ya estaba embarazada. En la cárcel, Zinóviev enfermó de gravedad, pero, gracias a los esfuerzos de Lilina y de su abogado Dimitri Stásov (el padre de Elena Stásova), pudo salir libre al poco tiempo. A finales de verano, él y Lilina partieron al extranjero para integrarse al equipo de colaboradores de Lenin.

En noviembre Lilina dio a luz a un hijo, Stefan Radomyslsky.

Junto con el resto del equipo de Lenin (que incluía a Zinóviev, a Nadeshda Krúpskaya, a Lev Kámenev y a su esposa Olga), en 1909 se trasladó a París y en 1912 a Cracovia. Ahí fue particularmente útil al equipo por ser la única de sus integrantes que hablaba fluidamente el polaco.

En los primeros meses de 1914 asesoró desde el exilio la revista *Rabotnitsa*, que habían fundado Concordia Samoilova y otras bolcheviques de Petersburgo.

Con el estallido de la Guerra Mundial en agosto de ese año, junto con el resto del círculo de Lenin, tuvo que abandonar el territorio austrohúngaro y volver a Suiza. Ahí asumió el puesto clave de secretaria del grupo bolchevique en el extranjero, puesto que conservó hasta el año siguiente.

En abril de 1915 formó parte de la delegación bolchevique, encabezada por Inessa Armand, en la conferencia de mujeres socialistas contra la guerra, celebrada en Berna por

iniciativa de Clara Zetkin; conferencia que terminó aprobando un manifiesto pacifista sin el voto de la delegación bolchevique.

En marzo de 1917, junto con su esposo Zinóviev, Lenin, Krúpskaya, Inessa Armand, Rádek, Sáfarov y Olga Ravich, entre otros, formó parte de la comitiva que volvió a Rusia a través de Alemania en el famoso “vagón precintado”.

Una vez en Rusia, se estableció con su esposo en Petrogrado.

Tras las Jornadas de Julio, cuando se giraron órdenes de aprehensión contra los principales líderes bolcheviques, tanto Lenin como Zinóviev pasaron a la clandestinidad. En un principio, Lilina compartió con ellos su refugio en la aldea de Razliv. Después, ella y Zinóviev se trasladaron a casa del obrero Emil Zalsze, donde vivieron hasta el momento de la toma del poder.

En ese periodo publicó en la prensa bolchevique los artículos “¿A quién elegir para la Duma municipal?” y “¡Mujeres, organizaos!”.

En esos meses, compartió la oposición de su esposo y de Kámenev al curso insurreccional que Lenin exigía, pero al igual que ellos se mantuvo en el Partido.

Tras la toma del poder, Zinóviev pasó a encabezar el *soviet* de Petrogrado en remplazo de Trotsky (que pasó a formar parte del gobierno), mientras Lilina trabajó en asuntos relacionados con la educación y el bienestar infantil, dentro del Comisariado del Pueblo de Educación, presidido por Lunacharsky.

En marzo de 1918 viajó a Moscú para participar como delegada en el VII Congreso del Partido. Sin embargo, a

diferencia del resto del gobierno soviético, ella y su esposo volvieron a Petrogrado.

En abril, cuando se estableció la llamada “Unión de Comunas del Norte” (un gobierno soviético semi-autónomo que englobaba a toda la región de Petrogrado), encabezada por Zinóviev, ella fue elegida su comisaria del Pueblo de Instrucción Pública. Sin embargo, la Unión de Comunas del Norte sólo existió durante unos seis meses.

Ese noviembre ayudó a organizar el Primer Congreso Panrruso de Obreras y Campesinas.

Ese año publicó su libro *Soldados de la retaguardia-Trabajo femenino durante y después de la guerra*.

En 1919 se integró al *colegium* del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública de toda Rusia y encabezó el Comisariado en Petrogrado. Ese año participó en las dos batallas victoriosas de defensa de Petrogrado frente a la amenaza del general blanco Yudénich: la primera en junio, bajo la dirección de Stalin, y la segunda en octubre, bajo la dirección de Trotsky.

En marzo de ese año, su esposo Zinóviev fue elegido presidente de la recién fundada Internacional Comunista. Eso contribuyó a que la prensa occidental pusiera particular atención en las opiniones de Lilina respecto a la familia y la crianza, con su énfasis en la necesidad de que el Estado se hiciera cargo de esa labor.

En abril de 1920 participó como delgada en el Congreso Mundial de la Internacional Comunista Femenina y fue elegida para formar parte de su comité ejecutivo.

En octubre de 1921 publicó un folleto resumiendo el trabajo educativo realizado por el Estado soviético desde la Revolución.

En 1924 pasó a presidir el departamento educativo del *soviet* de Petrogrado. En esa época, colaboró y rivalizó con Maxim Gorki en las instituciones culturales de la ciudad.

En 1925 participó junto con su esposo y con Kámenev en la Oposición de Leningrado, y en 1926-27 en la Oposición Unificada, que incluía también a la Oposición de izquierda de Trotsky. Estas agrupaciones se oponían a la teoría del “socialismo en un solo país” promulgada por Stalin, y pedía una industrialización más rápida, límites a la agricultura privada y más democracia al interior del Partido. En diciembre de 1927, el XV Congreso del Partido resolvió expulsar a todos los miembros de la Oposición, incluyendo a Lilina. Sin embargo, al igual que Zinóviev y Kámenev, inmediatamente capituló, se retractó de sus críticas y a principios de 1928 fue readmitida. Trotsky, que se negó a hacerlo, fue deportado a Alma Ata.

Una vez reinstalados en el Partido, Linina y Zinóviev dejaron Leningrado y se trasladaron a Moscú, donde ella se hizo cargo del departamento local de Literatura Infantil.

Al poco tiempo enfermó de cáncer de pulmón y volvió a Leningrado, donde murió el 28 de mayo de 1929, a los 47 años.

La muerte prematura la salvó de un destino más terrible. En agosto de 1936, Zinóviev y Kámenev fueron juzgados en el Primer Proceso de Moscú, obligados a confesar crímenes fantásticos y ejecutados sumariamente. El hijo que Lilina había tenido con Zinóviev, Stefan, entonces de 24 años, también fue arrestado y ejecutado, al igual que los dos hijos de Kámenev. Su viuda, Olga Bronstein-Kámeneva (que además era hermana de Trotsky), también fue en-

carcelada y ejecutada. Las audaces obras de Lilina sobre la cuestión de la mujer y la crianza de los niños dejaron de circular.

Tanto Zinóviev como su hijo Stefan fueron póstumamente exonerados en 1988.¹⁵

LISINOVA, LIUSIK ARTEMEVA
1897-1917

Nació en Tiflis, la capital de Georgia –que entonces pertenecía al imperio ruso–, el 22 de mayo de 1897. Su padre era un comerciante armenio apellidado Lisinian.

Siendo niña, pudo ver de primera mano la violencia que las Centurias Negras zaristas organizaban en el Cáucaso contra la población armenia, relativamente privilegiada, para desviar el descontento entre la empobrecida población tártara, especialmente durante la Revolución de 1905.

Sus años escolares coincidieron con la época de reacción que siguió a la derrota de la Revolución de 1905. En esa época, la bolchevique Elena Stásova trabajaba como maestra de secundaria en Tiflis, y Liusik estuvo entre sus alumnas. De ella recibió sus primeras nociones de socialismo.

A los 17 años la joven se trasladó a Moscú, donde se enroló en un instituto comercial. Ahí rusificó su apellido de Lisinian a Lisinova.

En 1916, con 18 años, ingresó al Partido Bolchevique, que la envió a hacer propaganda entre los obreros de las plantas moscovitas Mijelson, Brokar y Danilov.

Con la caída del zarismo en marzo de 1917, fue elegida secretaria del *soviet* del barrio fabril de Zamoskvorechye.

En mayo cumplió los 20 años.

Ese junio participó en la fundación de una Unión Obrera Juvenil, que fue llamada “Tercera Internacional”, en referencia al programa bolchevique de construir una nueva organización revolucionaria mundial (que no se concretaría sino dos años después).

Al acercarse el momento de la Insurrección de Octubre, el Comité Militar Revolucionario del *soviet* de Moscú le asignó misiones de inteligencia.

Si bien la insurrección fue prácticamente incruenta en Petrogrado, no ocurrió lo mismo en Moscú, donde las guardias rojas y los destacamentos de soldados afines tuvieron que vencer una resistencia encarnizada por parte de los *junkers* (cadetes de las escuelas militares de élite) que defendieron al gobierno provisional.

Así, el 7 de noviembre, día de la insurrección, Lisinova cayó luchando contra los *junkers* en los combates callejeros de la calle Ostogenkaya. Tras el triunfo fue enterrada en la Plaza Roja, en las murallas del Kremlin, donde luego se irguió una necrópolis para los héroes de la revolución.¹⁶

NICOLAEVA, KLAVDIA IVANOVNA

1883-1944

Nació en San Petersburgo el 13 de junio de 1893, hija de un obrero y una lavandera. Abandonada por su padre, desde los once años tuvo que trabajar como niñera para sostenerse mientras completaba la educación secundaria en una escuela municipal. Entonces, gracias a que sabía leer, pudo emplearse en la industria encuadernadora.

En 1908, con apenas 15 años, se integró a uno de los grupos para obreras que había organizado en Petersburgo la intelectual marxista Alexandra Kolontai. Ese año fue arrestada primera vez.

En la cárcel estudió marxismo y tras salir libre, en 1909, se integró al Partido Socialdemócrata. A diferencia de Kolontai, que entonces era menchevique, ella se sumó a la facción bolchevique.

En 1910, con el resurgimiento del movimiento sindical, empezó a militar en el sindicato de impresores de Petersburgo.

Desde finales de 1912 colaboró con Concordia Samoilo-va y Praskovia Kudeli en la redacción *Pravda*, y el 8 de marzo de 1913 les ayudó a organizar la primera conmemoración del Día Mundial de la Mujer, bajo la apariencia de una reunión académica en la sede de la bolsa de Petersburgo.

A principios de 1914 se integró con Samoilova, Kudeli, Ana Elizarova y otros al comité de redacción de *Rabotnitsa*, publicación que debía aparecer coincidiendo con el Día de la Mujer de ese año. Sin embargo, antes de que saliera el primer número, la policía allanó una reunión de su comité de redacción y arrestó a todas las participantes, incluyendo a Nicolaeva. De ellas, sólo Elizarova consiguió librarse del arresto y pudo editar la revista.

Tras varios meses de prisión y una huelga de hambre que las autoridades rompieron por la fuerza, se les permitió a las presas, incluyendo a Nicolaeva, salir en libertad, a condición de abandonar la capital y las demás ciudades importantes. Entonces se instaló en la cercana provincia de Nóvgorod, al sur de la capital. Sin embargo, pronto evadió la vigilancia policiaca y volvió a su ciudad natal, que para entonces se llamaba Petrogrado.

En 1915 fue arrestada nuevamente y esta vez deportada a la aldea de Kazatchinskoe, en la remota provincia siberiana del Yeniséi, donde viviría durante el siguiente año y medio dirigiendo el local del Partido.

Con la caída del zarismo pudo volver a Petrogrado.

En los meses que duró el gobierno provisional de 1917 volvió a colaborar con Samoilova y Kudeli en la nueva edición del periódico *Rabotnitsa*, que reapareció en mayo (incorporando también a Kolontai y a Ludmila Stal), así

como en los mítines sabatinos de trabajadoras del club “La Unión”.

Tras la represión de las Jornadas de Julio, cuando el *Pravda* fue prohibido, *Rabotnitsa*, dirigida por Nicolaeva, fue el único órgano de los bolcheviques, por lo que fue en sus páginas donde apareció el artículo de Lenin, “Tres crisis”.

En octubre organizó un Congreso de Obreras y Campesinas de Petrogrado, del que fue elegida presidenta. El 7 de noviembre, cuando tuvo lugar la insurrección bolchevique, en nombre de ese congreso se dirigió al Instituto Smolny para manifestar su apoyo al nuevo gobierno soviético.

En marzo de 1918 se trasladó a Moscú, junto con el resto del gobierno y en noviembre organizó ahí un nuevo congreso de obreras y campesinas, esta vez de toda Rusia.

Desde agosto de 1919 trabajó en el Jenotdel, el departamento de trabajo femenino del Comité Central del Partido Comunista.

En junio de 1924, el XIII Congreso del Partido la nombró presidenta del Jenotdel para toda la URSS, en remplazo de Sofía Smídovich, y la integró tanto al Comité Central como al Buró de Organización del Partido. Fue la primera mujer que entró al Comité Central desde la salida de Stásova cuatro años atrás.

A lo largo de 1925 simpatizó con la Oposición Unificada, que bajo la dirección de Zinóviev y Trotsky, pedía una industrialización más rápida, criticaba el excesivo apoyo que se le daba a la agricultura privada y pedía más democracia interna. Así pues, en diciembre de ese año, el XIV Congreso del Partido, controlado por la facción de Stalin y Bujarin, la excluyó del Orgburó y la redujo a miembro can-

didato del Comité Central, mientras ascendía a su adjunta, Alexandra Artiujina, a miembro pleno. Pocos días después del congreso, en enero de 1926, el Jenotdel la relevó de su presidencia y la reemplazó por Artiujina. Poco después fue depuesta incluso de su posición como miembro candidato del CC.

En esa época completó su educación tomando cursos de marxismo en la Academia Comunista.

En febrero de 1927 se retractó de sus críticas y abandonó a la oposición, siguiendo a su amiga Krúpskaya, que había hecho lo mismo a finales de 1926. Aunque no recuperó su puesto al frente del Jenotdel, ese diciembre, el XV Congreso del Partido (el mismo que expulsó a los opositores), la restituyó como miembro candidato del CC.

Al año siguiente fue enviada al Cáucaso Norte a supervisar la organización de granjas colectivas y a dirigir el departamento regional de agitación y propaganda del Partido.

En junio de 1930 el XVI Congreso del PCUS volvió a elegirla miembro candidato del Comité Central. Poco después, ese agosto fue nombrada presidenta del Departamento de Propaganda de Masas, puesto que ocuparía durante los siguientes tres años.

En 1933 pasó a la provincia de Ivánov, en el extremo sur de Rusia, donde sirvió como secretaria segunda del comité regional del Partido. Ese año recibió la Orden de Lenin.

En 1934, participó en el XVII Congreso del PCUS, llamado “de los vencedores” (pues incluía sólo a miembros de la facción estalinista victoriosa), que la reinstaló como miembro pleno del Comité Central.

Quizá debido a su proximidad con Krúpskaya, fue uno de los pocos cuadros de la Oposición de 1925-27 que se salvaron de morir en las Grandes Purgas de 1936-38.

Por el contrario, en 1936 fue elegida secretaria del Consejo Central de Sindicatos, en 1937 fue elegida parte del Comité Ejecutivo Central de los *soviets* y miembro alterno del Presídium del *Soviet* Supremo y en marzo de 1939, el XVIII Congreso del PCUS la reeligió al Comité Central, puestos que conservó hasta el fin de sus días.

En mayo de 1941, la XVIII Conferencia del PCUS la reeligió al Comité Central.

Con la entrada de la URSS a la Segunda Guerra Mundial en junio de 1941, ayudó a organizar el desplazamiento masivo de personal sanitario al frente y la vinculación entre los sindicatos y el Ejército Rojo.

En enero de 1942 viajó a Inglaterra como parte de una delegación sindical, que visitó Londres y recorrió varios enclaves industriales ingleses, dirigiendo a los obreros arengas de ánimo para la guerra contra el nazismo. Cuando, en su camino de vuelta a la URSS, el vapor inglés en el que viajaba la delegación fue bombardeado por los alemanes en Múrmansk, ella sobrevivió y ayudó a cuidar a los heridos.

Aunque se enteró de las victorias del Ejército Rojo en territorio soviético, no llegó a ver la victoria definitiva sobre Hitler, pues murió en Moscú cuatro meses antes, el 28 de diciembre de 1944, a los 61 años.

Sus cenizas fueron depositadas en la necrópolis del Kremlin.¹⁷

OUKULOVA, GLAFIRA IVANOVA

1878-1957

Nació el 5 de mayo de 1878 en la aldea de Shoshino, en la provincia siberiana de Yenisk, hija de un campesino enriquecido en la trata de oro.

Tras concluir el bachillerato en ciudad de Krasnoyarsk, no lejos de su pueblo natal, se trasladó a Moscú para tomar el curso que le permitiera ser maestra. Ahí empezó a participar en actividades revolucionarias, por lo que en 1896, a los 18 años, fue arrestada y deportada de vuelta a su provincia natal, donde volvió a la casa paterna.

Ahí siguió cultivando el contacto con los revolucionarios deportados y en 1897 conoció al joven Vladímir Uliánov (el futuro Lenin), cuyo lugar de deportación no estaba lejos.

En 1899 se trasladó a Kiev, en Ucrania, donde hizo trabajo de propaganda entre los obreros y el año siguiente a Ivánov, en el sur de Rusia, donde se integró al comité local

del Partido Socialdemócrata. De ahí pasó a Moscú, donde fue una de las primeras agentes de la revista *Iskra*.

A principios de 1902 se trasladó a Berlín, y al año siguiente ayudó a organizar el Segundo Congreso del Partido Socialdemócrata, que se inauguró en Bruselas para luego trasladarse a Londres. En ese congreso tuvo lugar la escisión entre mencheviques y bolcheviques, y Okulova tomó partido por los segundos.

Tras volver a Rusia, ese año fue arrestada nuevamente y deportada a la remota provincia de Yakutsk, en el oriente de Siberia.

La amnistía de octubre de 1905 le permitió volver a Petersburgo.

En 1906 fue encarcelada de nuevo. En la capilla de la cárcel se casó con el militante de treinta años, Iván A. Teodorovich, entonces uno de los principales dirigentes de la facción bolchevique y, a los pocos meses, aún estando presa, tuvo un hijo, Constantín, que llegaría a ser un importante escritor.

Al verse libre se vio en la obligación de cuidar sola a su bebé, pues Teodorovich seguía preso. Para entonces había comenzado la época de reacción, por lo que en 1908 abandonó la militancia, pero siguió simpatizando con el bolchevismo y siguió casada con Teodorovich, que no abandonó el Partido. En 1910, durante un periodo de prisión de su esposo, ella alojó en su casa a Yakov Svledrov y su esposa.

En 1911, cuando Teodorovich fue enviado a cumplir una condena de trabajos forzados en la provincia siberiana de Irkutsk, ella lo acompañó.

Tras la revolución de febrero, Teodorovich se dirigió a Petrogrado, pero ella se quedó en Siberia, donde volvió

a integrarse al Partido Bolchevique. Entonces fue elegida secretaria del comité del Partido en Krasnoyarsk (la ciudad donde había pasado la adolescencia), puesto que sostuvo durante ese año revolucionario.

Tras la toma del poder por los bolcheviques, Teodorovich fue nombrado comisario del Pueblo de Abastecimientos, pero a los pocos días renunció al puesto como parte de una corriente bolchevique conciliadora encabezada por Kámenev, Ríkov y Noguín, que pedía un gobierno socialista de coalición. Igual que los demás dimisionarios, no abandonó el Partido y siguió colaborando con el gobierno soviético, pero no recuperó el puesto de comisario.

En ese punto, Okulova volvió a Petrogrado y en 1918 ella y Teodorovich se trasladaron a Moscú junto con el resto del gobierno. En marzo, cuando Abel Eukidzé fue elegido secretario del Comité Ejecutivo de los *soviets*, ella fue nombrada su adjunta. Desde ese puesto dirigió los cursos de formación de propagandistas y agitadores.

En diciembre de 1918 se trasladó a las cercanías de Kazán, en el Volga, para encabezar el departamento político del frente del Este, donde colaboró con Iván Smirnov, en la campaña contra el general blanco Kolchak. Mientras tanto, su esposo Teodorovich participó en las guerrillas rojas detrás de las líneas enemigas.

Como comisaria política del Primer Ejército, en mayo de 1919 participó en la toma de Ufá y después en la victoria sobre Kolchak en Siberia.

En junio pasó al VIII Ejército, que combatía en el frente del sur contra Denikin, integrándose a su comité político.

En diciembre, cuando el momento más peligroso de la guerra hubo pasado, volvió a Kazán, donde encabezó el comité político del Ejército de Reserva de la República.

Al terminar la Guerra Civil, en 1920 hizo trabajo político en el sistema soviético de transportes.

En 1921 pasó a encabezar el Comité de Educación Política de la Provincia de Moscú. En adelante, la formación de cuadros sería su principal área de actividad. En 1926 pasó a dirigir el departamento de Educación Política de la Academia Comunista y en 1929 el departamento de Cultura y Propaganda del Comité Central del Partido. Mientras tanto, su esposo Teodorovich dirigió el Instituto Agrario Internacional y después la Internacional Campesina Roja.

En 1930 su esposo Teodorovich fue acusado de pertenecer a la llamada “Oposición de Derecha” bujarinista, así que tanto él como Okulova perdieron sus puestos de gobierno. Sin embargo, al igual que los demás miembros del ala derecha, pronto se retractó de cualquier posición considerada herética. Entonces se le encomendó la edición del periódico de la Sociedad de Viejos Presos Políticos. Okulova, por su parte, pasó a dirigir escuelas de agronomía en Svledrovsk (hoy Ekaterimburgo), en los Urales, luego en Riazán y finalmente en Moscú.

En esa época recibió la Orden de Lenin.

En septiembre de 1937, en medio de las Grandes Purgas, Teodorovich fue arrestado, juzgado y cinco días después ejecutado. La misma suerte sufrió Abel Enukidzé, quien fuera jefe de Okulova en el secretariado del Comité Ejecutivo soviético en 1918, así como Iván Smirnov, que dirigió la lucha contra Kolchak en Siberia.

Ella sin embargo sobrevivió a las purgas y siguió trabajando para las autoridades educativas.

Tras la muerte de Stalin en 1953 pasó a trabajar al Museo de la Revolución, hasta su retiro el año siguiente.

En abril 1956, en el contexto de la desestalinización, su esposo Teodorovich fue una de las primeras víctimas de las purgas en ser póstumamente rehabilitado.

Okulova murió en Moscú, a los 79 años, el 19 de octubre de 1957. Fue enterrada en el cementerio moscovita de Novodévichi.

RAVICH, SARA NAUMOVICH ("OLGA")

1879-1957

Nació el primero de agosto de 1879, en el poblado bielorruso de Vítebsk, hija de un tendero judío, con el nombre de Sara Naumovich Lieb.

Se unió al Partido Socialdemócrata en 1898, en el sur de Ucrania, y, tras la escisión de 1903, tomó partido por la facción bolchevique.

En esa época conoció al joven militante Grigori Radomlysky, nacido en 1883, con quien se casó. En vez de usar su apellido, sin embargo, adoptó el pseudónimo de Olga Ravich.

Tras la derrota de la primera revolución, en junio de 1906 abandonó el imperio ruso para establecerse en París, donde vivió hasta finales de ese año. Entonces se mudó a Berna, donde se sumó al entorno inmediato de Lenin.

En ese punto terminó su matrimonio con Radomylsky, quien se quedó en Petersburgo y al poco tiempo inició una relación con la militante Zlata Lilina. Posteriormente, habría de hacerse famoso con el pseudónimo Zinóviev.

Aprovechando la desorganización del estado zarista tras la revolución de 1905, en junio de 1907 los bolcheviques de Georgia, dirigidos por el famoso Kamó, llevaron a cabo una exitosa expropiación de 300 mil rublos de un banco en Tiflis. A principios de 1908 se le encomendó a Ravich la peligrosa misión de cambiar una parte de esos rublos expropiados por marcos alemanes, por lo que se dirigió a Múnich, junto con dos camaradas armenios. Sin embargo, alertada por su contraparte rusa, la policía alemana detuvo a los tres militantes cuando intentaban realizar la compra. Después de seis meses de prisión, los tres llevaron a cabo una huelga de hambre, para exigir a las autoridades alemanas que les diera trato de disidentes políticos.

Tras su salida de la cárcel, en 1909 se estableció en París, donde inició una relación con el joven bolchevique armenio Grigori Sáfarov. Ahí, ambos formaron parte del entrono de colaboradores inmediatos de Lenin.

En esa época publicó su libro *En el umbral de la vida*.

En el verano de 1912 Sáfarov volvió clandestinamente a Rusia, junto con Inessa Armand, y Ravich se quedó en París, lo que marcó el fin de su relación, pero no de su amistad.

Con el estallido de la Primera Guerra Mundial, Ravich se dedicó a hacer propaganda antibélica en el movimiento obrero francés.

En marzo de 1915, viajó a Berna para participar en la conferencia internacional de mujeres socialistas que había organizado Clara Zetkin. Ahí formó parte de la delegación bolchevique que, encabezada por Armand y Krúpskaya, se negó a aprobar la resolución de la conferencia.

En enero de 1916 se trasladó a Ginebra. En esa época inició un tercer matrimonio, esta vez con el bolchevique Vyacheslav Karpinsky (n. 1880), por lo que fue conocida por el apellido Karpinskaya. Con él administró una biblioteca de obras socialistas en ruso, en cuyas instalaciones residían, y publicó el periódico bolchevique *Socialdemócrata*.

En marzo de 1917 formó parte de la comitiva en la que Lenin se trasladó de Suiza a Rusia, pasando por Alemania en el famoso “vagón precintado”. Karpinsky, en cambio, se quedó en Ginebra.

Durante el trayecto, Ravich protagonizó una anécdota que se haría famosa: como Rádek no dejaba de hacerla reír con sus chistes, y como su risa era muy estridente, Lenin terminó por pedirle que se mudara de vagón.

Durante el año revolucionario de 1917 militó en Petrogrado. A diferencia de su ex esposo Zinóviev, ella compartió la perspectiva insurreccional de Lenin.

Karpinsky llegó a Rusia poco después de la toma de poder y se integró a la redacción de *Pravda*, aunque su matrimonio con Ravich no duró mucho.

En febrero de 1918, Ravich formó parte de la corriente de bolcheviques de izquierda que se oponía a la firma de la paz con Alemania. En esa época, cuando el gobierno soviético se mudó a Moscú, ella se quedó en Petrogrado, donde formó parte del gobierno de la Unión de Comunas del Norte, encabezado por Zinóviev.

En agosto, cuando el entonces comisario del pueblo del Interior en la región, Moisés Uritsky, fue asesinado por los socialistas-revolucionarios, ella lo remplazó, volviéndose al mismo tiempo dirigente de la Cheká en Petrogrado.

A partir de entonces se integró al Comisariado del Pueblo de Educación.

En el verano de 1924, el XIII Congreso del PCUS la integró a la Comisión de Control del Partido.

Al igual que sus ex parejas Zinóviev y Sáfarov, en 1925 participó en la Oposición Unificada, que exigía un ritmo más rápido de industrialización y criticaba la burocratización del Partido y el excesivo apoyo a la agricultura privada. Como consecuencia de su actividad opositora, ese año fue retirada de la Comisión de Control y en diciembre de 1927 fue expulsada del Partido junto al resto de los opositores.

Sin embargo, junto con el resto de la tendencia de Zinóviev, a principios de 1928 se retractó de sus críticas y pidió su readmisión en el Partido. Entonces fue enviada a Vorónej, en la cuenca del Don, donde se hizo cargo de una planta textil.

En diciembre de 1934, durante la ola de arrestos que siguió al asesinato de Kírov, fue detenida y condenada a cinco años de destierro en Yakutia, en el extremo nororiental de Siberia.

De sus célebres ex compañeros, dos fueron arrestados también durante las Grandes Purgas, con sus respectivas esposas: Zinóviev sería ejecutado en 1936 y Sáfarov en 1938. Karpinsky en cambio no fue molestado y nunca cayó de la gracia de Stalin.

Ravich por su parte sufrió nuevas detenciones y encarcelamientos en 1937, 1946 y 1951. Pero sobrevivió y, tras la muerte de Stalin, en 1954, fue liberada en consideración a su edad, hallándose gravemente enferma. Entonces la vieja

bolchevique Elena Stásova le dio refugio en su apartamento, y solicitó su exoneración formal, pero no fue escuchada.

Ravich murió en 1957, siendo la última sobreviviente de la comitiva que viajó con Lenin en el “vagón precintado”.¹⁸

REISNER, LARISA MIJAILOVA
1895-1926

Nació el 13 de mayo de 1895 el Lublin, en la parte de Polonia entonces sometida al imperio zarista, hija del profesor universitario de origen germano-báltico, Mijaíl Reisner.

Cuando tenía dos años, su padre aceptó un puesto en la Universidad de Tomsk, en el sudoeste de Siberia, por lo que se trasladó allá con su familia. Ahí, Mijaíl entró en contacto con las ideas marxistas y empezó a colaborar con el movimiento socialdemócrata, por lo que en 1903 tuvo que exiliarse con su familia a Berlín, donde Larisa estudió la primaria.

Tras la revolución de 1905 circuló en los medios del exilio ruso el rumor de que Mijaíl Resiner había colaborado con la policía zarista, por que se vio marginado de las organizaciones revolucionarias. En 1907 volvió a Rusia con su familia y se estableció en Petersburgo, donde Larisa estudió el bachillerato.

A los catorce años, la precoz joven escribió una alegoría social en forma de obra de teatro, *Atlántida*, que sería publicada seis años después.

En 1912 se graduó con honores del gimnasio y se inscribió en la Universidad femenina de Petersburgo, donde estudió Derecho y Filología. Al mismo tiempo, tomó cursos de Neurología en el Instituto Bejterev.

Con la entrada de Rusia a la Primera Guerra Mundial en julio de 1914, se empleó en la catalogación de las piezas de arte del Museo del Hermitage, para su evacuación de Petrogrado a Moscú.

En esa época fundó junto con su padre una revista cultural titulada *Rudin*, en la que se pronunció contra la guerra.

En marzo de 1917, durante la Insurrección de Febrero, participó en la toma de la Fortaleza de Pedro y Pablo, la vieja prisión zarista.

Tras la caída del zarismo trabajó dando clases a obreros y marinos y colaboró con la revista de Maxim Gorki, *Novaya Jizn*, que ocupaba un lugar intermedio entre el gobierno provisional y los bolcheviques. Sin embargo, su contacto con los marinos de Cronstadt la radicalizó y la llevó a romper con Gorki para identificarse con el bolchevismo.

Tras la Revolución de Octubre volvió a trabajar en la catalogación de piezas de arte, pero ahora para el Comisariado del Pueblo de Educación, dirigido por Lunacharsky.

A principios de 1918 se unió formalmente al Partido Bolchevique y se integró a su departamento de agitación y propaganda, donde colaboró con el comunista de origen polaco Karl Rádek y el periodista bolchevique Lev Sonsovsky.

En esa época se casó con Fiodor Raskólnikov, dirigente de los marinos del Báltico.

Junto con todo el Gobierno soviético, ese mes de marzo se mudó a Moscú.

Su padre, que también se había integrado al Partido Bolchevique, ayudó a redactar la primera Constitución soviética.

Cuando a principios de agosto se recibieron en Moscú noticias de la toma de Kazán por los ejércitos blancos, Reisner se integró al tren blindado de Trotsky en calidad de comisaria política. Con ese puesto participó en la larga resistencia en la estación de Sviask, que duró todo el mes de agosto. Ahí colaboró con su esposo Raskólnikov, con Trotsky y con los comandantes del V Ejército Rojo, Iván Smirnov, Arcadi Rosengolts y Serguei Gusev. El día 18, participó junto con Trotsky en una incursión nocturna contra Kazán en un torpedero sobre el Volga, y luego en su reconquista definitiva.

Entonces se integró al departamento de espionaje del V Ejército, para el que realizó misiones detrás de las líneas enemigas, y luego al Comisariado político de la flota del Volga, que dirigía su esposo Raskólnikov. A principios de 1919, cuando los británicos consiguieron capturar a Raskólnikov en Ravel, ella participó en un intento de rescate, que no resultó. Raskólnikov fue conducido a la prisión de Brikstone, en Londres, y no fue liberado sino tras un canje de prisioneros en el mes de mayo, cuando pudo reunirse con Reisner.

Durante el resto de la Guerra Civil, los dos trabajaron en la dirección política de la armada soviética.

Tras la victoria en la guerra civil, en 1921 Raskólnikov fue enviado como embajador a Afganistán, y Reisner lo acompañó. En Kabul escribió crónicas de la batalla de Sviask y otros episodios de la guerra civil, que se publicarían como libro con el título *En el frente*, y tomó las notas que formarían su siguiente libro de crónicas, *Afganistán*. También contrajo una malaria crónica, que afectaría su salud en adelante.

Según contaría ella misma en privado, en Kabul Raskólnikov desarrolló unos celos patológicos y llegó a azotarla y a esparcir rumores sobre sus encuentros sexuales con diplomáticos enemigos, rumores que, según algunas fuentes, llevaron a que se expulsara a Reisner del Partido.

En la primavera de 1923 se separó de Raskólnikov, dejó Afganistán y volvió a Moscú. En esa época, su padre se opuso a la prohibición de los partidos, por lo que se distanció del Partido Comunista, fue cesado de sus puestos y los viejos rumores sobre su colaboración con la policía zarista volvieron a circular. Al mismo tiempo, Larissa se sintió desencantada por la burocratización y la relativa desigualdad que había producido la política de aliento a la agricultura privada.

En ese punto volvió a encontrarse con Rádek, quien entonces era uno de los principales dirigentes de la Comintern. Ese otoño, una revolución empezó a desarrollarse en Alemania y la Comintern decidió enviar allá a Rádek para que asesorara al Partido Comunista Alemán. Entonces Reisner se ofreció a ir con él. Durante esa misión, los dos iniciaron una relación sentimental que duraría varios años.

Así, a principios de octubre los dos entraron clandestinamente a Alemania y, tras un paso por Dresde, se

instalaron juntos en un alojamiento secreto en Berlín. Ahí Reisner conoció al embajador soviético Karaján y al líder comunista alemán Hermann Remmelé, así como al agente soviético Ignace Reiss y a su esposa Elizabeth Poretski.¹⁹ Ahí también tomó las notas que se convertirían en su crónica “Berlín, octubre de 1923”.

A finales de octubre, un último intento insurreccional tuvo lugar en Hamburgo, así que Reisner decidió trasladarse ahí para presenciar los sucesos en persona. Aunque no llegó a tiempo para participar en la insurrección, sí conoció a sus protagonistas, como Hans Kippenberger, y presenció la secuela inmediata de su derrota. Ahí tomó las notas que se convertirían en su crónica “Hamburgo en las barricadas”.

Tras la derrota de la revolución alemana, ella y Rádek volvieron a la URSS y se instalaron en Petrogrado, donde Reisner se empleó en el periódico *Izvestia*. Con esa posición, a lo largo de 1924 viajó como reportera a los Urales del Norte y a Bielorrusia. Ahí tomó las notas que se convertirían en su libro *Hombres y máquinas*.

En esa época adoptó un niño llamado Alexei Mákarov.

Desde 1924, su compañero Rádek, culpado de la derrota en Alemania, se convirtió en uno de los principales dirigentes de la Oposición de Izquierda de Trotsky, que exigía una industrialización más rápida, se oponía a la idea del “socialismo en un solo país” y criticaba el excesivo apoyo del Gobierno a la agricultura privada. Otros bolcheviques cercanos a Reisner, como Sonsovky, Smirnov y su ex marido Raskólnikov, también formaron parte de la Oposición, aunque no hay registro de que ella haya tomado parte en sus actividades.

Cuando, en enero de 1925, Trotsky dejó el Comisariado del Pueblo de la Guerra y pasó a presidir la Comisión para la Mejora de Artículos Industriales, Reisner se trasladó a Moscú para trabajar con él. Rádek, por su parte, pasó a dirigir la Universidad Sut Yan Sen de Moscú.

Ese año Reisner volvió a Alemania para tratarse la malaria, y aprovechó el viaje para recorrer el país. El resultado fue su crónica *En el país de Hindenburg*.

De vuelta en Moscú, empezó a trabajar en un libro sobre diversos movimientos revolucionarios del pasado, que nunca llegó a completar.

A principios de 1926 contrajo tifoidea, que se complicó debido a su malaria crónica, y fue internada en el hospital del Kremlin. Murió el 9 de febrero, antes de cumplir los 31 años.

Fue enterrada en el cementerio moscovita de Vagankovskoe. Entre los amigos íntimos que cargaron su féretro estuvieron líderes bolcheviques como Rádek, Smirnov y Abel Enukidzé, así como el escritor Boris Piliniak.

Durante las Grandes Purgas de 1934-38 fueron ejecutados o desaparecieron en los campos de trabajo los bolcheviques que habían colaborado más estrechamente con ella, y que habían sido los protagonistas de sus crónicas, como Rádek, Sonsovsky, Karaján, Enukidzé, Smirnov y Rosengolts, así como los comunistas alemanes Remmelé y Kippenberger. Ignace Reiss, Raskólnikov y Trotsky denunciaron desde el extranjero el despotismo de Stalin, pero allá los alcanzó la represión: Reiss fue asesinado en Lausana en 1937, Raskólnikov en París en 1939 y Trotsky en México en 1940. Incluso el escritor Piliniak fue ejecutado.²⁰

ROZMÍROVICH, ELENA FIODOROVNA

1886-1953

Nació el 10 de marzo de 1886, en Petropavilka, en la provincia de Jersón, en el sur de Ucrania, hija de un emigrante luxemburgués y una madre moldava, con el apellido Meich. Antes de nacer ella, su madre había estado casada con el hermano mayor de su padre, con quien había tenido dos hijos y dos hijas.

El hogar paterno fue sumamente severo, especialmente para los hijos del primer matrimonio de su madre. Elena, en cambio, fue relativamente afortunada, pues su padre murió cuando ella era muy joven y uno de sus hermanos mayores, Fiodor, que había hecho fortuna como obrero calificado, la envió a estudiar el bachillerato y en 1903, cuando ella tenía 16 años, le pagó un viaje de estudios a Francia.

Estudiando Leyes en la Universidad de París, entró en contacto con los exiliados rusos y empezó a colaborar con el Partido Socialdemócrata.

En 1904 volvió a Ucrania y se estableció en Kiev, donde vivía su madre.

Durante la revolución de 1905 ayudó al Partido en cuestiones logísticas, como conseguir apartamentos secretos y almacenar armas. También logró reclutar al Partido a su hermana mayor, Evgenia, quien entonces estaba casada con un ingeniero de apellido Bosch, de quien había tomado el apellido.

En 1906, Elena empezó a organizar cursos para los campesinos de la región y al año siguiente pasó a militar entre los ferrocarrileros. En esa época se casó con el ex oficial y militante Alexandr A. Troyanovsky (n. 1882). En lugar de tomar su apellido, ella conservó como pseudónimo el apellido Rozmírovich.

Los dos esposos tomaron partido por la facción bolchevique.

En 1907 tuvo con Troyanovski una hija, a la que llamaron Galina.

Ese año fue arrestada por primera vez, pero fue liberada por falta de pruebas.

En 1909 fue arrestada nuevamente y esta vez fue condenada a un año de prisión. Su hija Galina quedó al cuidado de la madre de Elena, que llegó a simpatizar con la causa y pronto tuvo que hacerse cargo también de las hijas de Evgenia.

Tras unas semanas de cárcel, Elena logró que su pena le fuera conmutada por tres años de deportación. Entonces, la dirección del comité bolchevique de Kiev recayó en manos de su hermana Evgenia y de su joven compañero, Piátakov.

Antes de llegar a su lugar de deportación, Elena logró escapar. Entonces abandonó clandestinamente el imperio

ruso y volvió a instalarse en París, donde ya la esperaban su esposo y su hija. Ahí los dos se integraron al círculo de colaboradores de Lenin, del que también formaban parte Krúpskaya, Armand, Zinóviev y Kámenev.

En 1910 ella y su esposo se mudaron a Viena, donde vivirían los siguientes años. En esa ciudad coincidieron con el joven intelectual bolchevique Nicolái Bujarin, así como con León Trotsky, que en esa época dirigía en Viena un periódico independiente de las dos facciones socialdemócratas.

En noviembre de 1912 Rozmírovich formó parte de la delegación bolchevique en el Congreso Extraordinario que la Internacional Socialista celebró en Basilea. Ese diciembre viajó junto con su marido a Poronino, en la Polonia austriaca, donde participó en una conferencia de los principales dirigentes bolcheviques en casa de Lenin, que concluyó en Año Nuevo.

Durante las primeras semanas de 1913, Rozmírovich y Troyanovsky alojaron en su casa de Viena a Stalin, que acababa de ser cooptado al comité central bolchevique, y a quien Lenin había encargado la redacción de un folleto sobre la cuestión nacional. Stalin sería amigo de ambos en adelante.

A finales de enero de 1913, Rozmírovich volvió clandestinamente al imperio ruso con la idea de llevar fondos y mensajes a los bolcheviques de Tiflis. Sin embargo, alertadas por el infiltrado Román Malinovsky, quien había sido uno de sus amigos más íntimos, las autoridades la arrestaron en Petersburgo. Por no revelar la identidad del infiltrado, la policía no presentó pruebas y tuvo que dejarla ir

a los pocos días, pero ella no pudo completar su misión y volvió a Viena.

Ese noviembre volvió a Poronino para participar en una nueva reunión de la dirección bolchevique. Para entonces, había deducido que el responsable de su delación no podía ser sino Malinovski, y junto con Bujarin intentó convencer a Lenin de ello. En ese punto fue Malinovski quien logró convencer a Lenin de que las acusaciones en su contra eran calumnias basadas en la enemistad personal de Rozmírovich.

En diciembre volvió a Petersburgo para servir como secretaria a la facción bolchevique de la Cuarta Duma, que incluía al infiltrado Malinovski. Al mismo tiempo, junto con Concordia Samoilova, Praskovia Kudeli, Klavdia Nicolaeva y Ana Elizarova, ayudó a preparar el órgano femenino bolchevique *Rabotnitsa*, que debía aparecer el Día de la Mujer de 1914; sin embargo, antes de la aparición del primer número, la policía allanó una reunión del comité de redacción y arrestó a la mayoría de sus miembros, incluyendo a Rozmírovich.

Mientras ella se encontraba presa, la Ojrana ordenó a Malinovski que renunciara a su escaño en la Duma, para evitar el riesgo de un escándalo si se descubría que la policía zarista tenía un infiltrado en la propia Duma. Aunque Lenin se enfadó por la renuncia (que atribuyó a motivos personales), ni siquiera entonces se convenció de la culpabilidad de Malinovski. Poco después estalló la Guerra Mundial, y los diputados bolcheviques restantes fueron desaforados y deportados.

Rozmírovich, por su parte, pasó seis meses presa. Finalmente, después de una huelga de hambre, se les permi-

tió a las presas salir en libertad, a condición de mantenerse lejos de las dos capitales. Mientras Samoilova, Kudeli y Nicolaeva se quedaron en las proximidades de Petrogrado, Rozmírovich se dirigió a Járkov, en su natal Ucrania.

A finales del año volvió a exiliarse al extranjero. Para entonces, debido a la Guerra Mundial, los súbditos rusos no podían residir en los territorios de las potencias centrales. Así pues, en vez de volver a Viena, se estableció con Troyanovsky en el suburbio de Baugy de Lausana, Suiza. Ahí volvió a encontrarse con su hermana Evgenia y su compañero Piátakov, que habían llegado a Suiza tras huir de la deportación dándole la vuelta al mundo, así como con su viejo amigo Bujarin. A ellos se sumó el teniente bolchevique Nicolái Krilenko. En esos años, el “grupo de Baugy” desarrolló posiciones políticas propias dentro del bolchevismo, oponiéndose a Lenin en la cuestión nacional, especialmente en cuanto a la autodeterminación de Ucrania, que Lenin defendía y ellos condenaban.

En esa época Rozmírovich terminó su matrimonio con Troyanovsky e inició una relación con Krilenko, que duraría décadas. Troyanovsky, por su parte, pronto abandonó el bolchevismo, se pasó al partido menchevique y se casó de nuevo.

En marzo de 1915, Rozmírovich viajó a Berna para participar en la conferencia antibélica de mujeres socialistas que había organizado Clara Zetkin. Junto con el resto de las delegadas bolcheviques (Armand, Krúpskaya, Stal, Ravich y Lilina), se negó a votar por la resolución pacifista de la conferencia, contraponiéndole una resolución decididamente revolucionaria.

Ese verano, el grupo de Baugy se disolvió: Bujarin, Piátakov y Bosch se dirigieron a Estocolmo, mientras que ella y Krilenko volvieron a Rusia y se establecieron en Petrogrado.

Sin embargo, al poco tiempo los dos fueron arrestados. Él fue juzgado por desertión y enviado al frente sudoccidental, mientras ella era deportada a la ciudad siberiana Irkutsk. En ese punto estaba embarazada, y en Irkutsk dio a luz a su segunda hija, a la que llamó Marina.

En Irkutsk viviría un año y medio, durante el cual ayudó a dirigir el trabajo bolchevique en esa ciudad.

Tras la Revolución de Febrero, pudo volver con su hija recién nacida a Petrogrado, donde se reencontró con Krilenko. Entonces, los dos se integraron a la organización militar del Partido y en abril lanzaron el periódico bolchevique dirigido al ejército *Soldatskaya Pravda* (*La verdad del soldado*). Tras las Jornadas de Julio, Krilenko estuvo entre los cuadros bolcheviques encarcelados por el gobierno provisional.

Durante la Revolución de Octubre, ambos formaron parte del Comité Militar Revolucionario del *soviet* de Petrogrado, órgano de la toma del poder.

Al día siguiente de la revolución, Krilenko fue nombrado comisario del Pueblo de la Guerra y poco después comandante en jefe del incipiente Ejército Rojo. Ella, por su parte, participó también en la defensa militar de Petrogrado frente a la amenaza de los cosacos de Krasnov, dirigiendo un destacamento en combate.

Elegida diputada para la Asamblea Constituyente como parte de su minoría bolchevique, el 5 de enero de

1918 participó en la sesión en la que ésta se negó a aceptar al poder soviético, por lo que fue disuelta.

A mediados de febrero de 1918, durante un lapso en el que se suspendieron las negociaciones de paz con Alemania, Krilenko intentó en vano resistir el avance del alemán en Ucrania. En consecuencia, en marzo el Ejército Rojo fue reorganizado bajo la dirección de Trotsky, Krilenko renunció a su puesto y fue remplazado por Trotsky como comisario de Guerra.

Ese mismo mes, Rozmírovich viajó a Moscú para participar como delegada en el IV Congreso de los *soviets*, donde se discutió si se aceptaban o no los nuevos términos de la paz que exigía Alemania. En ese congreso, su hermana Evgenia Bosch, y sus viejos amigos Piátakov y Bujarin formaron parte de la corriente que se oponía, pero ella se mantuvo al margen de la discusión.

Tras el congreso, tanto ella como Krilenko se quedaron a residir en Moscú, donde él pasó a encabezar el Tribunal Supremo soviético y ella se integró al mismo órgano como presidenta de su comisión de investigación. Así, la antigua acusada se convirtió en fiscal.

Ese verano participó en el juicio de los social-revolucionarios que se levantaron en armas contra el gobierno bolchevique, descontentos por la paz con Alemania.

En octubre le tocó participar en un caso que tocaba su historia personal: el del agente infiltrado Román Malinovski, quien la había delatado en 1913 y que ella había intentado desenmascarar en vano. Esta vez, él tuvo que confesar sus crímenes y fue ejecutado el 6 de noviembre.

El lapso en que Rozmírovich trabajó en el Tribunal Supremo coincidió con los años duros de la guerra civil y el “terror rojo”.

En 1919 se integró también al Comisariado del Pueblo de Correos y Telégrafos, encabezados por Vadim Podbelsky, quedando a cargo de su departamento político.

En 1922 pasó a presidir el departamento jurídico de la Rabkrin (Inspección Obrera y Campesina), dirigida por su viejo conocido Stalin.

En abril de 1923, empezó a estudiar administración científica para reorganizar el Estado.

Desde finales de ese año, tanto su hermana Evgenia como su ex cuñado Piátakov se integraron a la Oposición de Izquierda dirigida por Trotsky. Rozmírovich y Krilenko en cambio se mantuvieron fieles a la facción dominante de Stalin.

En 1924, el XIII Congreso del Partido, el mismo que condenó por primera vez las posiciones de Trotsky, la integró a la Comisión Central de Control, encabezada por Valerián Kúibyshev. Por cierto, en esa época Kúibyshev se convirtió también en su yerno, al casarse con su hija mayor, Galina.

En enero de 1925, su hermana Evgenia se suicidó debido a su mal estado de salud y en protesta por la remoción de Trotsky del Comisariado del Pueblo de la Guerra.

En enero de 1926 Rozmírovich fundó el Instituto de Administración Científica, que dirigió durante los siguientes cinco años.

En 1935, año en que comenzaron las Grandes Purgas, Rozmírovich dejó sus puestos en la administración y fue nombrada directora de la Biblioteca Estatal Lenin.

En esa época terminó su relación con Krilenko.

Durante las Grandes Purgas, fueron ejecutados varios de sus antiguos colaboradores, como su ex marido Krilenko, y sus viejos amigos Bujarin y Piátakov.

Tras la ejecución de Krilenko, en 1939, por consejo de Stalin, volvió a casarse con su primer esposo, Troyanovsky. Eran los únicos dos supervivientes del viejo grupo de Baugy.

Durante los años que duró su separación, Troyanovsky había militado en el menchevismo, en 1917 había colaborado con el gobierno de Kerensky y tras la Revolución de Octubre había abandonado Rusia. Sin embargo, en 1924 había vuelto al bolchevismo y, gracias a su buena relación con Stalin, en 1934 había sido enviado como embajador a Washington como el primer embajador soviético en Estados Unidos. En esa época murió su segunda esposa, por lo que a su vuelta a la URSS, pudo volver a casarse con Rozmírovich.

Durante la Segunda Guerra Mundial, ella dirigió la protección de las casas que pertenecieron a Pushkin, Tolstoi y Gorki.

Al terminar la guerra, en 1945 recibió la orden de la Bandera Roja del Trabajo.

Murió en Moscú, el 30 de agosto de 1953, meses después de la muerte de Stalin.²¹

SAMOILOVA, CONCORDIA NIKOLAYEVNA

1876-1921

Nació en 1876 en Irkutsk, en el sudeste de Siberia, hija de un *pope* ortodoxo, con el apellido de soltera Grómová.

Estudió el gimnasio en su ciudad natal, donde entró en contacto con un círculo de estudiantes revolucionarios.

En 1894 se trasladó a Petersburgo, junto con su hermana Karelia, para estudiar en la Universidad femenina de Bestújev.

En 1896 pudo ver de cerca las huelgas de Petersburgo y en 1897 ayudó a organizar una manifestación estudiantil en memoria de la estudiante Vetrova, que se había suicidado en la cárcel. A partir de entonces empezó a simpatizar con el Partido Socialdemócrata.

En febrero 1901, durante una campaña de protesta estudiantil contra la represión zarista, fue arrestada durante el allanamiento de una reunión. Cuando la policía registró su cuarto, halló dos novelas prohibidas y un revólver, por lo que tuvo que pasar tres meses de cárcel y fue expulsada

de la Universidad. En mayo se le permitió salir libre a condición de que abandonara Petersburgo. Entonces volvió a su Siberia natal.

En octubre de 1902 consiguió permiso para salir legalmente de Rusia y se trasladó a París, donde se enroló en los cursos de la Escuela Libre de Ciencias Sociales, que dirigían los marxistas rusos en el exilio. Ahí conoció a Lenin y se integró a la organización en torno a la revista *Iskra*.

En el verano de 1903 volvió a Rusia como agente de la *Iskra*, y se estableció en la ciudad textil de Tver, en el Volga, donde vivía su hermana Karelia. Ahí empezó a usar el pseudónimo “Natasha”, con el que sería conocida durante los siguientes años. Ahí recibió las noticias de la escisión del Partido Socialdemócrata y, junto con todo el comité local, tomó partido por la facción bolchevique. Incluso llegó a usar el pseudónimo “Bolchevika”.

Descubierta por la policía por la delación de un traidor, a finales de año se trasladó a la ciudad minera de Eka-terinoslav, en Ucrania. Ahí fue arrestada a principios de 1904 y trasladada de vuelta a Tver, donde pasaría 14 meses de presidio.

En marzo de 1905 fue liberada bajo fianza y se dirigió a Nicolayev, donde logró evadir la vigilancia policiaca para trasladarse clandestinamente a Odesa, en la costa meridional de Ucrania. Ahí, junto con Lidia Knípovich, participó en los eventos de ese año revolucionario, incluyendo la huelga general y el motín del Acorazado Potemkin en junio y el terrible pogromo de octubre.

En diciembre se trasladó a Moscú para participar en la insurrección bolchevique de esa ciudad. Cuando ésta fue

derrotada, volvió a Odesa, y de ahí pasó a Rostov del Don, en el sur de Rusia, donde fue arrestada a principios de 1906.

Tras varios meses de prisión en Rostov, fue deportada a Vólogda, en el norte de Rusia, pero apenas llegó ahí evadió la vigilancia policiaca y se trasladó a Moscú.

Después de trabajar varios meses en el comité distrital moscovita del Partido, perseguida de cerca por la policía, en diciembre se trasladó a la ciudad ucraniana de Lugansk, en la cuenca del Donets. Ahí coincidió con Kliment Voroshilov y con el abogado bolchevique de origen judío Arcadi Samoïlov, con quien inició una relación.

En marzo de 1907, ella y Voroshilov salieron clandestinamente de Rusia y se dirigieron a Londres para representar al local del Lugansk ante el V Congreso del Partido Socialdemócrata, donde bolcheviques y mencheviques accedieron a trabajar juntos.

Después del congreso volvió a Rusia y, tras un paso Moscú, se dirigió a la ciudad petrolera de Bakú, en Azerbaiyán. Ahí viviría durante los dos siguientes años haciendo trabajo de propaganda entre los petroleros y los ferroviarios.

El primero de marzo de 1909 fue arrestada nuevamente y tuvo que pasar un año en la cárcel. Una vez libre se casó con Samoïlov, de quien tomó el apellido. En la sociedad estamentaria zarista, era un verdadero tabú el que la hija de un *pope* se casara con un hombre de origen judío.

A finales de 1912 fue enviada a Petersburgo para reforzar el equipo de redacción del periódico *Pravda*, entonces dirigido por Sveldrov. Desde ese puesto, administró a los corresponsales obreros y eventualmente inició una sección dedicada a las trabajadoras.

A principios de marzo de 1913 organizó junto con Praskovia Kudeli, Ana Elizarova y Klavdia Nicolayeva, la primera conmemoración del Día Internacional de la Mujer en Rusia. Para despistar a la policía, anunciaron el evento como una inofensiva reunión académica en la sede de la Bolsa de Petersburgo, en la isla de Vasilyevsky, pero, al llegar el día, distribuyeron cientos de entradas gratuitas entre las obreras. Así consiguieron transformar el supuesto coloquio en un mitin revolucionario.

A finales de ese año, a sugerencia de Lenin, empezó a preparar un periódico especial para mujeres, que se titularía *Rabotnitsa* (*La Obrera*). Para ello volvió a colaborar con Kudeli, Elizarova y Nicolayeva, a quien se sumó Elena Rozmírovich, que acababa de llegar del extranjero. Sin embargo, antes de la aparición del primer número de la revista, programado para coincidir con el Día de la Mujer de 1914, fueron arrestadas en una reunión ella y todas las demás integrantes del comité editorial, excepto por Elizarova, que había llegado tarde y que tuvo que hacerse cargo de la edición de la revista durante los siguientes meses.

Tras varios meses en prisión y una huelga de hambre –que las autoridades quebraron por la fuerza–, a finales de 1914 salió libre, pero tuvo que abandonar Petersburgo (que entretanto había sido rebautizada Petrogrado) y establecerse en la cercana ciudad de Liubán.

Tras la Revolución de Febrero pudo volver a Petrogrado junto con su esposo Arcadi. En mayo volvió lanzar el periódico *Rabotnitsa*, al lado de Kudeli y Nicolayeva, y con el refuerzo adicional de Ludmila Stal y Alexandra Kolontai, que habían vuelto del exilio. Además, a lado de Nicolayeva

presidió los mítines para trabajadores que se celebraban los sábados en el club La Unión.

Días antes de la Insurrección de Octubre participó en un Congreso de Obreras y Campesinas de Petrogrado, formando parte de su Presídium. Este congreso se pronunció a favor de la insurrección y, después de triunfar ésta, del gobierno resultante.

En marzo de 1918, cuando el resto de la dirección soviética se trasladó a Moscú, ella y su esposo se quedaron en Petrogrado, haciéndose cargo del departamento local de agitación y propaganda del Partido.

En noviembre ayudó a organizar el primer congreso de mujeres obreras y campesinas, esta vez de toda Rusia, que se celebró en Moscú.

En esa época, su esposo Arcadi, que había cumplido misiones militares en el frente del Este, enfermó de tuberculosis y solicitó una misión en el Sur, por lo que a finales de año fue enviado al puerto de Astrakán, entonces sede del frente de Cáucaso y el Caspio. Sin embargo, ahí contrajo disentería y fue internado en un hospital, donde se contagió además de tifoidea. Murió a principios de 1919.

En marzo, ella participó como delegada en el VIII Congreso del Partido. En ese punto se trasladó a Járkov, donde tenía su sede el Gobierno soviético de Ucrania, entonces encabezado por Cristian Rakovski.

En agosto participó en la fundación del Jenotdel, siendo una de sus principales dirigentes junto con Armand y Kolontai. Samoilova en particular se hizo cargo del trabajo del Jenotdel en Ucrania, país que recorrió durante los siguientes años escribiendo folletos y pronunciando discursos dirigidos a las mujeres trabajadoras.

En noviembre de 1920 participó en una gira del vapor de agitación *Estrella Roja*, que, dirigido por Constantín Eremeev, recorrió las ciudades del Volga. En mayo de 1921 volvió a sumarse a una gira del *Estrella Roja*. El 31 de mayo, durante un mitin en Astrakán (donde su esposo había muerto dos años atrás), contrajo el cólera y tuvo que ser hospitalizada.

Murió el 2 de junio de 1921 y fue enterrada en esa misma ciudad junto con su esposo.

El Gobierno soviético la recordó como heroína, dándole su nombre a diversas calles, instituciones y empresas, algunas de las cuales lo conservan hasta la fecha.²²

SEDOVA, NATALIA IVÁNOVA
1882-1962

Nació en la ciudad ucraniana de Romni, el 5 de abril de 1882, hija de un comerciante acomodado de origen cosaco y una mujer de origen polaco, ambos descendientes de la nobleza. Siendo adolescente quedó huérfana y fue educada por su abuela, de ideas progresistas.

Estudiando en un instituto para señoritas de Járkov, organizó una colecta para los presos políticos y una protesta contra los oficios religiosos, por lo que fue expulsada del instituto. Entonces pasó a la Universidad Femenina de Moscú, donde entró en contacto con el movimiento social-demócrata.

Al poco tiempo se trasladó legalmente a Ginebra para estudiar Botánica. Ahí se integró a un círculo marxista en torno a Plejánov e ingresó al grupo *Iskra*.

En 1902 se trasladó a París. Ese otoño llegó a vivir a otro apartamento de su mismo edificio León Trotsky, entonces de 23 años, recién fugado de su deportación siberiana.

Para entonces, Trotsky había estado casado con Alexandra Sokolovskaya, con quien había tenido dos hijas, y de quien se había separado al huir de su deportación en Siberia.

Con Sedova, Trotsky entabló una relación sentimental y política que duraría toda la vida. Según afirmaría él, fue ella quien le enseñó a valorar el arte europeo. Al año siguiente se casaron. Como él había estado casado antes, su matrimonio con Sedova no tuvo validez legal en Rusia, donde no había matrimonio civil y la anulación religiosa era muy difícil de conseguir.

En el verano de 1903, en el II Congreso del Partido Socialdemócrata, donde se dio la escisión entre bolcheviques y mencheviques, Trotsky tomó partido por los segundos. Aunque pronto se independizó también de los mencheviques, su alejamiento político de Lenin duraría quince años. A lo largo de toda su relación, Sedova compartiría sus posiciones políticas.

Tras el Congreso, la pareja vivió en Ginebra y en septiembre de 1904 se trasladó a Múnich, al lado del marxista bielorruso Alexander Parvus. Con él, Trotsky desarrolló la teoría de la revolución permanente.

Con el comienzo de los sucesos revolucionarios de 1905, Sedova viajó a Kiev, en su natal Ucrania, que entonces era el centro de la organización socialdemócrata en el imperio ruso, para conseguir un alojamiento clandestino que compartir con su marido. Ahí la alcanzó Trotsky al poco tiempo. En abril, los dos se mudaron a Petersburgo. Ahí, estando embarazada, fue arrestada durante la reunión conmemorativa del Primero de Mayo que se celebraba en un bosque. Fue liberada por la amnistía de octubre.

Para entonces, Trotsky ya se había convertido en el principal vocero del *soviet* de Petersburgo y pronto fue elegido su presidente. Así pues, cuando el *soviet* fue disuelto el 3 de diciembre, Trotsky estuvo entre los arrestados.

El 24 de febrero de 1906, mientras Trotsky se encontraba preso, ella dio a luz en Petersburgo a su primer hijo, León Sedov. Entonces, para evadir a la policía, se trasladó con el recién nacido a un pueblo finlandés.

En febrero-marzo de 1907 Trotsky se fugó de su lugar de deportación a Europa occidental y en mayo ella y su hijo lo alcanzaron en Berlín. De ahí pasaron a Viena, donde vivirían durante los siguientes siete años. Ahí, el 21 de marzo de 1908 dio a luz a su segundo hijo, Serguei.

En esos años Trotsky y Sedova se mantuvieron al margen de las facciones socialdemócratas, intentando en vano reconciliarlas y publicando un periódico propio, el *Pravda* de Viena.

Al estallar la Primera Guerra Mundial en agosto de 1914, por ser súbditos de una potencia enemiga, Natalia, Trotsky y sus dos hijos tuvieron que abandonar el imperio austrohúngaro y establecerse en Suiza. En ese punto, los dos asumieron una posición internacionalista que los llevó a acercarse a los bolcheviques.

A principios de 1915 pasaron a París, donde Trotsky, con la colaboración de Sedova, dirigió el periódico *Nache Slovo*, donde colaboraban mencheviques internacionalistas como Mártov y bolcheviques conciliadores. En septiembre de 1916 Trotsky fue arrestado en París y deportado a España, donde fue arrestado también. Así, en diciembre Sedova y sus hijos se reunieron con él en Barcelona para embar-

carse rumbo a Estados Unidos. Vivirían en Nueva York los dos primeros meses de 1917.

En marzo de ese año, no bien tuvieron noticias de la caída del zarismo, los cuatro partieron de vuelta a Rusia. Sin embargo las autoridades militares inglesas los detuvieron por dos meses en el campo de concentración de Halifax, Canadá, y sólo en mayo pudieron llegar a Rusia.

Una vez en Petrogrado, Trotsky y Sedova se solidarizaron totalmente con la política del Partido Bolchevique. Tras las Jornadas de Julio, Trotsky, que para entonces se había convertido en uno de los oradores más populares de la Revolución, fue arrestado por el gobierno provisional, al igual que Kámenev y Kolontai. Estando preso, tanto él como Sedova fueron formalmente aceptados en el Partido Bolchevique, y él incluso ingresó a su Comité Central. A principios de septiembre Trotsky fue liberado y casi inmediatamente fue electo presidente del *soviet* de Petrogrado. Desde ese puesto, presidió el Comité Militar Revolucionario, que dirigió la insurrección del 7 de noviembre. Al día siguiente, el Segundo Congreso de los *soviets* lo integró al gobierno revolucionario en calidad de comisario del Pueblo de Asuntos Extranjeros.

Poco después, al instaurarse el matrimonio civil en Rusia, la relación de Trotsky y Sedova, que ya había durado 15 años, quedó formalizada. Legalmente, Trotsky asumió el apellido de ella, Sedov, que sin embargo nunca usó.

En marzo de 1918 los dos se mudaron a Moscú y se instalaron en un apartamento del Kremlin, a pocos metros de donde residían Lenin y Krúpskaya. En esa época, Trotsky pasó a encabezar el Comisariado del Pueblo de la Gue-

rra. Eso lo convirtió en el principal dirigente del Ejército Rojo durante la guerra civil.

Ese mayo, el Comisariado del Pueblo de Educación, encabezado por Lunacharsky, instituyó un Departamento de Protección a los Museos y Monumentos, que Sedova pasó a dirigir, junto con el pintor Igor Grabar.

Desde ese puesto, en septiembre de 1918 logró impedir que el Ejército Rojo destruyera la finca rural donde había vivido el escritor Iván Turguénev, cerca de Oriol (amenazada por la lucha contra las fuerzas blancas de Denikin), y en cambio logró que se convirtiera en Museo, que por cierto existe hasta la fecha.

En noviembre de 1919 pasó a dirigir el Comité de Ayuda a los Heridos y Enfermos del Ejército Rojo.

Desde finales de 1923 se unió a su marido en la Oposición de Izquierda, que luchaba por revertir las concesiones a la agricultura privada, por un ritmo más rápido de industrialización y por mayor democracia interna en el Partido. A partir de 1924 luchó también contra la idea, propugnada por Stalin y Bujarin, de que el socialismo podría construirse en Rusia independientemente del avance de la revolución mundial.

En diciembre de 1927, el XV Congreso del Partido decidió expulsar a todos los opositores, incluyendo a Trotsky y a Sedova. Aunque otros se retractaron de sus críticas y fueron readmitidos, Trotsky y Sedova se negaron a hacerlo y en enero del año siguiente los dos fueron deportados, junto con su hijo mayor León Sedov, a Alma Ata, en el Asia Central. En 1929 los tres fueron expulsados de la URSS y despojados de la ciudadanía soviética.

Entonces pasaron a residir en la isla de Prínkipo, Turquía.

En esa época, el Gobierno soviético dio un brusco giro a la izquierda, tanto en su política doméstica como en su política internacional. Aunque la industrialización acelerada y la colectivización del campo habían formado parte del programa de la Oposición de Izquierda, en ese punto los trotskistas denunciaron a Stalin por llevarlas a cabo con excesiva rapidez y brutalidad. También condenaron la equiparación que hacía la Comintern entre la socialdemocracia occidental y el fascismo, y en cambio llamaron por un frente único obrero de comunistas y socialdemócratas para detener el avance de Hitler en Alemania. Cuando en 1933 la política izquierdista de la Comintern permitió que Hitler ascendiera al poder sin encontrar resistencia, Trotsky consideró que tanto la Comintern como el Partido Comunista soviético estaban irremediablemente degenerados y empezó a llamar por un nuevo partido y una nueva Internacional, la cuarta. Sedova lo acompañó siempre en estas posiciones.

En 1934 los dos se trasladaron a Francia, pero no se les permitió residir en París y tuvieron que instalarse en Barbizon. Sin embargo, en 1935 fueron expulsados de Francia debido a la presión conjunta de la derecha y los estalinistas, y se trasladaron a Oslo, mientras su hijo León Sedov se quedaba en París, para dirigir desde ahí el movimiento trotskista. En esa época, Sedov se hizo cargo de Sieva Volkov, el hijo pequeño de una hija del primer matrimonio de Trotsky, que se había suicidado en Berlín tras el acenso del nazismo.

En esa época, la Comintern dio un nuevo giro en redondo, esta vez a la derecha. Si antes había equiparado a la socialdemocracia con el fascismo, a partir de 1935 empezó a exigir alianzas ya no sólo con la socialdemocracia, sino incluso con la burguesía y los gobiernos imperialistas “democráticos” en nombre del combate al fascismo. Esta táctica, llamada “frente popular”, fue denunciada por Trotsky como “el peor de los crímenes”.

Pronto el gobierno socialdemócrata de Noruega empezó a sufrir la presión del gobierno soviético, que le exigía expulsar al matrimonio Trotsky de su territorio. Para ese punto habían empezado las Grandes Purgas en la URSS, en las que serían ejecutados miles de viejos bolcheviques, especialmente los disidentes del pasado y del presente. Así pues, ser deportados a su país hubiera significado para Trotsky y Sedova una muerte segura, pero ningún otro país les permitía residir en su territorio.

Finalmente, gracias a la gestión del pintor Diego Rivera, en noviembre de 1936 el presidente mexicano Lázaro Cárdenas concedió a la pareja asilo político en su país. Así, a finales de año Trotsky y Sedova se embarcaron rumbo a México, adonde llegaron el 9 de enero de 1937, instalándose en la Casa Azul, de la pintora Frida Kahlo, en Coyoacán.

A principios de julio de 1937 Sedova y Trotsky enfrentaron la única crisis conocida de su largo matrimonio, debido al coqueteo de él con Kahlo. Durante ese mes, Trotsky viajó sin Sedova a San Miguel Regla, aunque para el día 26 ya se habían reconciliado.

Ese octubre, su hijo menor, el ingeniero Serguei Sedov —quien, pese a ser apolítico, había sufrido una serie

de arrestos y deportaciones — fue fusilado en las purgas estalinistas. Sin que sus padres lo supieran, Serguei había engendrado una hija antes de morir, Julia, que sobrevivió a las purgas y se crío en la URSS.

El 16 de febrero de 1938, su hijo mayor, el dirigente trotskista León Sedov, fue asesinado por un agente estalinista en París. El hijo de su media hermana que había quedado a su cuidado, quedó a cargo de su viuda. Ésta formaba parte de una facción trotskista disidente, por lo que Trotsky y Sedova no confiaban en ella, y exigieron la custodia del pequeño, que obtuvieron al año siguiente.

Aunque no pudieron asistir a su congreso de fundación, ese año, Trotsky y Sedova saludaron desde México la fundación formal de la Cuarta Internacional, a la que ambos pertenecieron.

En marzo de 1939 se mudaron a una casa propia, en la calle de Viena, también en Coyoacán.

El 24 de mayo de 1940, cuando el comando estalinista dirigido por Siqueiros ametralló sus habitaciones, fue ella quien salvó la vida de su marido arrastrándolo bajo la cama.

Tras el asesinato de Trotsky en agosto de 1940, se quedó a vivir en su casa de Coyoacán, donde crió como a un hijo al nieto de su marido, Esteban Volkov.

En los siguientes años colaboró con el escritor y militante Victor Serge, que también había llegado a México, en la elaboración de una biografía de Trotsky.

El 9 de mayo de 1951, junto con el español Grandizo Munís y el francés Benjamin Péret, hizo pública su ruptura con la Cuarta Internacional, negándose a defender a la

URSS. Aun así, jamás renegó del comunismo. En los siguientes años la Cuarta Internacional sufriría una serie de escisiones que terminó por destruirla como organización unificada del trotskismo.

En 1955 pasó una estancia de casi un año en París.

En febrero de 1956, cuando Nikita Jrushov denunció algunos de los peores crímenes del estalinismo y empezó a rehabilitar a sus víctimas, Sedova exigió que Trotsky fuera rehabilitado también, pero no fue escuchada. Trotsky nunca sería rehabilitado por el Gobierno soviético.

En la primavera de 1957 se le permitió la entrada en Estados Unidos, por lo que pudo volver a visitar Nueva York. Sin embargo, se negó a comparecer ante la Comisión de Actividades Anti-americanas, por lo que su visa fue revocada y ella tuvo que volver apresuradamente a México.

En diciembre de 1960 viajó de nuevo a Francia, con la intención de pasar ahí otra estancia de un año. Sin embargo, cuando en noviembre de 1961 llegó el momento de regresar a México, su estado de salud ya no le permitió emprender el viaje de vuelta. Murió en Còbeil, Francia, el 6 de enero de 1962. Sus cenizas fueron depositadas junto a las de su marido en su casa de Coyoacán.²³

SLÚTSKAYA, VERA KLIMENTEVNA
1874-1917

Nació el 17 de septiembre de 1874 en una familia de mercaderes judíos de la ciudad bielorrusa de Minsk, con el nombre de Berta Bronsislavovna Slútskaya.

Para poder vivir fuera del *gueto* judío, se tituló como dentista. Sin embargo, nunca llegó a ejercer esa profesión, pues desde 1898 se entregó al movimiento revolucionario clandestino. Ese año fue arrestada por primera vez y sometida a un régimen de libertad bajo vigilancia.

En 1901 se unió a la organización socialista judía Bund, y al año siguiente pasó al Partido Socialdemócrata Ruso. Cuando en el verano de 1903 tuvo lugar la escisión entre bolcheviques y mencheviques, ella tomó partido por los primeros.

En 1905 militó en la ciudad industrial de Bryansk, en la provincia de Orel, donde coincidió con Evgeni Preobrazhensky.

De ahí pasó a su natal Minsk y luego a Petersburgo, donde formó parte de la organización militar del Partido.

En esa época empezó a usar una versión rusificada de su nombre y patronímico: de Berta Bronsislavovna a Vera Klimentevna, aunque conservó el apellido Slútskaya.

En abril de 1907 salió clandestinamente de Rusia y viajó a Londres para participar como delegada en el V Congreso del Partido Socialdemócrata, donde participaron tanto bolcheviques como mencheviques. Tras el Congreso volvió a militar clandestinamente en Petersburgo.

A mediados de 1908, cuando las feministas rusas convocaron a un congreso de organizaciones femeninas de todo el imperio, a celebrarse en diciembre, Alexandra Kolontai, quien entonces era menchevique, propuso al comité socialdemócrata de Petersburgo enviar una delegación. Slútskaya se opuso a la idea. Sin embargo, el comité decidió aceptar la propuesta de Kolontai y enviar una delegación al congreso femenino, pero también decidió poner al frente de ella a la propia Slútskaya, a quien se sumaron las bolcheviques Praskovia Kudeli e Inessa Armand, que acudió desde Kiev. Así, cuando el congreso femenino se negó a considerar una resolución de la delegación socialdemócrata en la que se llamaba a las obreras a la solidaridad de clase, Slútskaya y las demás delegadas bolcheviques decidieron retirarse inmediatamente del evento. Al día siguiente las siguió también Kolontai.

En 1909 Slútskaya fue arrestada y huyó al extranjero. Vivió en Suiza y Alemania hasta 1912, cuando regresó a Petersburgo.

En 1913 fue arrestada nuevamente y expulsada de Petersburgo. Se trasladó a la cercana ciudad de Liubán, donde pasó los siguientes cuatro años.

Tras la Revolución de Febrero, regresó a Petrogrado, donde dirigió el comité del Partido de la isla de Vasilevsky. En ese punto, fue la primera en proponer que el Partido hiciera esfuerzos especiales para organizar a las mujeres trabajadoras de la ciudad. En mayo ayudó a lanzar la nueva edición de la revista femenina *Rabotnitsa*, en junio fue electa diputada a la Duma de su distrito y en agosto participó como delegada en el VI Congreso del Partido Bolchevique. En los días previos a la Insurrección de Octubre usó sus conocimientos médicos para organizar el cuerpo de enfermería de las guardias rojas.

El 7 de noviembre participó en el Segundo Congreso de los *Soviets* de toda Rusia, que recibió el poder de manos del Comité Militar Revolucionario del *Soviet* de Petrogrado.

Cinco días después de la toma del poder, el 12 de noviembre, partió en automóvil a Tsaskoe Selo, que se hallaba ocupada por los cosacos del general Piotr Krasnov, a llevar medicinas a los guardias rojos durante una tregua. Antes de llegar, el automóvil en el que viajaba fue alcanzado por un obús de los cosacos, entre Pavlovsk y Tsaskoe Selo, matándola. Así se convirtió en uno de los primeros líderes bolcheviques caídos en la defensa de la Revolución. Fue enterrada en el cementerio judío de Petrogrado.

En 1918, la ciudad de Pavlovsk fue rebautizada Slutsk en su honor, aunque en 1944, durante la Segunda Guerra Mundial, retomó su nombre original, como parte de la rehabilitación de la cultura nacional rusa. Hasta el día de hoy, un parque de la Isla Vasilevsky de Petersburgo lleva su nombre.²⁴

SMÍDOVICH, SOFÍA NICOLAEVA

1872-1934

Nació en Tula (unos 150 kilómetros al sur de Moscú), el 20 de marzo de 1872, hija de Nicolái Chernostivov, un abogado próspero y liberal de ascendencia noble.

Siendo adolescente, trabajó en una escuela que su padre había fundado para los campesinos de su región.

En 1890, teniendo 18 años, se casó con el joven médico Platón Lunacharsky y con él se trasladó a Niza, Francia. Ahí tuvieron una hija, a la que llamaron Tatiana.

En 1898, Platón enfermó, y llegó a cuidarlo su hermano menor, Anatoli, quien militaba en el movimiento revolucionario ruso. Junto con él, Sofía y Platón se trasladaron a Reims y luego a París, donde entraron en contacto los marxistas rusos en el exilio.

Ya como militante marxista, en 1901, junto con su esposo Platón, su hija recién nacida Tatiana y su cuñado Anatoli, volvió a Rusia y se estableció en Moscú. Ahí colaboró con Ana Elizarova, la hermana de Lenin, en las redes de la revista *Iskra*.

Ese año Sofía fue arrestada y obligada a residir en su ciudad natal bajo vigilancia policiaca. Ahí trabajó en una biblioteca pública mientras continuaba su militancia clandestina. En septiembre de 1903 fue arrestada nuevamente junto con su esposo, mientras preparaban una manifestación obrera.

Durante el año que pasó en la cárcel, Platón Lunacharsky enfermó nuevamente y murió poco después de ser liberado, en diciembre de 1904.

A principios de 1905, Sofía fue arrestada por tercera vez y condenada al exilio administrativo en Kiev. Durante ese año revolucionario, sin embargo, abandonó Kiev y se trasladó a Moscú, para participar en la insurrección bolchevique de diciembre.

En 1909 inició un romance con el intelectual bolchevique Piotr Smídovich, con quien al año siguiente tuvo un hijo, Gleb.

Ese año fue arrestada nuevamente y tuvo que llevar consigo a la cárcel a su hijo recién nacido y a su hija de quince años. Según cuenta la anécdota, cuando el padre de Sofía fue a la cárcel a llevarse a sus nietos, la joven Tatiana no quería irse y el abuelo sólo pudo llevársela con engaños.

Después de varios meses de presidio, en 1911 fue obligada a volver a Tula. Ahí, con el fin de compartir lugar de deportación, se casó con Smídovich, de quien tomó el apellido. En 1912 la pareja se estableció el Kaluga, donde él estaba deportado.

En 1914 los dos pudieron volver a Moscú, donde ambos se integraron a la dirección del Partido en la ciudad.

Durante el año revolucionario de 1917 Sofía fue parte del comité distrital del Partido en Moscú y jefa de su di-

visión de trabajo entre las mujeres, en la que colaboró con Varvara Yakovleva e Inessa Armand. En esa época cumplió los 45 años.

Al obtener los bolcheviques la mayoría del *soviet* de esa ciudad, ella fue nombrada secretaria de su Presídium, puesto desde el cual participó en la Revolución de Octubre.

Al fundarse el Jenotdel bajo la Presidencia de Inessa Armand en el verano de 1919, ella fue nombrada su dirigente en la región de Moscú.

Tras la muerte de Armand en septiembre de 1920, cuando Alexandra Kolontai pasó a dirigir el Jenotdel, Smídovich se convirtió en su adjunta.

Ese invierno redactó junto con Clara Zetkin y Kolontai, el borrador de tesis sobre el trabajo entre las mujeres de la Comintern, que fueron aprobadas por su tercer congreso mundial, celebrado en el verano de 1921.

En marzo de 1922 participó como delegada en el XI Congreso del Partido (en adelante, participaría en todos los congresos del Partido). Ahí fue nombrada presidenta del Jenotdel para toda Rusia, en sustitución de Kolontai (que había perdido el puesto debido a su apoyo a la Oposición Obrera).

Smídovich duraría poco más de dos años al frente del Jenotdel, hasta que en el verano de 1924 fue remplazada por Klavdia Nicolaeva.

En 1925 fue nombrada parte del *colegium* de la Comisión Central de Control, entonces encabezada por Valerián Kuibyshek, puesto que conservó por los siguientes nueve años.

Ese año, conforme la política oficial iba alejándose del radicalismo de los primeros años en cuestiones sexuales y

de género, polemizó contra los artículos de Kolontai, y su énfasis en la liberación sexual, al que responsabilizó de desatar las “pasiones africanas” que provocaron epidemia de violaciones que tuvo lugar ese año.

En 1931 fue nombrada presidenta adjunta de la Comisión para la Mejora de las Condiciones de Vida y Trabajo de la Mujer, que remplazó al extinto Jenotdel. Ese año se integró al Comité Ejecutivo de los *Soviets*.

El 8 de marzo de 1933 recibió la Orden de Lenin. Ese año se integró a la Sociedad de Viejos Bolcheviques.

Murió el 26 de noviembre de 1934, a los 62 años. Su viudo, Piotr Smídovich, murió en abril del año siguiente. Las cenizas de ambos fueron depositadas en la Necrópolis del Kremlin.

Durante las Grandes Purgas que empezaron poco después, la Sociedad de Viejos Bolcheviques fue disuelta. En los siguientes años, tanto Tatiana, la hija que había tenido con Platón Lunacharsky en 1895, como Gleb, el hijo que tuvo con Piotr Smídovich en 1910, fueron arrestados. Ella desapareció en los campos de trabajo, pero él sobrevivió y tras la muerte de Stalin fue liberado y rehabilitado.

STAL, LUDMILA NIKOLAEVNA

1872-1936

Nació el 14 de marzo de 1872 en la ciudad ucraniana de Ekaterinoslav (hoy Dnipró). Su padre, Froim Abramovich Zaslavsky, era el propietario de una fábrica de maquinaria.

Gracias a la posición desahogada de su familia, ella y sus hermanas pudieron entrar a un gimnasio privado de su ciudad natal, donde recibieron una educación de élite. Sin embargo, desde muy jóvenes asumieron el lado de los obreros. Así, en 1888, influenciadas por su hermana mayor, Sofía, Ludmila y sus otras dos hermanas establecieron un círculo para estudiar marxismo en el gimnasio, por lo que fueron expulsadas de la institución.

Entonces Ludmila abandonó el hogar paterno y se mudó a Omsk, en Siberia, para trabajar en el periódico marxista legal *La estepa*. En 1897 se estableció en Moscú, donde se unió al comité socialdemócrata de la ciudad.

En 1899 la policía allanó su apartamento, tras lo cual decidió abandonar Rusia clandestinamente. Fue entonces cuando empezó a usar el apellido Stal, que significa acero.

Entonces se dirigió a Múnich, donde se editaba la revista *Iskra* bajo la dirección de Lenin, Mártov y Vera Zásulich. Junto con ellos, a principios de 1902 se mudó a Londres.

Ese abril fue enviada de vuelta a Rusia con la misión de llevar ejemplares de *Iskra* a Petersburgo, pero al ingresar al país, la policía descubrió su cargamento, por lo que fue arrestada y condenada a tres años de deportación en Verjolensk, en la región siberiana de Irkutsk. En el trayecto logró escapar.

Enonces se dirigió a San Petersburgo, donde fungió como agente de la *Iskra* durante los siguientes meses. En 1903 fue arrestada nuevamente y, después de varios meses de cárcel, otra vez fue enviada a la deportación y, una vez más, escapó en el trayecto.

Esta vez volvió clandestinamente al sur de Ucrania. Ahí militó en Odesa y luego en Nicolaiev, donde la hallaron los sucesos revolucionarios de 1905 y donde ayudó a dirigir la huelga general de octubre. En noviembre se trasladó a Petersburgo, donde volvió a encontrarse con Lenin.

Tras la derrota definitiva de la Revolución y el recrudecimiento de la represión, en 1907 abandonó nuevamente Rusia y se estableció a París. Al año siguiente se instalaron en la capital francesa Lenin y sus colaboradores, que en esa época editaban la revista *Proletari*. A ellos se sumó Stal.

En 1908 colaboró con Krúpskaya en un intento de organizar a las trabajadoras de la colonia rusa en París; uno de los primeros esfuerzos del marxismo ruso dedicados especialmente a organizar a mujeres.

Tras el traslado de Lenin y Krúpskaya a Cracovia en 1912, ella se quedó en París, donde en enero del año si-

guiente ayudó a la obrera socialista francesa Louise Sau-moneau a fundar un periódico para obreras y a organizar las celebraciones del Día de la Mujer.

En 1914 colaboró desde el exilio con el periódico femenino bolchevique de Petersburgo *La Obrera*.

Al estallar la Guerra Mundial en el verano de 1914 colaboró con Inessa Armand ayudando al ala internaciona-lista del socialismo francés a organizarse y sortear la represión estatal.

En marzo de 1915 formó parte de la delegación bolchevique en la Conferencia de Mujeres Socialistas contra la guerra celebrada en Berna, y junto con el resto de la delegación se negó a votar a favor de la resolución centrista de la mayoría.

Tras la Revolución de Febrero volvió a Petrogrado y se integró al comité del Partido de la ciudad. Participó como delegada en la conferencia bolchevique de abril, y en las siguientes semanas defendió las tesis de Lenin. En mayo se integró al comité de redacción de *Rabotnitsa*, que había reaparecido, y en agosto se trasladó a Cronstadt, entonces uno de los principales bastiones del bolchevismo, donde se integró al comité ejecutivo del *soviet* local y editó el periódico bolchevique *Causa Proletaria*.

Desde Cronstadt participó en la Revolución de Octubre. Tenía 45 años.

En el otoño de 1918 se trasladó a Viatka (hoy Kírov), unos 600 kilómetros al Este de Moscú, y una de las ciudades clave del frente oriental de la guerra civil. Ahí fungió como secretaria del comité del Partido y fundó varias publicaciones para ayudar a la educación política del Ejército Rojo y para ganarse a la población femenina local.

Al lado de Grigori Sokólnikov, participó en la supresión del levantamiento de los suburbios industriales de Igevsk y Vótkinsk, instigado por los socialrevolucionarios, que tuvo lugar entre agosto y noviembre de 1918.

A finales del año organizó en Viatka un congreso regional de obreras y campesinas.

En marzo de 1919 viajó a Moscú para participar en el VIII Congreso del Partido Comunista.

Tras volver a Viatka, esa primavera participó en la resistencia del III Ejército contra la ofensiva que el almirante Kolchak lanzó en la región y luego en los preparativos de la contraofensiva que barrería a Kolchak de Siberia. En esa época fue nombrada dirigente del Jenotdel en su región.

En mayo de 1920, cuando el Ejército Rojo ocupó Azerbaiyán, ella se trasladó a su capital, Bakú, para dirigir el trabajo del Jenotdel en la región. Ese agosto ayudó a organizar el congreso de los pueblos de Oriente que la Comintern celebró en Bakú, incluyendo a varias delegadas mujeres.

En junio de 1921, viajó a Moscú para participar en el Segundo Congreso Mundial de Mujeres Comunistas, que la integró a su Secretariado Internacional.

En enero de 1922 viajó clandestinamente a Berlín para participar en una conferencia internacional de este organismo.

De vuelta en Moscú, en 1924 fue nombrada editora de la revista teórica del Jenotdel, *La Comunista*.

A partir de 1928 trabajó como investigadora en el Museo de la Revolución de la URSS.

En 1930 fue delegada al XVI Congreso del PCUS.

Murió en Moscú, el 23 de abril de 1939.²⁵

STÁSOVA, ELENA DIMITIREVNA

1873-1966

Nació en San Petersburgo, el 3 de octubre de 1873. Era la quinta hija de Dimitri Stásov, un abogado culto y de ideas liberales –cuyo hermano mayor, Vladímir, era el crítico musical más importante de su tiempo–, y de Polixena Kuses-tova, una de las pioneras de la filantropía feminista rusa.

Antes de nacer Elena, su padre había sido detenido y vetado de ejercer cargos públicos debido a sus opiniones liberales, y cuando Elena era niña la familia tuvo que vivir un tiempo en Tula para evadir la represión. Pese a ello, Dimitri Stásov siguió siendo un abogado exitoso y respetado.

Tras adquirir educación elemental y aprender francés y alemán con preceptores particulares, a los trece años Elena se inscribió en el instituto privado de Tagánstev, donde obtuvo un certificado de maestra.

Entonces se empleó simultáneamente en el Museo Itinerante de Apoyo Didáctico y como maestra en la escuela dominical para obreros del barrio de Nevskaya Sastava.

Ahí conoció a Nadeshda Krúpskaya, quien la reclutó a la Cruz Roja Política, organización legal dedicada a asistir a los presos del zarismo. Ella, a su vez, reclutó a Alexandra Kolontai, que también trabajaba en el Museo Itinerante. En esa época, Stásova usó las tertulias que se celebraban en casa de su familia como fachada para establecer contactos entre la intelectualidad liberal y el movimiento clandestino.

En 1896 empezó a colaborar con la Unión de Lucha para la Emancipación del Trabajo, que Krúpskaya dirigía junto con Lenin y Mártov, y dos años después, en 1898, ya cumplía misiones clandestinas.

En esa época dominó el oficio de cifrar y descifrar los mensajes secretos con que los comités de Rusia se comunicaban entre sí y con la dirigencia exiliada en Europa. Por su imperiosa atención a los detalles, empezó a ser conocida como “Absoluta”, apodo que se convirtió en uno de sus pseudónimos de Partido.

En enero de 1904 fue delatada ante la policía y para evitar el arresto pasó los siguientes meses desplazándose de ciudad en ciudad, pasando por Kiev, Minsk, Somlensk y Orel, hasta que en la primavera se estableció en Moscú, donde se integró al Buró del Partido, encargado de dirigir los comités de todo el norte de Rusia. En ese punto se sumó a la facción bolchevique.

En junio, varios líderes del Buró de Moscú fueron detenidos y, aunque ella se libró del arresto, tuvo que dejar la ciudad y trasladarse a Nijni-Nóvogrod.

Ahí fue descubierta, arrestada y transferida de vuelta a Moscú, donde fue internada en la cárcel de Taganaka, donde pasaría el resto del año.

En diciembre de 1904 pudo salir en libertad condicional y se dirigió de nuevo a Petersburgo, donde, a través de Rosalía Zemlyachka, restableció contacto con la organización clandestina y fue nombrada secretaria del comité local del Partido.

Ahí la hallaron los sucesos revolucionarios de 1905. En la primavera, cuando Alexei Ríkov, que ocupaba el puesto de secretario del Comité Central, fue detenido, fue ella quien lo remplazó.

Ese año se casó con el médico y simpatizante bolchevique Constantín Krestnikov.

En agosto abandonó Rusia clandestinamente y se dirigió a Ginebra, donde vivían Lenin y Krúpskaya, para facilitar el contacto entre la dirección en el exilio y los comités del interior. Compartiría con ellos alojamiento durante los siguientes tres meses.

En noviembre de 1905, Lenin y Krúpskaya volvieron a Petersburgo, pero Stásova se quedó en Ginebra hasta el año siguiente. A principios de 1906 pasó a Finlandia para organizar el transporte de armas, y luego a Suecia, donde ayudó a organizar el IV Congreso del Partido Socialdemócrata Ruso, que tuvo lugar ese abril en Estocolmo. Ahí, las facciones bolchevique y menchevique, accedieron a trabajar juntas en un solo partido unificado.

Así pues, de acuerdo a lo estipulado en el Congreso de Estocolmo, al volver a Petersburgo Stásova colaboró con la menchevique Raísa Karfúinkel, en la dirección del comité socialdemócrata de la ciudad. En julio, las dos fueron arrestadas durante el allanamiento de una conferencia del Partido en el Instituto Tecnológico, e internadas en el castillo lituano.

Como la policía no encontró pruebas suficientes contra Stásova, se le permitió salir en libertad a condición de abandonar Petersburgo, así que para quedarse en la capital tuvo que pasar a la clandestinidad.

En 1907, tanto ella como su marido Krestnikov enfermaron de tuberculosis, así que en marzo de ese año decidió abandonar la vida clandestina en Petersburgo y junto con él se trasladó Tiflis, capital de Georgia, donde vivió legalmente durante los siguientes años, que corresponden al periodo de la reacción. Aunque nunca rompió con el Partido, en ese periodo dejó la vida de militante clandestina.

En el otoño de 1910 terminó su matrimonio con Krestnikov, que abandonó Georgia. Ella por su parte se empleó como maestra en una secundaria. Entre sus alumnas estuvo la joven Liusik Lisinova, que después sería uno de los mártires de la Revolución de Octubre.

En 1911, el bolchevique armenio Suren Spandaryán volvió a integrarla a las labores clandestinas del Partido. Así, a finales de año ayudó a preparar la Conferencia de Praga, que se celebró en enero de 1912 y en la que a la facción bolchevique se constituyó en partido independiente. Aunque ella no asistió personalmente, una vez terminada la Conferencia, el Comité Central recién electo la cooptó en calidad de miembro candidato. Fue la única mujer elegida para formar parte de este órgano, que no sería renovado formalmente sino hasta 1917. También fue integrada a un Buró Ruso junto con Ordzonikidze, Sveldrov, Stalin y Román Malinovsky, quien resultó ser un infiltrado.

Sólo pudo operar en ese órgano cuatro meses, pues en mayo fue detenida nuevamente.

Después de casi un año de prisión, a principios de 1913 fue deportada a la aldea de Rybinskoe, en la Siberia Oriental, donde viviría los siguientes tres años.

En 1916 obtuvo permiso para visitar a sus padres en Petrogrado, lo que aprovechó para restablecer contacto con la organización del Partido.

El 8 de marzo de 1917 estalló en Petrogrado la llamada Revolución de Febrero. Dos días después, mientras todavía duraba la lucha, Stásova fue detenida mientras acompañaba a su padre a una reunión de abogados progresistas. Al cabo de otros dos días, el 12, el triunfo de la insurrección la liberó.

Entonces se encargó de organizar el secretariado del Comité Central del Partido, que en ese punto estaba dirigido por Shliápnikov y Mólotov, quienes pronto fueron reemplazados por Kámenev y Stalin.

En agosto, el VI Congreso del Partido la eligió miembro candidato del Comité Central –el organismo que a los pocos meses dirigiría la Revolución de Octubre– y de su secretariado.

Tras la Revolución de Octubre, se hizo cargo del Secretariado del Comité Central, junto con Yakov Sveldrov.

A principios de 1918 apoyó a Lenin en la controversia en torno al tratado de paz de Brest Litovsk con Alemania. En marzo, el VII Congreso del Partido la eligió miembro pleno del Comité Central. Esta vez, fue la única mujer que se mantuvo en ese órgano, pues tanto Kolontai como Yakovleva habían dejado sus puestos en protesta por la paz con Alemania.

A diferencia del resto de la dirección soviética, no se trasladó a Moscú en marzo de 1918, sino que se quedó a vi-

vir en Petrogrado. Ahí fue elegida secretaria del Buró local del Comité Central y desde ese puesto organizó la estructura regional del Partido en todo el Norte de Rusia. Como representante del CC en Petrogrado tuvo varios roces con Grigori Zinóviev, quien entonces encabezaba el *soviet* de la ciudad y el gobierno de la región.

En octubre se integró a la dirección de la Cheká de la ciudad, al lado de Olga Ravich y Yakovleva. En ese puesto se mostró indulgente y ayudó a liberar a intelectuales del Partido Social Revolucionario que habían sido detenidos, como el teórico literario formalista Victor Shklovsky.

En ese lapso murió su padre, el viejo abogado liberal Dimitri Stásov, una de las mayores influencias en su vida.

En marzo de 1919 volvió a Moscú, donde participó en el VIII Congreso del Partido, que la reeligió para el Comité Central. El Congreso también la integró al Buró de Organización y, como Sveldrov había muerto poco antes, la nombró secretaria en jefe del Partido. A partir de julio empezó a participar en las reuniones del Buró Político, entonces de cinco miembros (Lenin, Trotsky, Stalin, Kámenev y Nicolái Krestinsky).

Como secretaria en jefe, apoyada en un personal de nueve mujeres, administró las comunicaciones y nombramientos del gigantesco Partido Comunista en el poder en plena guerra civil. Incluso tuvo que recurrir a las viejas técnicas de cifrado y descifrado, pues parte del territorio ruso se hallaba entonces en poder los ejércitos blancos y los locales comunistas ahí seguían siendo clandestinos. Sin embargo, que siguiera usando los mismos métodos de organización ultra centralizada que se usaban antes de la toma del poder la hizo objeto de polémicas.

Ese invierno, fue remplazada por un secretariado colectivo, en el que también figuraban Preobrachensky, Serebiakov y Krestinsky, con este último como secretario en jefe.

En abril de 1920, el IX Congreso del Partido la excluyó tanto del secretariado como del Comité Central, en el que no volvió a figurar, ni siquiera como miembro candidato.

Entonces volvió a Petrogrado, donde se integró al Jenotdel local.

Ese verano se trasladó a Bakú, donde ayudó a organizar el Congreso de los Pueblos de Oriente de la Comintern. Ahí colaboró con cuadros como Ordzonikidze y Ludmila Stal, quien dirigía el Jenotdel en la región.

En mayo de 1921 la Comintern la envió con un pasaporte ajeno a Berlín, donde viviría durante los siguientes cinco años. Como su pasaporte era canadiense, para poder residir legalmente en Alemania tuvo que contraer un matrimonio ficticio. Así, la que había sido secretaria general del Partido Comunista ruso en el poder, decidió reintegrarse a la lucha clandestina en un país extranjero. Tenía 48 años.

Bajo el pseudónimo Herta, se integró a la célula comunista del barrio berlinés de Moabit (donde coincidió con el escritor expresionista Johanes R. Becher) y al Comité Central del partido alemán. En octubre de 1923 participó en un intento revolucionario fallido y tras la derrota fundó un la sección alemana del Socorro Rojo, donde colaboró sobre todo con Wilhelm Piek, entonces diputado comunista en el Parlamento prusiano. Cuando, en el verano de 1924, durante el V Congreso de la Comintern, Zinóviev le achacó la derrota de la Revolución a la facción dirigente del partido alemán (encabezada por Brandler y Thalheimer) y la

remplazó por la facción rival, dirigida por Ruth Fischer y Arkadi Masolw, Stásova se opuso, lo que la llevó a chocar con Zinóviev.

Cuando, a principios de 1926, Zinóviev pasó a la oposición, Stalin convocó a Stásova de vuelta a Moscú para que expusiera ante el Comité Ejecutivo Internacional los errores de Zinóviev y sus partidarios en Alemania.

Entonces volvió definitivamente a la URSS.

En 1926 volvió a integrarse al Secretariado del Comité Central, entonces dirigido por Stalin.

En abril de 1927, la Segunda Conferencia Mundial del Socorro Rojo Internacional la eligió su presidenta, en sustitución de Clara Zetkin. Desde ese puesto, durante los siguientes años organizó campañas internacionales de defensa, como la de los anarquistas italo-estadounidenses Sacco y Venzetti, condenados a muerte en Boston. También colaboró con los comunistas italianos Viittorio Vidali y Tina Modotti, que habían llegado a Moscú expulsados de México.

En junio de 1930, el XVI Congreso del PCUS la integró a la Comisión de Control del Partido.

A partir de 1932 colaboró con los escritores franceses Romain Rolland y Henri Barbusse en la organización de los congresos de intelectuales contra la guerra.

En noviembre de ese año presidió el Primer Congreso del Socorro Rojo Internacional.

En 1935, el VII y último Congreso de la Comintern la integró a la Comisión de Control de la Internacional.

Aunque nunca criticó públicamente la represión estalinista, trató de mantenerse al margen de la condena de las

víctimas. En el caso de Osip Piatinky (arrestado en 1937 y ejecutado al año siguiente), incluso se atrevió a abstenerse de votar por su remoción del Ejecutivo de la Comintern.

En 1938 dejó su puesto al frente del Socorro Rojo Internacional y pasó a trabajar en la revista *Literatura Internacional*, donde publicó textos literarios en inglés y francés.

En el verano de 1941, cuando la Wehrmacht invadió la URSS y puso sitio a Moscú, ella pidió ser enviada al frente para asistir con su conocimiento del alemán, pero, debido a su avanzada edad, fue evacuada a la retaguardia. Al año siguiente, no bien pasó la amenaza sobre la capital, volvió a residir en Moscú.

Aunque se había salvado de ser arrestada durante las Grandes Purgas de 1936-38, en 1947 fue acusada de suavidad con la memoria de Bujarin (por haber relatado en una entrevista lo afectuoso que era Lenin con él), obligada a jubilarse de su puesto en la revista literaria y marginada de toda responsabilidad en el Partido. De acuerdo a algunas fuentes, incluso fue arrestada y encarcelada durante ocho meses. Tenía 74 años.

Con la muerte de Stalin en marzo de 1953 se convirtió en la última sobreviviente del Comité Central bolchevique de 1917.

En febrero de 1956 escuchó el famoso “informe secreto” que Jrushov pronunció durante el XX Congreso del Partido. La revelación abierta de la magnitud de los crímenes del estalinismo le produjo una fuerte impresión, especialmente la noticia de que su viejo amigo Ordzonikidze no había fallecido de muerte natural en 1937, como se dijo entonces, sino que se había suicidado para evadir el arresto.

En esa época luchó por la rehabilitación de los comunistas que volvían de los campos de trabajo. Por ejemplo, acogió en su apartamento a la vieja bolchevique Olga Ravich, que había vuelto de los campos de trabajo con la salud quebrantada, y pidió que se le exonerara, pero no lo consiguió.

En octubre viajó a Berlín Oriental para celebrar el ochenta aniversario de su antiguo camarada Wilhelm Piek, entonces presidente de la RDA.

En 1957 ayudó a Jrushov en su lucha interna contra los supervivientes de la vieja guardia estalinista (Mólotov, Voroshilov y Kaganovich) y en el XXI Congreso del Partido, celebrado en febrero de 1959, ayudó a revelar parte de los crímenes del estalinismo.

En 1960 fue nombrada Heroína del Trabajo Socialista y publicó un volumen de memorias.

En 1961 firmó un documento exigiendo abiertamente que se reivindicara la memoria de Bujarin. Aunque su petición no fue concedida, tampoco le acarreó consecuencias.

En octubre de 1963, con 90 años de edad, participó en el XXII Congreso del Partido y fue electa parte del Comité Ejecutivo Central de la URSS.

Murió en Moscú, el 31 de diciembre de 1966, a los 93 años de edad, y fue enterrada en las murallas del Kremlin.²⁶

VELICHKINA, VERA MIJAILOVA

1868-1918

Nació en Moscú el 20 de septiembre de 1868, hija de un *pope* ortodoxo. En 1885 se graduó del gimnasio de su ciudad natal y pasó a estudiar para convertirse en maestra, pero pronto abandonó el curso para estudiar ciencias naturales por su cuenta.

En el contexto de la hambruna de 1891, rompió con las ideas tradicionalistas de su familia y se trasladó a la provincia de Riazán, para colaborar con los círculos tolstoiianos, que combatían el hambre de los campesinos con trabajo social. En esa época también recibió la influencia del movimiento revolucionario populista.

En la segunda mitad de 1892 abandonó legalmente Rusia y se dirigió a Suiza, donde estudió en las facultades de Medicina de Berna y Zúrich. De ahí pasó a Londres, donde siguió estudiando ideas socialistas rusas y se interesó en el caso de la secta cristiana *dujobori*, que sufría persecución en Rusia debido a sus convicciones heréticas, igualitarias y pacifistas.

En el verano de 1894 volvió a Moscú, donde adquirió propaganda revolucionaria y, junto con sus hermanos, dio refugio en su casa a revolucionarios perseguidos. El 3 de octubre, cuando se dirigía a la estación para abandonar Rusia, fue detenida por la policía y junto con dos de sus hermanos fue arrestada. No sería liberada sino hasta dos meses después.

A finales de 1895 se estableció en la provincia de Vóronoj, donde se dedicó a hacer trabajo social y cultural entre los campesinos. Ahí conoció a Vladímir Bonch-Brúevich, hombre de ideas afines, cinco años menor que ella, con quien inició un romance.

En abril de 1896 abandonó Rusia y se estableció nuevamente en Suiza junto con Bonch-Brúevich. Ahí los dos conocieron al grupo de la Emancipación del Trabajo de Plejánov y empezaron a acercarse al marxismo.

Sin embargo, todavía influenciados por el cristianismo socializante de Lev Tolstoi, en mayo de 1899 ella y Vladímir se dirigieron a Constantinopla, para abordar el barco “Lago Hurón” en el que viajaba un contingente de *dujobori* que buscaba establecer una colonia en Canadá. Una vez ahí, los dos vivieron un año en la colonia *dujobori* de Mijailovna, cerca de Winnipeg, donde ella estableció un hospital, mientras él registraba la letra de los himnos *dujobori*, que hasta entonces sólo se trasmitían oralmente.

Finalmente, en la primavera de 1900, regresaron a Suiza, donde se casaron. Por eso ella también sería conocida con el apellido Bunch-Brúevich.

En 1901 organizó una manifestación de protesta frente al Consulado ruso en Ginebra.

Ese otoño volvió a Rusia, pero al llegar fue detenida en la estación, debido a su papel en la manifestación del Consulado, y enviada a la prisión en Petersburgo, de donde no saldría hasta enero del año siguiente.

En mayo de 1903 volvió a Ginebra. Para entonces se había pasado definitivamente al marxismo, así que ahí se unió a una organización llamada “Vida” y junto con ella se integró a la corriente de la revista *Iskra*.

Ese verano, cuando tuvo lugar la escisión de la social-democracia, ella tomó partido con la facción bolchevique. En el verano de 1904 estuvo entre los signatarios de la declaración de los 22 partidarios de Lenin.

Ese año dio a luz una hija, llamada Elena.

En los siguientes años colaboró con las revistas bolcheviques *Vperiod* y *Proletari*. En 1905 compiló un libro de poemas y canciones revolucionarios que sería publicado en Ginebra.

Ese año volvió a Rusia y se estableció en Petersburgo, donde se sumó al primer *soviet* de diputados obreros. Así, ese diciembre, cuando el *soviet* fue clausurado por la policía, ella fue arrestada junto con el resto de los diputados. Estaría presa durante tres meses.

En 1907 ella y su esposo fundaron en Petersburgo la editorial Vida y Conocimiento.

Sin romper con el Partido, durante los años de reacción se dedicó a su profesión, cuidando pacientes pobres mientras llevaba a cabo labor de divulgación cultural. También colaboró con la lucha contra la hambruna en la provincia de Ufá.

Con el estallido de la Guerra Mundial en agosto de 1914 fue enviada al frente para servir como médico militar.

Con la caída del zarismo en marzo de 1917 empezó a trabajar en la redacción del diario *Izvestia* del *soviet* de Petrogrado, pero pronto la mayoría conciliadora del *soviet* la llevó a renunciar a ese puesto. Al mismo tiempo, militó en el comité del Partido Bolchevique en el distrito petrogradés de Rojdestvenskogo.

En mayo se integró, junto con Samoilova, Kolontai, Stal, Kudeli y Nicolaeva, al comité de reacción de la revista femenina bolchevique *Rabotnitsa*.

Cuando los bolcheviques obtuvieron la mayoría del *soviet* de Petrogrado y fundaron el Comité Militar Revolucionario bajo la dirección de Trotsky, este comité la puso a cargo de los servicios de salud de las guardias rojas.

En los días que siguieron a la toma del poder dirigió los asuntos de higiene infantil, dentro del Comisariado del Pueblo de Bienestar Social, dirigido por Kolontai.

En marzo de 1918 se mudó junto con el resto del Gobierno soviético a Moscú.

En julio se integró a la Presidencia del Comisariado del Pueblo de Salud, que dirigía el médico bolchevique Nicoali Semashko, encargándose de organizar el departamento de cuidados a las madres y la infancia.

El 30 de agosto de ese año, cuando Fany Kaplán disparó contra Lenin (como parte de la intentona insurreccional de los socialrrevolucionarios), fue Velichkina la encargada de darle los primeros auxilios, pues en esos momentos de crisis se necesitaba un médico en el que se pudiera confiar políticamente.

A finales de septiembre contrajo la gripe española, y el día 30 falleció, poco después de haber cumplido los 50 años.

Su viudo, Vladímir Bonch-Brúevich, se convirtió en uno de los principales biógrafos de Lenin, sobrevivió a las Purgas y murió en 1955.²⁷

YAKOVLEVA, VARVARA NIKOLAEVNA

1884-1941

Nació en Moscú en 1885, hija de un maestro joyero. Cuando tenía un año nació su hermano menor, Nicolái, que también se volvería revolucionario.

Tras completar el gimnasio, en 1901 entró a estudiar la carrera de Física y matemáticas en los Cursos Superiores para Mujeres de Moscú, con la intención de dedicarse a la astronomía. Ahí comenzó a militar en el movimiento estudiantil y conoció a su futuro esposo, el profesor de astronomía Pável Shtérnberg.

En una ocasión, en 1902 alojó en su apartamento a la militante clandestina Cecilia Zeligson, la futura Bobróvskaya.

En 1904, con 19 años de edad, se unió a la facción bolchevique.

Participó en la Revolución de 1905 en Moscú haciendo propaganda entre los obreros. En el contexto de la revolución, su esposo Shtérnberg también se unió a los bolcheviques.

En 1906 fue herida en el pecho cuando la policía se la llevó a rastras de una manifestación. Entonces fue encarcelada y condenada a la deportación, pero huyó durante el trayecto y volvió clandestinamente a Moscú.

En esa época, Shtérnberg fue candidato bolchevique a la Duma moscovita.

En 1910 fue arrestada nuevamente y condenada a la deportación en la Siberia Oriental, pero una vez más huyó. Esta vez, se dirigió al extranjero.

En el otoño de 1912 regresó a Rusia y volvió a instalarse en Moscú, donde fungió como representante del Comité Central.

En 1913 fue arrestada nuevamente y deportada al puerto de Astrakán, en el Mar Caspio, donde viviría durante los siguientes tres años.

En 1916 volvió a Moscú junto con su esposo Shtérnberg. Con la caída del zarismo en marzo de 1917, remplaceó a Sofía Smidovich como secretaria del comité distrital del Partido en Moscú.

Ese agosto viajó a Petrogrado para participar en el IV Congreso del Partido, que la integró al Comité Central como miembro candidato. Ese sería el Comité Central que dirigió al Partido durante la Revolución de Octubre. Tenía 32 años de edad.

Diez días antes de la insurrección, estuvo presente en la histórica sesión del CC que decidió la fecha del alzamiento. Entonces volvió a Moscú y se integró a la dirección de la insurrección en esa ciudad.

Tras la toma del poder volvió a Petrogrado, pues había sido electa diputada a la Asamblea Constituyente, como

parte de la minoría bolchevique, por lo que a principios de enero de 1918 participó en la sesión donde este cuerpo se negó a aceptar la soberanía de los *soviets* y fue disuelto.

En febrero volvió a Moscú, donde se integró al gobierno de la ciudad.

En esa época, como la mayoría de los militantes moscovitas, incluyendo a su esposo Shtérnberg, formó parte de la facción izquierdista encabezada por Bujarin y Piátakov que, contra la opinión de Lenin, se oponía a aceptar las condiciones que exigía Alemania para firmar la paz y propugnaba en cambio por continuar la guerra dándole un carácter revolucionario. Cuando en marzo el VII Congreso del Partido y el IV Congreso de los *Soviets* aprobaron el tratado de paz, ella, junto con el resto de los comunistas de izquierda (entre ellos Bujarin, Piátakov, Uritsky, Lomov, Búbnov y Vladímir Smirnov), renunció a sus puestos en el Gobierno.

Sin embargo, al igual que el resto de su corriente, pronto hizo a un lado sus diferencias con la mayoría del Partido y se reintegró a las labores de defensa de la Revolución. Así, en julio se integró al *colegium* de la Comisión de Combate a la Contrarrevolución (Cheká) de toda Rusia, dirigida por Félix Dzerjinsky.

En agosto, cuando los socialrrevolucionarios de izquierda asesinaron a Uritsky en Petrogrado, fue enviada allí para colaborar con Olga Ravich y Gleb Bokii en la dirección de la Cheká de la ciudad. El 10 de noviembre fue ascendida a presidenta de la Cheká de Petrogrado.

Ese mismo mes, su hermano Nicolái, que había dirigido la Revolución en la región siberiana de Tomsk, fue capturado por los blancos en la taiga de Oliókmensk y fusilado.

Su esposo, que desde la toma del poder había trabajado en el Comisariado del Pueblo de Educación, dirigiendo el departamento de educación superior, pasó a servir en el frente del Este.

En enero de 1919, Yakovleva volvió a Moscú a trabajar en el Consejo Superior de Economía y en el Comisariado del Pueblo de Abastecimientos, encabezado por Alexandr Tsyurupa. Desde ese puesto tuvo que presidir la requisición forzosa de grano, dentro del llamado “comunismo de guerra”.

En enero de 1920, su esposo Shtérnberg enfermó al cruzar el río siberiano Irtysh y tuvo que ser trasladado a Moscú, donde murió el primero de febrero.

Ese marzo Yakovleva se trasladó a Siberia, donde fue secretaria del comité regional del Partido y encabezó el departamento político del ferrocarril siberiano, donde sirvió hasta finales de año.

El 27 de diciembre de 1920 fue nombrada secretaria del comité del Partido para la región de Moscú, puesto que conservó hasta abril de 1921, cuando fue nombrada representante del Comité Central para la región de Siberia.

En enero de 1921 apoyó a Trotsky en la llamada “controversia sindical”, en la que éste proponía someter a los sindicatos a la disciplina del Ejército Rojo.

A principios de 1922 volvió a Moscú, donde fue nombrada adjunta de Evgeni Preobrachensky en el Comité de Capacitación Vocacional Técnica (Glavprofobr) del Comisariado del Pueblo de Educación Pública. En marzo fue ascendida a presidenta de ese comité y, por lo tanto, a comisaria del Pueblo adjunta.

En octubre de 1923 estuvo entre los firmantes de la “Carta de los 46”, que exigía revertir las concesiones a la agricultura privada y restablecer la democracia interna en el Partido. Cuando, a principios del año siguiente, la XII Conferencia del Partido condenó las posiciones de los 46, ella se integró a la Oposición de Izquierda dirigida por León Trotsky.

Debido a sus actividades opositoras, en diciembre de 1925 fue marginada del Gobierno y en diciembre de 1927 fue expulsada del Partido, junto con el resto de la oposición.

Sin embargo, cuando en 1929 el Gobierno soviético dio un giro a la izquierda, asumiendo parte del programa económico de la oposición, muchos disidentes izquierdistas, entre ellos Yakovleva, decidieron capitular y fueron readmitidos. Así, conforme el giro a la izquierda se profundizaba, en diciembre de 1929 remplazó al moderado Nicolái Miliutin como comisaria del Pueblo de Finanzas de la República Soviética Rusa, la más importante de las que conformaban la URSS. Fue la primera mujer en la historia del mundo en ocupar un puesto equivalente al del ministro de finanzas, puesto que conservó durante los siguientes siete años.

En 1931, cuando se fundó el Instituto Astronómico de la Universidad de Moscú, recibió el nombre de su difunto esposo, Shtérnberg.

Desde el Comisariado de Finanzas de Rusia, a partir de 1933 ayudó a organizar el Segundo Plan Quinquenal, el más audaz y espectacular en sus resultados. En esa época recibió la Orden de Lenin.

En septiembre de 1937, en el contexto de las Grandes Purgas, fue arrestada, cesada de su puesto y remplazada por Vasili Popov. En marzo de 1938, durante el llamado “Proceso de los 21” (o Tercer Proceso de Moscú), fue acusada de pertenecer a un grupo terrorista y encarcelada. Entre los acusados se hallaban Bujarin, Ríkov, Rakovsky, Krestinsky, Yagoda y Rozengoltz.

Durante el juicio fue obligada a declarar que Bujarin había planeado asesinar a Lenin durante la controversia en torno a Brest-Litovsk, acusación que Bujarin nunca aceptó, pero por la que fue inmediatamente ejecutado.

Ella fue condenada a veinte años en la prisión de Oriol, donde coincidió con revolucionarios como Cristian Rakovsky, quien fuera presidente de la Ucrania soviética, María Spiridrova, dirigente histórica de los socialrrevolucionarios de izquierda, y Olga Kameneva, hermana de Trotsky ex pareja de Kámenev.

En septiembre de 1941, cuando la invasión alemana amenazó Oriol, Stalin ordenó fusilar en el bosque adyacente a la prisión, a los prisioneros políticos que ahí se encontraban, incluyendo a Yakovleva.

Ninguno de los signatarios de la carta de los 46 sobrevivió a las Purgas.

Con la muerte de Stalin y el comienzo de la desestalinización, en 1956 fue exonerada póstumamente.²⁸

ZALKIND "ZEMLYACHKA", ROSALIA SAMOILOVA

1876-1947

Nació en la ciudad bielorrusa de Moglihev, hija menor del comerciante judío Samuel Markovich Zalkind, el primero de abril de 1876. Cuando era niña su padre vivía en Kiev atendiendo sus negocios, mientras ella vivía con su madre en Moglihev.

Cuando era niña, su familia simpatizaba con las ideas revolucionarias y sus hermanos mayores colaboraban con la organización populista *Narodnaya Volia*. En 1881, poco después del asesinato del zar Alejandro II, cuando Rosalia tenía cinco años, la policía irrumpió en la casa donde vivía con su familia en busca de literatura ilegal.

Cuando tenía seis años la familia se reunió en Kiev, donde sus hermanos mayores ingresaron en la universidad. Ahí estudió la primaria y después el gimnasio. Cuando tenía catorce, uno de sus hermanos mayores empezó a compartir con ella literatura clandestina.

En 1891, completó el gimnasio. Al año siguiente fue arrestada por primera vez.

En 1894 se trasladó a Lyon, Francia, para estudiar Medicina (los estudios superiores eran un requisito para que los judíos pudieran vivir fuera de las zonas delimitadas). Ahí, a través de uno de sus hermanos, entró en contacto con los revolucionarios rusos exiliados.

Entonces volvió a establecerse en Kiev, donde dictó cursos para obreros sobre la historia del socialismo europeo. En esa época rompió con el populismo y se pasó al marxismo.

En 1896 fue arrestada y tras un año de cárcel fue deportada a la provincia siberiana de Irkutsk. Ahí se casó con un compañero de exilio, Sh. Berlin.

A mediados de 1900 llegó deportado a esa provincia el joven Lev Bronstein (el futuro Trotsky) con su esposa Alexandra, y Zalkind llegó a colaborar con él.

En 1901 logró huir de su lugar de deportación, pero su esposo Berlin, que había contraído la tuberculosis, tuvo que quedarse, y al poco tiempo murió.

Entonces militó en las ciudades ucranianas de Ekaterinsolav, Potlava y Odesa, donde trabajó como agente del periódico *Iskra*.

En julio de 1903 viajó a Bruselas, donde, recomendada por Trotsky y, bajo el pseudónimo "Osipov", participó en el II Congreso del Partido Socialdemócrata. Ahí tuvo lugar la escisión entre bolcheviques y mencheviques. Ella tomó partido con los primeros y, junto con Dimitri Uliánov, hermano de Lenin, intentó en vano ganar a Trotsky a la facción bolchevique. De haber tenido éxito, la historia del socialismo ruso hubiera sido muy distinta.

Tras el Congreso, regresó a Petersburgo.

El 29 de septiembre, el Comité Central de tres miembros que el Congreso había elegido para dirigir el trabajo desde Petersburgo cooptó a otros cuatro miembros, entre ellos a Leonid Krasin, a María Essen y a Zemlyachka. En noviembre, el comité ampliado cooptó a otro conjunto de miembros, entre ellos a Lenin, aunque éste siguió viviendo en Ginebra.

Aunque todos los miembros del comité habían favorecido a los bolcheviques durante el Congreso de 1903, para febrero de 1904 la mayoría de ellos, incluyendo a Leonid Krasin, deseaban la reconciliación con los mencheviques. Ante eso, Zemlyachka, que seguía siendo fiel leninista, renunció a su puesto en el comité.

En agosto, 19 partidarios de Lenin se reunieron en Ginebra para emitir una declaración en nombre de su tendencia. Aunque Zemlyachka y otros dos cuadros no asistieron personalmente, sí se adhirieron a la declaración, que llegó a ser conocida como “declaración de los 22”.

Ese octubre, a propuesta de los 22, se integró un nuevo organismo de dirección bolchevique residente en Petersburgo, llamado “Buró de Comités de la Mayoría” y Zemlyachka (que entonces usaba el pseudónimo Demonio), formó parte de él. Su principal labor era organizar un nuevo congreso del Partido para crear nuevas estructuras de dirección legítimas con las cuales remplazar a las que habían caído en manos de los mencheviques.

Así pues, en abril de 1905 viajó a Londres para participar en el III Congreso (puramente bolchevique) del Partido. Este congreso eligió un nuevo Comité Central del que ella ya no formó parte.

Después del Congreso se trasladó a Moscú, donde fue nombrada secretaria del comité local del Partido y se integró a su organización militar. Con ese puesto participó en los sucesos revolucionarios de 1905. Ese verano fue arrestada y luego liberada con la amnistía de octubre. En ese punto, cuando el bolchevique Nicolái Bauman fue linchado por una turba reaccionaria a su salida de la cárcel, ella se encargó de organizar la manifestación en su memoria, junto con Cecilia Bobróvskaya.

A principios de diciembre, advirtió que una insurrección bolchevique sería prematura. Sin embargo, cuando ésta estalló, entre los días 9 y 19 de diciembre, ayudó a dirigirla, ocupando el distrito moscovita de Rogozhko-Simonsky.

A principios de abril de 1906 participó, junto con Vladímir Antonov Ovseenko, Yemelián Yaroslavsky y otros, en una conferencia de líderes militares socialdemócratas que se celebró en Moscú. La reunión fue allanada por la policía y todos sus participantes, incluyendo a Zemlyachka, fueron arrestados.

Antes de enfrentar juicio consiguió huir y se dirigió a Petersburgo, donde vivió clandestinamente hasta 1907, cuando fue descubierta y encarcelada en esa ciudad.

En la cárcel contrajo la tuberculosis y, tras un año y medio de prisión, fue liberada en consideración a su salud.

En ese punto, un periodo de reacción se había apoderado de Rusia, y Zemlyachka decidió alejarse de la militancia. Tras una estancia de recuperación en Bakú, en 1914 se exilió a Suiza, donde vivió dos años. Aunque en ese periodo Lenin y otros cuadros bolcheviques también vivieron en

Suiza, conduciendo la lucha por el rearme del socialismo a escala europea, ella, poco inclinada a los debates ideológicos, se mantuvo al margen de sus actividades. En 1916 volvió a Moscú.

Tras la Revolución de Febrero de 1917 se reintegró al Partido, por lo que pronto fue elegida secretaria organizadora de su comité de Moscú.

Ese año participó como delegada tanto en la conferencia de abril como en el congreso de agosto del Partido Bolchevique. En esa época formó parte del ala izquierda del comité bolchevique moscovita, que apoyaba el curso insurreccional de Lenin.

Durante la Insurrección del 7 de noviembre dirigió la ocupación del distrito moscovita de Rogozhko-Simonovskiy, el mismo que había ocupado en la insurrección de diciembre de 1905.

Igual que la mayoría de los comunistas de Moscú, en febrero de 1918 formó parte de la facción izquierdista que se opuso al tratado de paz de Brest-Litovsk.

Sin embargo, al igual que los demás disidentes, pronto tuvo que hacer a un lado sus diferencias e integrarse a la defensa de la Revolución. Ese verano tuvo su primera misión militar: junto con un grupo de camaradas se dirigió al poblado bielorruso de Orsha, donde logró detener la deserción de las tropas rojas.

En noviembre fue nombrada comisaria política del VIII Ejército que, como parte del frente Sur, bajo el mando de Vladmir Gittis, primero, y después de Mijaíl Tujachevsky, combatía a los cosacos del Don.

En marzo de 1919 participó como delegada en el VIII Congreso del Partido. En esa época formó parte, al igual que

Evgenia Bosch, de la llamada “Oposición militar”, que favorecía el poder de los comisarios comunistas y desconfiaba de la dirección de Trotsky, especialmente del uso que éste daba los expertos militares formados en el ejército zarista.

En ese punto fue excluida del VIII Ejército, acusada de haber permitido la desmoralización de las tropas.

En abril fue transferida al XIII Ejército, que se acababa de fundar bajo la dirección de I.S. Kogévinkov, primero, y después de Anatoli Gekker, inmediatamente al Occidente del VIII Ejército. Desde ese puesto, participó en la defensa de la ciudad ucraniana de Lugansk y en octubre participó la campaña contra Denikin al Sur de Moscú. Ahí colaboró con militantes como Piátakov y Arkadi Rosengolts, que formaban parte del Consejo Militar Revolucionario del XIII Ejército.

En 1920 encabezó el departamento político del Ferrocarril del Norte.

En noviembre de 1920, cuando Mijaíl Frunze derrotó al barón Piotr Wrangel en Crimea, un Gobierno soviético encabezado por el comunista húngaro Bela Kun se estableció en la península. Entonces Zemlyachka se trasladó a la región y se integró a su comité militar revolucionario. Desde ese puesto, ayudó a organizar la ejecución de los soldados blancos que no habían logrado huir, ganándose una reputación de implacable. Se calcula que más de diez mil prisioneros fueron ejecutados en toda la península en noviembre y diciembre de 1920. Con ese episodio terminó la guerra civil en la Rusia soviética.

En enero de 1921 volvió a Moscú, donde se le concedió la orden militar de la Bandera Roja. Fue la primera mujer en recibirla.

Entonces fue nombrada responsable del comité del Partido en el distrito moscovita de Zamoskvoretsky.

En marzo de 1922 participó como delegada en el XI Congreso del Partido (sería delegada en todos los siguientes congresos, hasta el final de su vida).

En 1923 pasó a encabezar el comité de organización del Partido en la región del Mar Negro y el Kubán.

Al comenzar la lucha de la Oposición de Izquierda, ella se mantuvo firmemente aliada a la facción estalinista dominante.

En 1924 pasó al comité regional del Partido en el Cáucaso Norte.

El 31 de mayo de 1926 fue nombrada parte de la Comisión Central de Control del Partido y trasladada al distrito de Motovilijinsky, en la región de Perm.

En octubre de 1927 volvió a Moscú, para hacerse cargo de la Oficina de Denuncias de la Inspección Obrera y Campesina, entonces encabezada por Sergó Ordzonikidze.

En julio de 1930 fue integrada al Presídium de la Comisión Central de Control del Partido, entonces encabezada por Andrei Andreyev, quien sería su jefe inmediato y protector durante los siguientes años.

El 3 de septiembre de 1931 recibió la Orden de Lenin por su eficacia en la vigilancia de la burocracia.

En 1932 pasó a trabajar en el Comisariado del Pueblo de Ferrocarriles, también bajo la dirección de Andreyev.

En 1934, el XVII Congreso del Partido, llamado “de los vencedores”, volvió a integrarla a la Comisión Central de Control, que pronto pasó a ser dirigida por el tristemente célebre Nicolái Yejev, titular del NKVD. Bajo las órde-

nes de Yejov, Zemlyachka colaboró en las Grandes Purgas de los siguientes años (cuya fase más álgida fue conocida como “Yejovchina”), haciendo honor a su fama de implacable. En esos años fueron exterminados cientos de miles de personas, entre ellos antiguos compañeros suyos como Muralov, Smirnov, Antonov Ovseenko, Gittis, Tujachevsky, Gekker, Piátakov, Rozengoldts y Bela Kun. Ordzonikidze se suicidó antes de enfrentar ese destino.

En medio de las purgas, en septiembre de 1936 recibió la Orden de Lenin.

Para 1939, las purgas alcanzaron a la propia facción estalinista. El propio Yejov fue arrestado en abril (sería ejecutado al año siguiente) y remplazado por Beria. También el vicepresidente del Gobierno soviético, Stanislav Kossior, fue arrestado ese abril y ejecutado. Sin embargo, y pese a su cercanía con Yejov, Zemlyachka no cayó de la gracia de Stalin. Para remplazar a Kossior, el 8 de mayo de 1939, el XVIII Congreso del PCUS la nombró simultáneamente vicepresidenta del Gobierno soviético y miembro del *Presídium* de la Comisión Central de Control del Partido. Fue la primera mujer del mundo en ocupar un puesto de vicepresidente de Gobierno y la única que sirvió en el Gobierno soviético de esa época.

En septiembre de 1940 cuando la Comisión Central de Control fue abolida, pasó a integrarse al Consejo Económico.

En mayo de 1941, la XVIII Conferencia del PCUS la integró al Comité Central. Como vicepresidenta de la URSS y miembro del Comité Central, participó en la conducción de la Gran Guerra Patria, como se llamó en la Unión Soviética la Segunda Guerra Mundial.

En agosto de 1943 se retiró de la vicepresidencia. Tenía 67 años.

El primero de abril de 1946, en ocasión de su setenta aniversario, recibió por segunda vez la Orden de Lenin.

Murió en Moscú, de causas naturales, el 21 de enero de 1947, antes de cumplir los 71 años, y fue enterrada en las murallas del Kremlin.²⁹

NOTAS:

1. Véase, sobre todo: Elwood, R.C., Inessa Armand—Revolutionary and Feminist, Carleton University, Ottawa, 2002. Armand es la ausencia más inexplicable del libro *Los bolcheviques* de G. Haupt y J.-J. Marie. En cambio, debido a su relación con Lenin, su biografía atrajo la atención de una gran cantidad de historiadores y biógrafos superficiales, lo que ha producido la proliferación de datos imprecisos y especulaciones infundadas respecto a todas las facetas de su vida. Entre los primeros autores que hablaron de la relación sentimental entre Armand y Lenin se cuentan dos importantes ex comunistas: Bertram Wolfe (quien nunca la conoció) y Angélica Balavanoff, quien llegó a afirmar que André Armand era en realidad hijo de Lenin. En realidad, André tenía seis años cuando Armand y Lenin se conocieron. En su novela *La bolchevique enamorada*, Alexandra Kolontai ofrece una versión ficcional de esta relación.

2. Véase sobre todo el artículo de Carmen Scheide, “Born in October—The Life and Thought of Alexandra Vasilevna Artiukhina”, incluido en el libro *Women in the Stalin Era* (McMillan, 2001). En *Bolshevik Women*, B.E. Clements afirma que su apellido de soltera era Sokorina.

3. Véase, sobre todo: Balavanov, Angélica. *Mi vida de rebelde*, Martínez Roca, Barcelona (1937) 1974. Cótéjese con la reseña crítica de Max Schatchman “Balabanoff’s Memoires”, publicado en *The New Internationalist*, noviembre de 1938.

4. Véase, Bobróvskaya, Cecilia, *Twenty years in underground Russia: Memoirs of a rank-and-file Bolshevik* (1934), accesible en línea.

5. Si bien Bosch es una ausencia notable en *Los bolcheviques* de Haupt y Marie, es uno de los personajes que más atención recibe en *Bolshevik Women* de B.E. Clements. Una corrección menor: en esa obra se afirma que Schliapnikov fue aliado de Bosch en la lucha interna en Astrakán, en el invierno de 1918-19, cuando en realidad fue su adversario. El libro de Bosch sobre la guerra civil no ha sido reeditado en ruso ni traducido a otros idiomas. Sus tesis de 1915 sobre la cuestión nacional, redactadas con Bujarin y Piátakov, pueden consultarse en inglés en: <https://www.revleft.space/vb/group.php?do=discuss&gmid=37336>

6. No existe ninguna biografía de Alexandra Bronstein, aunque figura en todas las biografías de Trotsky. Sobre su papel en la Oposi-

ción de Izquierda en Leningrado a partir de 1928, Victor Serge dice en sus *Memorias de mundos desaparecidos*: “‘Babushka’, la abuela, presidía habitualmente nuestras reuniones. Embarnecida, con un rostro bondadoso bajo los cabellos blancos, Alexandra Lvovna Bronstein era el buen sentido y la lealtad misma. [...] He conocido a pocos marxistas con un espíritu tan libre como el de Alexandra Lvovna”. Según algunas fuentes, su sentencia de muerte de 1938 no se cumplió, y ella siguió presa hasta 1961, cuando se le dejó en libertad a causa de su avanzada edad.

7. En su tesis doctoral *Revolutionary Women in Russia, 1870-1917: A Prosopographical Study* (South Hampton University, 1999 [<https://eprints.soton.ac.uk/43752/1/0000352.pdf>]), Ana Hillyar cita una carta excepcionalmente tierna que Dilevskaya escribió a su camarada Alexandra Noguina, poco antes de ser detenida, anticipando su propia muerte y encargándole que se hiciera cargo de su hija Irina.

8. No he encontrado una biografía de Egórova. Su vida puede reconstruirse a partir de diversas entradas de enciclopedias y crónicas de las purgas. La anécdota de su forcejo con Stalin procede del libro de Jane MacDermid y Ann Hillyar, *Midwives of the Revolution* (UCL, Londres, 1999).

9. La vida de Elizarova figura en numerosas entradas enciclopédicas y puede completarse a partir de los abundantes materiales accesibles sobre la vida de su hermano Lenin, incluyendo *El joven Lenin*, de Trotsky, así como de los muchos estudios sobre su familia, como el libro de Katy Turton, *Forgotten lives—The role of Lenin sisters in the Russian Revolution* (McMillan 2007).

10. Las diversas fichas enciclopédicas sobre Flaxerman pueden completarse con la biografía de su esposo escrita por Israel Getzler, Nicolái Sukhanov, *Chronicler of the Russian Revolution* (McMillan, 2002).

11. La historia de su carta de repudio a su marido Kviring y su papel obstaculizando su rehabilitación aparece en el artículo de A.V. Antonov-Ovseenko “Stalin e il suo tempo”, publicado en la revista italiana *Slavia* No. 34, 1995.

12. Además del artículo sobre Knípovich en la Gran Enciclopedia Soviética, otros aspectos de su vida pueden obtenerse de las memorias de Krúspkaya.

13. Muchos de los artículos y libros de Kolontai han sido editados en español y varios de ellos están accesibles en línea. Kolontai también fue objeto de varias biografías, entre ellas la más detallada, *Alexandra Kollontai—A biography*, de la británica Cathy Porter (Haymarket Books, 2014). Es una de las cuatro mujeres que figuran en *Los bolcheviques*, de Haupt y Marie.

14. Su libro de memorias *Mi vida con Lenin* fue publicado en español en 1937 y puede leerse en línea en inglés. Siendo una de las cuatro mujeres que figuran en *Los bolcheviques*, de Haupt y Marie, ahí puede leerse sobre su disputa con Stalin en el invierno de 1922-23 así como sobre su paso por la Oposición Unificada en 1925-26, hechos que no figuran en sus memorias. Una biografía más reciente es la de Robert McNeal, *Bird of the Revolution* (Universidad de Michigan, 2016). Sobre su labor educativa existen las tesis de los estadounidenses Inge A. Rader y John Tomas Zepper.

15. El folleto de Lilina de 1918 sobre trabajo femenino durante la guerra puede consultarse en línea en ruso: <http://elib.shpl.ru/ru/nodes/18850-lilina-z-i-soldaty-tyla-zhenskiy-trud-vo-vremya-i-posle-voyny-pg-1918#page/1/mode/grid/zoom/1>. Su artículo de 1920 sobre el movimiento revolucionario en occidente puede consultarse en línea en francés: <https://www.marxists.org/francais/lilina/index.htm>.

16. En su libro *The Communist Youth League and the transformation of the Soviet Union* (Routledge, 2011), Mathias Neuman rescata fragmentos de una carta que Lisinova escribió a una amistad, en abril de 1917: “Quiero abrazarlo todo ahora, lo que vibra, lo que pulsa, lo que busca vivir. ¡Oh, cuánto poder hay en cada momento, en cada respiración! [...] Ha habido un gran cambio en mi vida, que me ha marcado para siempre [...] Ahora, desde la Revolución de Febrero, sé cuál es el camino que debo tomar”.

17. El texto del discurso que Nicolaeva pronunció durante su viaje a Inglaterra puede consultarse en línea en: <https://www.marxists.org/archive/nikolaeva/1942/05/just-war.htm#1>. Su biografía no figura en *Los bolcheviques*, de Haupt y Marie, pero sí en *Bolshevik Women*, de Clements.

18. La anécdota del vagón precintado, cuando Lenin la hizo mudarse de vagón, fue recogida por el historiador anticomunista Robert Service como prueba del autoritarismo leninista. Sin embargo, en su relato Service confunde a Ravich con la nueva esposa de Sáfarov, que también viajaba en el tren. En su Historia de la Revolución Rusa, Trotsky, que siempre simpatizó con ella, cita los informes que Ravich redactó en 1917 como referencia de los altibajos en la popularidad del Partido Bolchevique tras la represión de las Jornadas de Julio.

19. Fue Poretsky quien reveló en sus memorias (*Nuestra propia gente*) el maltrato que Reisner sufrió a manos de Raskólnikov en Kabul.

20. Reisner sí figura en *Los bolcheviques*, de Haupt y Marie, con una biografía escrita por Rádek. Su libro *Hamburgo en las barricadas*

puede encontrarse en la edición mexicana de Era (1981), incluyendo otros textos de Reisner y sobre Reisner. Finalmente, su artículo sobre Sviask y un texto de Pacto Ignacio Taibo II pueden encontrarse en línea bajo el título Larisa, la mejor periodista del siglo XX.

21. La ficha autobiográfica que Rozmirovich escribió a finales de los años 20 puede consultarse en ruso en: <http://ru.rodovid.org/wk/Запись:394429>.

22. Una breve biografía de Samoilova, obra de L. Katasheva, puede consultarse en inglés en: <http://www.marxist.com/oldsite/women/natasha.html>. Samoilova también figura bastante en *Boshevik Women*, de Clements.

23. Aunque la vida de Sedova puede reconstruirse a partir de las memorias de su célebre marido, así como de sus muchas biografías, no existe ninguna biografía de ella. Algunos de sus escritos y un artículo biográfico pueden consultarse en: <https://www.marxists.org/espanol/sedova/>

24. La muerte de Slutskaya es uno de los últimos episodios que narra John Reed en *Los diez días que estremecieron al mundo*.

25. Un artículo sobre la vida de Stal basado en su autobiografía puede consultarse en línea en ruso: <https://tornado-84.livejournal.com/103803.html>. La coincidencia entre su pseudónimo y el pseudónimo de Stalin, que significan acero, dio pie a la leyenda histórica de que los dos militantes fueron amantes en la época de la Primera Revolución, leyenda que han difundido autores como el ruso Uspensky y la española Rosa Montero en su artículo “Dictadoras”. En realidad es poco probable que los dos se conocieran en esa época y es imposible que sostuvieran una relación estable, pues ella militó en el Sur de Ucrania y en Petersburgo, mientras que él militó en Bakú y Tiflís. Tampoco en adelante fue particularmente cercana a Stalin. En su *Historia de la Revolución Rusa*, Trotsky cita los informes de Stal de abril de 1917, muy críticos con la dirección del Partido de marzo (es decir, con Kámenev y Stalin), como referencia de la lucha por la línea de Lenin al interior del Partido Bolchevique tras la Conferencia.

26. Stásova figura entre *Los bolcheviques*, de Haupt y Marie, aunque el comentario sobre su vida es particularmente escueto. En la introducción, los autores afirman que su inclusión en la *Enciclopedia Garant* es injustificada. En la biografía de C. Porter de Alexandra Kollontai figura bastante, aunque de ella se dicen muchas imprecisiones (por ejemplo, que era hija del famoso crítico musical, no sobrina, o que participó en el II Congreso del Partido). En general, la historiografía occidental la ha descuidado bastante, aunque la historiografía soviética

cubre con creces esa carencia. También figura bastante en *Bolshevik Women*, de Clements.

27. El relato que Velichkina escribió de su travesía con los *dujobori* de Constantinopla a Winnipeg en 1899-1900 puede consultarse en inglés en: <http://www.doukhobor.org/Velichkina.html>.

28. Yakovleva es otra de las ausencias inexplicables en *Los bolcheviques*, de Haupt y Marie. Su biografía puede reconstruirse a partir de varias entradas enciclopédicas, tanto de ella como de su esposo, el astrónomo Shtérnberg. Pese a su importancia, es difícil encontrar datos sobre su vida. Por ejemplo, ignoro en qué países vivió entre 1910 y 1912.

Dato curioso: en julio de 1918, mientras la comunista de izquierda Yakovleva ingresaba en la dirigencia de la Cheká, en el otro extremo del espectro político, otra Varvara Yakovleva, monja ortodoxa y dama de compañía de la Gran Duquesa Isabel y el gran Duque Sergio, era ejecutada junto con ellos y otros miembros de la nobleza cerca de Ekaterimburgo. La iglesia ortodoxa la canonizó y el almirante Kolchhak rescató sus restos y los envió a Jerusalén. Según Barbara Evans Clements, en el momento de su arresto en 1937, Yakovleva estaba casada con el legendario cuadro militar bolchevique y líder de la Oposición de Izquierda Iván Nikítich Smirnov. No he podido verificar ese dato. Ambos coincidieron en Siberia en 1920 y al año siguiente ambos se establecieron en Moscú, donde ella fue comisaria adjunta de Educación y él Comisario del Pueblo de Correos y Telégrafos. Firmante de la declaración de los 46 y líder de la Oposición desde 1924, Smirnov fue expulsado del Partido en diciembre de 1927 y deportado a Siberia a principios de 1928. No tengo datos sobre Yakovleva en ese periodo y, si en efecto fueron pareja, es posible lo haya acompañado. Ambos capitularon en el contexto del giro a la izquierda del gobierno en 1929 y volvieron a ocupar puestos de Gobierno. Sin embargo, en este punto sus biografías dejan de ser compatibles, pues él se estableció en Nijini Nóvgorod y ella en Moscú. En 1932 él volvió a militar en la Oposición de Izquierda y a finales de año fue arrestado (sería ejecutado en agosto del 36), mientras ella colaboró en el Plan Quinquenal, recibió la Orden de Lenin y siguió siendo comisaria de Finanzas de Rusia hasta noviembre de 1937. Es poco probable que se le hubieran confiado por cinco años un puesto tan importante a la esposa de un opositor convicto y confeso.

29. B.E. Clements refiere con algún detalle la vida de Zemlyachka en su *Bolshevik Women*. Buscar información sobre la Zemlyachka en línea es descender al mundo de la demonología anticomunista. En

particular, el celo que mostró en Crimea en noviembre y diciembre de 1920 se expone minuciosamente e incluso tiende a exagerarse. Si bien el autor no siente ninguna simpatía por esa ejecutora estalinista, el constante recordatorio de que era mujer y judía en las páginas que la denuncian como una de las mayores asesinas de todos los tiempos dice mucho sobre los móviles de los denunciantes. Esto ha contribuido a opacar otras facetas de su vida, de las que se sabe poco o nada. Por ejemplo, es difícil acceder a detalles sobre su vida personal y su papel militar en la Revolución de 1905, salvo por el hecho de que fue importante. Su primer contacto amistoso con Trotsky en 1902-03 –dato curioso que ni el futuro hereje ni la futura inquisidora estuvieron interesados en recordar– puede reconstruirse en artículos sueltos y en las biografías de Lenin y de Trotsky, obra de Robert Service.

ÓSCAR DE PABLO (Cuernavaca, 1979)

Es autor de libros de poesía como *El baile de las condiciones* y *De la materia en forma de sonido* así como de la novela *El hábito de la noche*. Su poemario *Sobre la luz. Poesía militante* fue editado en el marco de la Ferial Internacional del Libro 2014, por la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México y Para Leer en Libertad AC. Su más reciente libro es *La rojería: diccionario biográfico de la izquierda socialista mexicana*.

Publicaciones de Para Leer en Libertad AC:

- 1. Para Leer en Libertad.** Antología literaria.
- 2. El cura Hidalgo,** de Paco Ignacio Taibo II.
- 3. Jesús María Rangel y el magonismo armado,** de José C. Valadés.
- 4. Se llamaba Emiliano,** de Juan Hernández Luna.
- 5. Las Leyes de Reforma,** de Pedro Salmerón.
- 6. San Ecatepec de los obreros,** de Jorge Belarmino Fernández.
- 7. La educación francesa se disputa en las calles,** de Santiago Flores.
- 8. Librado Rivera,** de Paco Ignacio Taibo II.
- 9. Zapatismo con vista al mar: El socialismo maya de Yucatán,** de Armando Bartra.
- 10. La lucha contra los gringos: 1847,** de Jorge Belarmino Fernández.
- 11. Ciudad quebrada,** de Humberto Musacchio.
- 12. Testimonios del 68.** Antología literaria.
- 13. De los cuates pa' la raza.** Antología literaria.
- 14. Pancho Villa en Torreón,** de Paco Ignacio Taibo II y John Reed.
- 15. Villa y Zapata,** de Paco Ignacio Taibo II, John Reed y Francisco Pineda.
- 16. Sembrar las armas: la vida de Rubén Jaramillo,** de Fritz Glockner.
- 17. La oveja negra,** de Armando Bartra.
- 18. El principio,** de Francisco Pérez Arce.
- 19. Hijos del águila,** de Gerardo de la Torre.
- 20. Morelos. El machete de la Nación,** de Vicente Riva Palacio, Eduardo E. Zárate, Ezequiel A. Chávez y Guillermo Prieto.

- 21. No hay virtud en el servilismo**, de Juan Hernández Luna.
- 22. Con el mar por medio. Antología de poesía del exilio español**, de Paco Ignacio Taibo I.
- 23. Con el puño en alto**, de Mario Gill, José Revueltas, Mario Núñez y Paco Ignacio Taibo II.
- 23. El viento me pertenece un poco (poemario)**, de Enrique González Rojo.
- 24. Cero en conducta. Crónicas de la resistencia magisterial**, de Luis Hernández Navarro.
- 25. Las dos muertes de Juan Escudero**, de Paco Ignacio Taibo II.
- 26. Y si todo cambiara... Antología de ciencia ficción y fantasía**. Varios autores.
- 27. Con el puño en alto 2. Crónicas de movimientos sindicales en México**. Antología literaria.
- 28. De los cuates pa' la raza 2**. Antología literaria.
- 29. El exilio rojo**. Antología literaria.
- 30. Siembra de concreto, cosecha de ira**, de Luis Hernández Navarro.
- 31. El Retorno**, de Roberto Rico Ramírez.
- 32. Irapuato mi amor**, de Paco Ignacio Taibo II.
- 33. López Obrador: los comienzos**, de Paco Ignacio Taibo II.
- 34. Tiempo de ladrones: la historia de Chucho el Roto**, de Emilio Carballido.
- 35. Carrillo Puerto, Escudero y Proal. Yucatán, Acapulco y Guerrero. Tres grandes luchas de los años 20**, de Mario Gill.
- 36. ¿Por qué votar por AMLO?**, de Guillermo Zamora.
- 37. El desafuero: la gran ignominia**, de Héctor Díaz Polanco.
- 38. Las muertes de Aurora**, de Gerardo de la Torre.

- 39. Si Villa viviera con López anduviera**, de Paco Ignacio Taibo II.
- 40. Emiliano y Pancho**, de Pedro Salmerón.
- 41. La chispa**, de Pedro Moctezuma.
- 42. Para Leer en Libertad en la Cuauhtémoc**. Antología literaria.
- 43. El bardo y el bandolero**, de Jacinto Barrera Bassols.
- 44. Historia de una huelga**, de Francisco Pérez Arce.
- 45. Hablar en tiempos oscuros**, de Bertold Brecht.
- 46. Fraude 2012**. Antología varios autores.
- 47. Inquilinos del DF**, de Paco Ignacio Taibo II.
- 48. Folleto contra la Reforma Laboral**, de Jorge Fernández Souza.
- 49. México indómito**, de Fabrizio Mejía Madrid.
- 50. 68: Gesta, fiesta y protesta**, de Humberto Musacchio.
- 51. Un pulso que golpea las tinieblas.**
Una antología de poesía para resistentes.
Varios autores.
- 52. 1968. El mayo de la revolución**, de Armando Bartra.
- 53. 3 años leyendo en libertad**. Antología literaria.
- 54. El viejo y el horno**, de Eduardo Heras León.
- 55. El mundo en los ojos de un ciego**, de Paco Ignacio Taibo II.
- 56. Más libros, más libres**, de Huidobro
(no descargable).
- 57. No habrá recreo, (Contra-reforma constitucional y desobediencia magisterial)**, de Luis Hernández Navarro.
- 59. Sin novedad en el frente**, de Erich Maria Remarque.
- 60. Azcapotzalco 1821. La última batalla de una independencia fallida**, de Jorge Belarmino Fernández.
- 61. Los brazos de Morelos**, de Francisco González.

- 62. La revolución de los pintos**, de Jorge Belarmino Fernández.
- 63. Camilo Cienfuegos: el hombre de mil anécdotas**, de Guillermo Cabrera Álvarez.
- 64. En recuerdo de Nezahualcóyotl**, de Marco Antonio Campos.
- 65. Piedras rodantes**, de Jorge F. Hernández.
- 66. Socialismo libertario mexicano (Siglo XIX)**, de José C. Valadés.
- 67. El gran fracaso. Las cifras del desastre neoliberal mexicano**, de Martí Batres.
- 68. Rebeliones**, de Enrique Dussel y Fabrizio Mejía Madrid.
- 69. Para Leer en Libertad FIL Zócalo 2013**. Antología literaria.
- 70. Un transporte de aventuras. El Metro a través de la mirada de los niños**. Antología.
- 71. Padrecito Stalin no vuelvas**. Antología.
- 72. En un descuido de lo imposible**, de Enrique González Rojo.
- 73. Tierra Negra**. Cómic (no descargable).
- 74. Memorias Chilenas 1973**, de Marc Cooper.
- 75. Ese cáncer que llamamos crimen organizado**. Antología de relatos sobre el narcotráfico. Varios autores.
- 76. Lázaro Cárdenas: el poder moral**, de José C. Valadés.
- 77. Canek**, de Ermilo Abreu.
- 78. La línea dura**, de Gerardo de la Torre.
- 79. San Isidro futbol**, de Pino Cacucci.
- 80. Niña Mar**, de Francisco Haghenbeck y Tony Sandoval.
- 81. Otras historias**. Antología.
- 82. Tierra de Coyote**. Antología.
- 83. El muro y el machete**, de Paco Ignacio Taibo II.
- 84. Antología Literaria 2da feria en Neza**. Varios autores.

- 85. Cien preguntas sobre la Revolución Mexicana**, de Pedro Salmerón.
- 86. Larisa, la mejor periodista roja del Siglo XX**, de Paco Ignacio Taibo II.
- 87. Topolobampo**, de José C. Valadés.
- 89. De golpe**. Antología.
- 90. Sobre la luz. Poesía militante**, de Óscar de Pablo.
- 91. Hermanos en armas. La hora de las policías comunitarias y las autodefensas**, de Luis Hernández Navarro.
- 92. Teresa Urrea. La Santa de Cabora**, de Mario Gill.
- 93. Memorias de Zapatilla**, de Guillermo Prieto.
- 94. Práxedes Guerrero y la otra Revolución posible**, de Jesús Vargas Valdés.
- 95. La correspondencia entre Benito Juárez y Margarita Maza**, de Patricia Galeana.
- 96. Espartaco**, de Howard Fast.
- 97. Para Leer de Boleto en el Metro (Segunda temporada 1)**. Antología literaria.
- 98. Para Leer de Boleto en el Metro (Segunda temporada 2)**. Antología literaria.
- 99. Los hombres de Panfilov**, de Alejandro Bek.
- 100. Diez días que conmovieron al mundo**, de John Reed.
- 101. Viethan heroica**. Varios autores.
- 102. Operación masacre**, de Rodolfo Walsh (no descargable).
- 103. Cananea**, de Arturo Cano.
- 104. Guerrero bronco**, de Armando Bartra.
- 105. Misterios de seis a doce**, de Rebeca Murga y Lorenzo Lunar.
- 106. La descendencia del mayor Julio Novoa**, de Gerardo de la Torre.
- 107. Otras miradas**. Varios autores.
- 108. Relatos de impunidad**, de Lorena Amkie.
- 109. No sabe a mermelada**, de Carlos Imaz.

- 110. Conflicto en cuatro actos, el movimiento médico México 1964-1965**, de Ricardo Pozas Horcasitas.
- 111. Ciudad Cenzontle**, de José Alfonso Suárez del Real.
- 112. Regalos obscenos, lo que no pudo esconder el pacto contra México**. Varios autores.
- 113. Con el corazón en su sitio. La historia de los hermanos Cerezo**, de los Hermanos Cerezo.
- 114. El pueblo es inmortal**, de Vassili Grossman.
- 115. Dos historias**, de Horacio Altuna (no descargable)
- 116. Tierra negra 2. Cómic** (no descargable).
- 117. El estilo Holtz**, de Paco Ignacio Taibo II.
- 118. Julio César Mondragón**. Varios autores.
- 119. Abrapalabra**, de Luis Britto.
- 120. Los 43 de Ayotzinapa**, de Federico Mastrogiovanni.
- 121. Anticipaciones: una mirada al futuro de Nuestramérica**, de Armando Bartra.
- 122. Asesinato en la Cuesta de los millonarios**, de Gisbert Haefs.
- 123. Terraza Marlowe**, de Bruno Arpaia.
- 124. Juárez. La rebelión interminable**, de Pedro Salmerón.
- 125. La gran marcha. Reminiscencias**. Varios autores.
- 126. Taxco en lucha**, de Aarón Álvarez.
- 127. El capitán sangrefría**, de Óscar de Pablo.
- 128. Norman Bethune**, de Eduardo Monteverde.
- 129. El poeta cautivo**, de Alfonso Mateo-Sagasta.
- 130. El hombre de la leica**, de Fermín Goñi.
- 131. La balada de Chicago**, de Hans Magnus Enzensberger.
- 132. Defendiendo derechos y libertades de los y las capitalinas**, de José Alfonso Suárez del Real.
- 133. Las ratas invaden la escena del cuadruple crimen**, de Javier Sinay.
- 134. La marca del Zorro**, de Sergio Ramírez.

135. **¿Qué hay que saber sobre la Reforma Educativa?**
136. **La novena ola magisterial**, de Luis H. Navarro.
137. **Banana Gold**, de Carleton Beals.
138. **Libertad es osadía**, de Leonel Manzano.
139. **La jungla**, de Upton Sinclair.
140. **La huelga que vivimos**, de Francisco P. Arce.
141. **Un dólar al día**, de Giovanni Porzio.
142. **Queremos todo**, de Nanni Balestrini.
143. **Pinturas de guerra**, de Ángel de la Calle.
144. **La cara oculta del Vaticano**, de Sanjuana Martínez.
145. **Milpas de la ira**, de Armando Bartra.
146. **Una latinoamericana forma de morir**. Varios autores.
147. **Una antología levemente odiosa**, de Roque Dalton.
148. **Pesadilla de último momento**, de Aarón Álvarez.
149. **CEU**, de Martí Batres.
150. **Un corresponsal de guerra mexicano**, de Guillermo Zamora.
151. **Herón Proal**, de Paco Ignacio Taibo II.
152. **Manifiesto comunista**, de Enrique González Rojo.
153. **Más REVUELTAS. Cinco aproximaciones a la vida de Pepe**. Varios autores.
154. **Lo que no fue**, de Kike Ferrari.
155. **Damas del tiempo**, de Pedro Miguel.
156. **Mis gloriosos hermanos**, de Howard Fast.
157. **Iván**, de Vladimir Bogomolov.
158. **Antología cuentos**, de Raúl Argemí.
159. **Benita**, de Benita Galeana.
160. **Antología de cuentos**, de Juan Miguel Aguilera y Luis Britto.
161. **La ciudad, la otra** de Raúl Bautista González, Súper Barrio.
162. **La otra revolución rusa, populismo y marxismo en las revueltas campesinas de los siglos XIX y XX**, de Lorena Paz Peredes.
163. **El mundo de Yarek**, de Elia Barceló.
164. **1905**, de León Trotsky.

- 165. Los once de la tribu**, de Juan Villoro.
- 166. ¿Qué hacer antes y después del sismo?**
- 167. Romper el silencio**, varios autores.
- 168. Break the silence**, varios autores.
- 169. Caramba y zamba la cosa, el 68 vuelto a contar**, de Francisco Pérez Arce.
- 170. Los que deben morir**, de F. Mond
- 171. La muerte tiene permiso y más...**, de Edmundo Valadés.
- 172. Para fechas vacías que veremos arder**, de Roberto Fernández Retamar.
- 173. Allá en la nopalera**, de Carlos Ímaz.
- 174. Historias sorprendentes**, varios autores.
- 175. La revolución magonista. Cronología narrativa**, de Armando Bartra y Jacinto Barrera.
- 176. Las bolcheviques**, de Óscar de Pablo.

Descarga todas nuestras publicaciones en:
www.brigadaparaaleerenlibertad.com

@BRIGADACULTURAL

Este libro se editó en la Ciudad de México
en el mes de mayo del año 2018.

Todos los derechos reservados.

El contenido de la publicación es responsabilidad
exclusiva de Para Leer en Libertad, A.C. y no refleja
necesariamente una posición de la RLS.